

Orden Martinista del Perú

A.: L.: G.: D.: Y.:E.:H.:O.:S.:H.:U.:A.: G.: A.: D.: U.:

Portal En Honor A La Orden Martinista Del Perú
Colegio de Lima
Grupo Lucian Chamuel N° 37
Círculo "Acanto" N° 19

La Vía Del Corazón



Libros Para bajar



“La Orden Martinista, de la que fue renovador y Gran Maestro el Dr. Gerard Encausse (Papus), considerando que las enseñanzas de Martínez de Pasqually y Luís Claudio de Saint Martín no podían ser patrimonio de unos pocos elegidos, creó en vida de Papus el llamado

MARTINISMO LIBRE,
Orden abierta a hombres y mujeres”

“La Orden Martinista en el Perú fue fundada por el S.O.I.O. Carlos E. Cornejo López, en Lima, con el Círculo "Acanto" N° 19, el 4 de noviembre de 1962. El S.O.I.O. Cornejo recibió en Chile la iniciación Martinista del S.O.I.O. Nicolás Rogalev Girs (Nabusar), el 24 de abril de 1963, recibiendo al mismo tiempo los poderes de Iniciador y como tal, fundó el Grupo "Lucian Chamuel" N° 37, el 5 de febrero de 1964”

"Solo el que es digno y que está versado en la historia del hermetismo, de sus doctrinas, de sus rituales, de sus ceremonias y de sus jeroglíficos, podrá penetrar el secreto, y conocer el significado real del reducido número de símbolos para la meditación del

Hombre de Deseo."

Artículos del Portal Martinista

Dr. Gerard Encausse (Papus)

El Sermón Del Monte - Emmet Fox

Robert Ambelain

**LA ALQUIMIA
ESPIRITUAL**

LA VÍA INTERIOR

“Cuando el templo sea consagrado, sus piedras muertas volverán a ser vivientes, el metal impuro será transmutado en oro fino, y el Hombre recobrará su estado primitivo...”
(Robert Fludd: “Tractatus theophilosophicus”)

*A Georges Bogé de Lagrèze, fiel depositario de tantas filiaciones iniciáticas:
In memoriam †*

PRIMERA PARTE

ADVERTENCIA AL LECTOR

“Ay de Ustedes,
Doctores de la Ley,
que poseían
Las Llaves del Conocimiento y no entraron Uds.
Mismos,
pero que prohibieron la entrada a los que
Lo deseaban...”
(Lucas: Evangelio, XI, 52)

El mismo organismo rosacruz que había suscitado a Don Martínez de Pascualis y sus *Elegidos-Cohen* con el fin de trabajar este último aspecto de la *Gran Obra* que tiene por nombre la “Reintegración Universal”, suscitó treinta años más tarde su discípulo directo, Louis Claude de Saint-Martin, con el objetivo de trabajar la “Reconciliación Individual”.

Si, en 1955 y por una feliz coincidencia, la *Orden Martinista* de los *Elegidos-Cohen* entró en posesión de documentos auténticos y manuscritos del decimotercero siglo, documentos que habían sido buscados en vano hasta ahora por los historiadores del Martinismo, es diez años antes que la técnica de la “vía interior”, confiada por L.C. de Saint-Martin a sus íntimos, nos había sido transmitida con una última iniciación. El que la había recibido en Egipto, en el Cairo, treinta años antes, nos remitió un esquema alquímico, una breve explicación oral y la iniciación que iba a la par con el todo.

Por otra parte, esta última no tenía relación con el Martinismo clásico¹.

De hecho, se trata de esta vía cardíaca sobre la cual tanto se ha glosado, sobre la cual Papus insistió con tanto vigor, y que es, en realidad, una *técnica oculta*, y no una banal sensibilidad.

Desdichadamente, no soporta la facilidad. Exige de su utilizador una vigilancia de todos los instantes, tanto hacia él, como hacia los

demás. Porque, en el ABSOLUTO, la *misericordia* y la *justicia* deben equilibrarse. Y es inútil ser bueno y caritativo si uno sigue estando envidioso, colérico, lujurioso y perezoso...

Estimando inútil e injusto verla reservada desde tantos años a un número cada vez más restringido de aspirantes, y considerando cuán poco los “iniciados” observan la disciplina de las iniciaciones que han recibido, hicimos nuestra la palabra de la escritura: “Y llamaré Mi Pueblo, los que no eran Mi Pueblo, y Yo llamaré mi bien amada, la que no había amado...” (Pablo, *Epístola a los romanos*, IX, 25). Así, el o la que no habían tenido la suerte de abordar el dominio de las iniciaciones, estos por lo menos podrán, libres discípulos del *Filósofo Desconocido*, trabajar aisladamente a su propia “reconciliación”.²

En cuanto a los innumerables *Martinistas* de *Saint-Martin*, habiendo sido regularmente recibidos en el seno de la cadena secular de los “Superiores Desconocidos”, era prácticamente imposible ponerlos individualmente en posesión de esta *técnica*, de otro modo que por un texto impreso (texto difícil de alterar en el futuro, y que sigue siendo susceptible de reediciones numerosas mientras esta necesidad se haga sentir). Ello más aún porque ésta era *totalmente ignorada por ellos*.

¹ Papus, el único en toda la orden Martinista de esta época, también la había recibido, así como otro místico francés que suponemos ser Sedit. Creemos que no les venía del señor Felipe de Lyon pero, al igual que nosotros, de ámbitos rosacruces del Cairo, compuestos en gran parte de ingleses y de cristianos coptos, donde nuestro propio iniciador también la había recibido. Ello a pesar de que tenemos la certeza que el señor Felipe conoció el método y su iniciación correlativa.² Del Latín “reconciliare”: restablecer, reunir. Es la reintegración individual.

Todas estas razones justifican ampliamente la presente vulgarización.

Y si hay *orgullosos, envidiosos, o avaros*, que hubieran deseado ser los únicos y pocos beneficiarios de este método secreto, que sepan bien que no es a sus intenciones que la difundimos. *¡No la hubieran practicado!*

30 de noviembre de 1960 Fiesta de *San Andrés*

INTRODUCCIÓN

“Así es Trinidad en Unidad y Unidad en Trinidad,
Porque ahí donde son Espíritu, Alma y Cuerpo,
Ahí también son Azufre, Mercurio y Sal”
(Bernardo El Trevisano)

Integradas en la trilogía tradicional expresada en el triple pórtico de nuestras grandes metrópolis góticas en enigmáticos bajo-relieves, la *Alquimia* y sus hermanas, la *Astrología* y la *Mística*, son conocimientos tradicionales y no ciencias susceptibles de decantación, evolución y progreso.

Como tales constituyen entonces, completa, total, absoluta, esta suma que nombramos las *Doctrinas de Hermes*. Inmutables en sus principios (si no lo son siempre en sus aplicaciones). Es entonces con sabiduría que aquellos que, espiritual y ocultamente guiaron la mano de los Constructores medievales, los han asociado, misteriosos guardianes del “*Umbral*”, al simbolismo esotérico de la triple entrada en las catedrales.

En una época donde los progresos de una física y de una química imprudentes pusieron en las manos de hombres muchas veces privados de toda espiritualidad y de toda moral, las llaves de muerte con las cuales pueden, juguetes de su propia anarquía interior, destruir el mundo en instantes, nos parece importante de disociar la *Alquimia tradicional* de las caricaturas por las cuales unos quisieron hacer de ella la lejana fuente de los conocimientos destructores mencionados anteriormente. La *Alquimia* no es, en efecto, solo y únicamente, la búsqueda de la generación del Oro material, sino también y sobre todo otra cosa...

Expresada, ante todo en postulados procedentes de los fecundos flancos de su hermana la *Mística*, la *Alquimia* exige en primer lugar del iniciado que estudie la Naturaleza, antes de confiarle al fin las llaves del Aceptado¹.

¹ iniciado, del latín *initium*: principio. Adepto: del latín *adeptus*: que ha adquirido.

¡Dos términos que, en el mundo profano, se invierte frecuentemente el verdadero significado!

Así, dichos postulados serán aplicados material y experimentalmente en el secreto del Laboratorio del Hermetista.

Y ello, según procedimientos arcaicos y medios materiales rigurosamente iguales que en los lejanos orígenes del Arte Real, en Egipto, a una “materia prima” cuyo nombre, inmutablemente mantenido secreto, ya constituye un primer arcano.

Y estas mismas reglas seculares llevarán poco a poco al filósofo perseverante a los mismos resultados y a las mismas conclusiones que sus lejanos iniciadores. Como ellos, pasará por las mismas vías, jalonadas de las mismas esperanzas, y a menudo de los mismos fracasos.

El mismo e inmutable desarrollo simbólico de la Obra, donde la más extraordinaria simplicidad de los medios materiales utilizados se alía a una teoría mantenida a propósito entre las más oscuras, lo llevará lentamente, en un lapso de tiempo condicionado a la vez por los Astros, celestes promotores de los Metales, y de su propio saber, reflejo del Primer Adán, hacia el último fin buscado.

Y esta finalidad es una extraña sustancia que la Química de los hombres ignora, que por ende nunca analizó, y que puede ser que ignorará siempre. Es un cuerpo que no describen los tratados universitarios, cuyo solo nombre hace sonreír al profano, esta sustancia es la “*Crisopeya*”, la *pedra filosofal*.

Para obtener estos finos cristales, color de rubí, a los cuales las tinieblas restituyen inmediatamente su misteriosa luminiscencia, el artesano de la Gran Obra habrá primero conocido extraños compañeros de ruta. Tales los arcontes que velan en los sucesivos umbrales de los mundos intermediarios para obstruir mejor la ruta al sapiente, innumerables y simbólicos personajes² ¡el Cuervo y el Cisne, el León y el Dragón, el Rey y la Reina, etc. ... le plantearán, cada uno

en su turno, su particular enigma!

² Del latín, *persona*: máscara, apariencia.

Y es solamente después de haber comprendido el sentido secreto de estas últimas, que el peregrino merellado³ verá en fin levantarse, radiante en el seno de las tinieblas metálicas, la estrella de Compostela, anunciadora del periplo aurífero.

³ La peregrinación a Santiago de Compostela es un mito emblemático de la búsqueda de la Gran Obra. Los peregrinos llevaban como insignia la concha de Santiago, llamada también *merelle*. En el seno del matraz, al principio de la Obra, sobre la *prima materia* al fin descompuesta, debe aparecer y sobrenadar una *estrella cristalina plateada*, primer indicio que el Operador está en el buen camino...

A pesar de estar desprovisto en apariencia de bases racionales, y sin ninguna posibilidad de aplicaciones industriales, el procedimiento utilizado constituye un verdadero enriquecimiento espiritual del Hermetista, porque la vida le habrá al fin revelado uno de sus más grandes secretos. Y transmutado el mismo por esta segunda *Revelación*, el iniciado, llegado a ser al fin el Adepto, podrá transponer, *en el solo plano de su espiritualidad interior*, el arcano al fin conquistado, para convertirse y morar para siempre: El *Iluminado*.

Y como la misteriosa *Piedra* se engendra y se multiplica ella misma en progresiones matemáticas continuas, el *Iluminado*, a su turno, transmitirá su propia luz espiritual a los que habrán sabido, ellos mismos, *materia prima*, inteligente y dócil, aceptar morir como plomo para renacer mejor como oro...

GLOSARIO DE TÉRMINOS ALQUÍMICOS Y HERMÉTICOS

Creemos útil dar en primer lugar una significación suficientemente general de los términos habitualmente usados por los autores que trataron de la Alquimia.

Este pequeño glosario permitirá en el futuro, a los lectores deseosos de estudiar tanto la Alquimia material como en paralelo la Alquimia espiritual, el desciframiento de obras muy cerradas, tales como *“El Libro de imágenes sin palabras”* o *“Mutus Liber”*, *“El Tratado Simbólico de la Piedra Filosofal”* de J. C. Barchusen, *“El Anfiteatro de la Sabiduría Eterna”*, de Henry Khunrath.

Y, ya familiarizados con la significación general de estas palabras un tanto abstrusas, les será más fácil abordar las obras de los alquimistas modernos, y sobre todo del más grande, Jean-Julien Champagne, alias Fulcanelli¹.

¹ Poseemos un importante informe, resultado de una paciente encuesta llevada a cabo por nosotros mismos alrededor de 1935-37, sobre la verdadera personalidad de Fulcanelli. Este informe contiene, con los recuerdos de los que trabajaron con él desde 1907, con los que fueron sus colaboradores en el curso de su ardiente vida de adepto, fotografías y documentos que demuestran, sin duda alguna, que Fulcanelli y Jean-Julien Champagne fueron un solo y mismo personaje! *Sobre esta identidad, no tememos ninguna contradicción*, y poseemos además la fotografía de una dedicatoria esencial que hace de ella una prueba *absoluta*.

En sus dos obras, *“El misterio de las catedrales”* y *“Las Moradas Filosóficas”*, él aborda solamente el dominio material de la Alquimia. Pero las significaciones que damos aquí serán útilmente completadas por el aspecto práctico que él da de ella.

Afinación: Operación por la cual uno separa de un metal todo lo que le es extraño. Se practica particularmente sobre el oro y la plata.

Agua: Uno de los cuatro Elementos de los antiguos. No tiene nada en común con el agua vulgar (ver pág. 20)

Águila: Símbolo de la volatilización y también de los ácidos empleados en la Obra. Un águila devorando un león significa la volatilización del fijo por el volátil. Dos águilas que combaten tienen la misma significación.

Aire: Uno de los cuatro elementos de los Antiguos. No tiene relación con el que respiramos (ver pág. 20)

Albificación: Calcinación al blanco o al rojo.

Alludel: Aparato compuesto de vasos superpuestos y comunicándose entre ellos para efectuar una sublimación lenta.

Amalgama: Unión íntima de diversos elementos metálicos en un todo muy homogéneo y muy maleable.

Ángel: Simboliza a veces la sublimación, ascensión de un principio volátil, como en las figuras del “*Viatorum spagiricum*”.

Animales: En regla general, cuando uno se encuentra en presencia de la figuración de dos animales de la misma especie, pero de sexo diferente (como león y leona, perro y perra) significa el Azufre y el Mercurio preparado en vista a la Gran Obra, o también el fijo y el volátil. El macho representa el fijo, el Azufre, la hembra representa el volátil, el Mercurio. Unidos los animales expresan la conjunción, las bodas, el casamiento. Se combaten: fijación del volátil o volatilización del fijo. Ver las figuras de Basilio Valentín en las “*Doce claves de la Filosofía*”.²

² Basileo Valentín: “*Las Doce llaves de la Filosofía*”. M. E. Canseliet, uno de los propios discípulos de Fulcanelli acaba de publicar, en las ediciones Campos Elíseos, una traducción erudita y excelente de esta obra esencial, donde puso toda su ciencia alquímica.

Los animales pueden también simbolizar los elementos: Tierra (león, toro), Aire (águila), Agua (pez, ballena), Fuego (dragón, Salamandra). Si un animal terrestre figura en una imagen hermética con un animal aéreo, significan respectivamente el fijo y el volátil.

Apolo: El sol, el Oro.

Árboles: Un árbol llevando lunas significa el pequeño magisterio, la piedra blanca. Si lleva soles, es la gran Obra, la piedra roja. Si lleva símbolos de los 7 metales, o los signos del sol, de la luna y 5 estrellas, se trata entonces de la materia única de donde nacen los metales.

Atanor: Horno de reverbero.

Azufre: Uno de los principios ocultos constitutivos de la Materia. No tiene nada en común con el cuerpo vulgar de este nombre. (Ver pág. 20). Es también el símbolo del Oro, preparado para la Obra final.

Baño: Símbolo:

➤ de la disolución del oro y de la plata;

➤ de la purificación de estos dos metales.

Baño marino³: Aparato dispuesto de forma tal que el vaso conteniendo la materia a tratar este bañándose en agua calentada.

³ La Alquimia no emplea la expresión *Baño-maría*

Balón: Vaso de vidrio amplio y redondo destinado a recibir los productos de la destilación.

Blanco: Piedra al blanco, piedra aún imperfecta, donde todas las posibilidades de transmutación no son aún desarrolladas y obtenidas.

Bodas: ver Casamiento.

Calcinación: Reducción de los cuerpos en cal. Puede estar seca o húmeda.

Calamidad: Calor.

Caliente: Una de las cuatro cualidades elementales dentro de la Naturaleza (ver página 19)

Cámara: Símbolo del huevo filosófico, cuando el rey y la reina están encerrados adentro (Azufre y Mercurio).

Caos: símbolo de la unidad de la materia y, a veces, del color negro (primer estado de la obra), de la putrefacción

Casamiento: Unión del Azufre y del Mercurio, del Fijo y del Volátil. El sacerdote que oficia representa la Sal, medio de unión entre ambos.

Cementación: Operación por la cual, por medio de polvos minerales que llamamos cementos, se purifican los metales a tal punto que solamente quede morando la muy pura sustancia metálica.

Circulación: Consiste en hacer circular los líquidos en un vaso cerrado por el efecto de un calor lento.

Circulatorio: ver a Pelicano.

Circunferencia: Unidad de la Materia, Armonía universal.

Cisne: Símbolo de la Obra en blanco, segundo estado después de la putrefacción e irisación. Esta última no figura en el ternario clásico de la Gran Obra: negro, blanco y rojo.

Cohobación: Acción de volver a poner el espíritu metálico, destilado, sobre su residuo.

Copelación: Afinamiento o control alquímico del oro y de la plata por

la escorificación del plomo en una copela.

Corona: Símbolo de la realeza química, de la perfección metálica. En “*La Margarita Preciosa*”, los seis metales son, al principio, representados como esclavos, con la cabeza descubierta, a los pies del Rey, el Oro. Pero luego, después de su transmutación, están figurados con una corona en la cabeza. De ahí, en la Alquimia Espiritual, la frase de L.C. de Saint-Martin: “Todo hombre es su propio rey...”. Es decir, que cada hombre lleva en él la posibilidad de retorno a su “realeza” perdida, en el plano espiritual y angélico.

Crisopeya: La piedra filosofal, la Gran Obra realizada.

Cuadrado: Símbolo de los cuatro elementos.

Cucúrbita: Llamado también coucourde. Vaso en forma de zapallo, abierto arriba, que se cubre de una montera para la destilación de los vegetales y otras materias.

Cuervo: Uno de los primeros estados de la Obra: la putrefacción.

Decrepitación: Acción de calentar la sal común en un crisol para sacarle la humedad.

Deflemar: Consiste en separar el agua (o flema) contenida en los cuerpos por evaporación o destilación.

Deliquium: o delicuescencia, resolución natural de las sales en agua por una exposición en un lugar húmedo.

Destilación: Operación durante la cual se separan las partes sutiles de los cuerpos sólidos o líquidos, o también el espíritu de la materia que lo envascaba.

Diana: ver Luna.

Digestión: Desagregación, involución o maduración de la materia obtenida exponiendo el vaso contenedor al calor del baño marino durante un tiempo conveniente.

Dragón: Un dragón mordiéndose la cola: la unidad de la materia. Un dragón en las llamas: el símbolo del fuego. Varios dragones combatiéndose: la putrefacción. Dragón sin alas: el Fijo; dragón alado: el Volátil.

Esfera: Designa la unidad de la Materia.

Espada: Símbolo del fuego.

Esqueleto: Putrefacción, la Obra en el estado del color negro.

Sinónimo del Cuervo.

Estratificación: Superposición por planos alternados, de diversas materias sometidas a un fuego violento; en un crisol cerrado. La mezcla se opera entonces por fusión, pero la superposición no está dejada al azar, debe ser racional y científica.

Fénix: Símbolo del color rojo en la Obra. El huevo del Fénix es el huevo filosófico. El Fénix es también el Azufre y el Mercurio de los sabios, unidos y cónyuges al último término de la Obra.

Fijo: El Azufre metálico o perro de Corrasena.

Flores: Representan generalmente los colores sucesivos que se suceden en el curso de la Obra.

Frío: Una de las cualidades elementales en la Naturaleza (ver pág. 19)

Fuego: Uno de los cuatro Elementos de los antiguos. No tiene nada en común con el fuego vulgar (ver pág.)

Fuego de arena: Interposición de arena entre el fuego y el vaso conteniendo la materia a tratar.

Fuego de rueda: Primera fase de la segunda Obra, fuego dulce y lento.

Fuego secreto: Espíritu universal encerrado en el seno de las tinieblas metálicas, chispa de vida encerrada en todo lo que es el estado natural primitivo.

Fuente: Tres fuentes representan generalmente los tres principios: Azufre, Mercurio y Sal (ver también a baño). Hay todavía otros aspectos de esta palabra, que necesitarían un desarrollo demasiado largo. Uno los encontrará descriptos en las obras de Fulcanelli.

Hermafrodita: El resultado de la copulación del Azufre y del Mercurio nombrado también Rebis.

Hombre y Mujer: Azufre y Mercurio. Desnudos, designan el oro y la plata impuros. Sus bodas: conjunción del Azufre y del Mercurio. Encerrados en un sepulcro: significa estos dos principios unidos en el Huevo filosófico.

Hoz: Símbolo del fuego.

Húmedo: Una de las cuatro cualidades elementales de la Naturaleza (ver pág. 19).

Júpiter: Símbolo del estaño.

León: Solo: símbolo del fijo del Azufre. Alado: el volátil, el Mercurio. El león representa también el mineral (o vitriolo verde) del cual se extraía el aceite de vitriolo (ácido sulfúrico) del cual se servían los alquimistas. El león, opuesto a tres otros animales, simboliza la tierra. Es también el símbolo de la Crisopeya.

Leona: El Volátil, el Mercurio.

Licuación: El huevo filosófico.

Lluvia: Símbolo del color blanco de la Obra o Albificación. Es además, la imagen de la condensación, en curso de realización.

Lobo: Símbolo del Antimonio.

Luna: El Volátil, el Mercurio, la Plata de los Sabios.

Lut: (zulaque, betún de estopa y cal). Enlucido hecho de materias espesas y untuosas, destinado a obturar las juntas que unen distintos vasos entre sí.

Marmolizar: Trituración de las materias sobre el mármol, con la ayuda de un pilón. Se dice también porfirizar.

Marte: El hierro, la matriz anaranjada en la Obra.

Matraz: Vaso de vidrio, redondo, ovalado o aplastado, provisto de un largo cuello, en el que se coloca la materia preparada para su digestión.

Menstruo: Aguas vegetales o minerales de propiedades disolventes. Corrosivo.

Mercurio: Uno de los principios ocultos constitutivos de la materia. No tiene nada en común con el cuerpo vulgar del mismo nombre (ver pág. 20). Es también el símbolo de la Plata preparada para la Obra final.

Montaña: Horno de los filósofos. Cima del Huevo filosófico.

Montera: Cavidad de vidrio, provista de un pico que se adapta al cuello de la cucúrbita o del urinal, para poder destilar los espíritus minerales. Capilla, alambico, capitel son casi la misma cosa.

Mortificación: Alteración de la materia por trituración o por adición de un elemento activo.

Negro: Simbolizado también por el cuervo. Imagen de la putrefacción.

Neptuno: El Agua.

Niño: Revestido de un vestido real o simplemente coronado: símbolo de la piedra filosofal, a veces de la Obra al rojo.

Orinal: Vaso similar a una cucúrbita, pero un poco más largo. Sirve a los mismos usos.

Oro de los sabios: Azufre Filosófico.

Pájaro: Elevándose en el cielo: volatilización, ascenso, sublimación. Bajando hacia el suelo: precipitación, condensación. Estas dos imágenes reunidas en una misma figura: la destilación. Pájaros opuestos a animales terrestres significan el Aire o el Volátil.

Palacio: Entrada en el Palacio cerrado: descubrimiento del agente capaz de operar la reducción del Fijo, de la re-incrudación en una forma análoga a la de su primitiva sustancia. Designa también el acceso al Oro vivo, Oro de los sabios o Azufre filosófico si se trata del acceso al Palacio cerrado del rey, y designa al contrario la Plata viva, Plata de los Sabios o Mercurio filosófico si se trata de la entrada al Palacio cerrado de la reina.

Paso: Orificio.

Pelícano: Cucúrbita cerrada provista de dos manijas huecas uniendo la cabeza con el vientre. Se llama también circulatorio en razón de su función.

Perro: Símbolo del Azufre, del Oro. El perro devorado por un lobo significa la purificación del oro por el antimonio. Perro y perra significan, asociados, el fijo y el volátil.

Plata de los Sabios: Mercurio de los Filósofos.

Prima materia: Materia prima de la Obra hermética, generalmente piritas de hierro o de plomo (galena).

Proyección: Acción de someter un mineral en fusión a la acción de un polvo detergente o transmutador.

Rebis: Resultado de la amalgama entre el Oro de los sabios y el Mercurio de los sabios. Materia doble, a la vez húmeda y seca, habiendo recibido de la Naturaleza y del Arte una doble propiedad oculta exactamente equilibrada.

Recipiente: Designa aquí un balón de vidrio.

Rectificación: Última destilación para obtener un espíritu metálico

extremadamente puro. A menudo, se realiza a fuego muy vivo.

Residuo: Lo que queda en el fondo del vaso después de la destilación. Sinónimo de heces, tierra muerta, tierra damnificada, capuz mortum

Retorta: Vaso de vidrio redondo, con pico curvado hacia abajo, sirviendo para destilar las materias en el curso de la Obra.

Reverberación: Exaltación de la energía interna del espíritu metálico por la acción de un fuego violento sobre la materia conteniendo este espíritu. A veces desecación total.

Rey y Reina: ver Hombre y Mujer.

Rojo: Último estado de la Gran Obra, simboliza también el Fuego.

Rosa: Designa el color rojo, último estado de la Obra. Una rosa blanca y una rosa roja: unión del fijo y del volátil, del Azufre y del Mercurio. A veces, la rosa es el emblema del Arte Hermético entero.

Rubí Mágico: Agente energético, de una sutilidad ígnea, revestido del color y de las múltiples propiedades del fuego. También llamado Aceite de Cristo, Aceite de Cristal, es entonces simbolizado por la Lagartija heráldica o la Salamandra que vive del fuego y se engorda en él.

Rubificación: Acción de destruir el Azufre combustible, y de exteriorizar el Azufre incombustible, principio de purificación disimulado en el seno del mineral.

Sacerdote: Casando a un hombre y una mujer, o a un rey y una reina, simboliza la Sal principio.

Sal: También llamado Arsénico, uno de los tres principios misteriosos componiendo los cuerpos. No tiene nada en común con una sal vulgar cualquiera (ver pág. 20). No es otra cosa que la unión del Azufre y del Mercurio en los metales, resulta de ella. De la misma manera que de la acción del espíritu y del alma, o del alma y de su doble psíquico, se constituye el cuerpo de los seres humanos. La sal puede también ser comparada al “total” en la adición de dos factores.

Salamandra: Simboliza el Fuego: a veces, significa el color rojo, último estado de la Obra, o hasta también el color blanco que le precede. Ver también el Rubí Mágico.

Salida: Operación que consiste en separar la plata del oro por medio de la sal de nitro. Es una afinación.

Saturno: Designa el plomo. Igualmente el color negro de la Obra, en el estado de putrefacción. Sinónimo de Cuervo.

Seco: Una de las cuatro cualidades elementales en la Naturaleza (ver pág. 19).

Sepulcro: Huevo Filosófico.

Serpiente: Misma significación que para el Dragón. Tres serpientes designan los tres principios: Sal, Azufre y Mercurio. Dos serpientes sobre el Caduceo: el Azufre y el Mercurio de los Sabios. Serpiente alada: el Volátil. Sin alas: el Fijo. Serpiente crucificada: designa la fijación del volátil.

Sol: A veces el oro ordinario, preparado para la Obra, a veces designa el Azufre de los Sabios.

Sublimación: Violenta o lenta. La lenta es la mejor. La materia está puesta en vaso cerrado a largo cuello, sobre un fuego lento, de manera tal que las partes sutiles (o puras) se separen de las partes groseras (o impuras), subiendo del fondo del vaso hacia arriba.

Tierra: Uno de los cuatro Elementos de los antiguos. No tiene nada que ver con el suelo que pisamos (ver pág. 19).

Triángulo: Símbolo de los tres principios misteriosos constitutivos de los metales: Sal, Azufre y Mercurio.

Venus: designa el cobre.

Volátil: Imagen del Mercurio. Lo que puede ser separado de los elementos fijos.

Volatilización: Acción de transformar un cuerpo sólido en gas o en calor. Separación de los elementos volátiles de los elementos fijos.

Vulcano: Símbolo del fuego ordinario.

Hemos resumido aquí algunos de los términos esparcidos en un cierto número de obras tratando de Alquimia.

Particularmente, hemos seguido las significaciones dadas por el extrañado Albert Poisson, en su libro *“Teorías y símbolos”*, y por el investigador erudito que fue Jean Maveric, en su libro *“El arte metálico de los antiguos”*.

Cuando el sujeto valía la pena, recurrimos a dos obras de Fulcanelli: “*El Misterio de las Catedrales*” y “*Las Moradas Filosóficas*”, a los “*Cinco libros*”, de Nicolás Valois, etc.

I

NOCIONES GENERALES SOBRE LA ALQUIMIA

*“Basileo Valentín,
Monje benedictino describió luego
Más claramente el alma del metal,
Que llamó Azufre o tintura;
El cuerpo, entonces la Sal;
Y por último el espíritu,
Que llamó Mercurio...”*
(J.B. Van Helmont: *Ortos Medicinæ*, 1648)

La terminología hermética emplea palabras y expresiones que no tienen relación directa con sus equivalencias en el idioma profano. Es entonces indispensable definir lo que se entiende aquí en ciertas palabras esenciales, que son los nombres de los elementos constitutivos de la Materia primera, y de su evolución hacia el estado último: el Oro, símbolo de la perfección en el seno de la vida metálica.

A) Las Cuatro Cualidades Elementales

- **El Frío**, origen de la fijación, se manifiesta por la ausencia total o parcial de la vibración, cuyo efecto es de coagular o de cristalizar la Materia, destruyendo el principio de expansión que está dentro del *Caliente* (conservación). Su acción es entonces, astringente, fijadora, retardataria, cristalizadora.
- **El Húmedo**, origen de la feminidad, se traduce por una vibración de naturaleza atractiva, mutable, inestable, que flexibiliza, ablanda, relaja, humedece. Cuando penetra los átomos, divide los homogéneos y unifica los heterogéneos, provocando así la involución de la Materia, o su desagregación. Su acción es templadora, suavizante, emoliente, dispersadora.
- **El Seco**, origen de la reacción, se manifiesta por una vibración de naturaleza retenedora, exaltante, irritante, que

contraría y retiene la impulsión dada. Su acción es retroactiva.

- **El Caliente:** origen de la masculinidad, se traduce por una vibración de naturaleza expansiva, dilatante, enrarecedora, que provoca la evolución de los átomos. Su acción es vitalizante, de cocimiento, estimulante dinámica.

En el Hombre, estas cuatro *Cualidades* dan:

- **Frío:** impassibilidad, escepticismo, egoísmo, deseo pasivo de sumisión.
- **Húmedo:** pasividad, variación, asimilación, deseo activo de sumisión.
- **Seco:** reacción, oposición, retención, deseo pasivo de dominación.
- **Caliente:** expansión, entusiasmo, acción, deseo activo de dominación.

B) Los Cuatro Elementos

- **Tierra:** La acción reactiva del *Seco* sobre el *Frío* lo divide, y así oponiéndose a su total fijación, lo transforma en elemento *Tierra*, principio condensador y receptor.
- **-Agua:** La acción refrigerante, coaguladora, atónica y fijadora del *Frío* sobre el *Húmedo* le da espesor, lo aposenta y lo transforma en *Agua*, principio de circulación.
- **-Aire:** La acción expansiva, dilatante y rarificativa del *Caliente* sobre el *Húmedo*, lo transforma en *Aire*, principio de la atracción molecular.
- **-Fuego:** La acción reactiva, retenedora, exaltante e irritante del *Seco* sobre lo *Caliente* lo transforma en *Fuego*, principio de dinamización violento y activo.

En el Hombre, estos cuatro Elementos dan:

- **Tierra:** Inquietud, taciturnidad, reserva, prudencia, ternura contenida o egoísmo, espíritu concentrado o pretencioso, desconfiado, reflexivo, ingenioso, estudiosos, solitario.
- **Agua:** Pasividad, indolencia, asco, lasitud, sumisión, inconsistencia, versatilidad, pereza, inconsciencia, incertidumbre, timidez, miedo.
- **Aire:** Amabilidad, cortesía, obsequiosidad, destreza, sutileza, iniciativa, prontitud, asimilación, ingeniosidad, armonía.
- **Fuego:** violencia, autoridad, ambición, entusiasmo, presunción, orgullo, irascibilidad, ardor, fervor, valentía, generosidad, pasión, prodigalidad, fogosidad, vanidad.

C) Los Tres Principios de los Filósofos

- **Azufre Principio:** El *Caliente* contenido en el *Fuego* y en el *Aire*, engendra un principio de naturaleza caliente, fecundante, fermentativa, que llamamos *Azufre*. Es el principio *Macho* de todo germen y de él nace el *sabor*, el color fundamental *rojo*. En el Hombre corresponde al *Espíritu*.
- **Mercurio Principio:** El *Húmedo*, contenido en el *Aire* y en el *Agua*, engendra un principio de naturaleza vaporosa, sutil, mutativa, generadora, que llamamos el *Mercurio*. Es el principio *Hembra* de todo germen y de él nace el *Olor*, el color fundamental *Azul*. En el Hombre corresponde al *Alma*.
- **Sal Principio:** El *Seco*, contenido en el *Fuego* y en la *Tierra*, engendra un principio de naturaleza seca cohesiva, coaguladora que llamamos la *Sal*. Es el principio de unificación del *Macho* con la *Hembra*, así como también el resultado de su unión. De él nacen entonces la *forma* y el

peso, el color fundamental amarillo. En el hombre corresponde al Cuerpo.

Son estos tres principios constitutivos que son, en el vocabulario de la Alquimia tradicional, la *Sustancia próxima* de los seres y de las cosas.

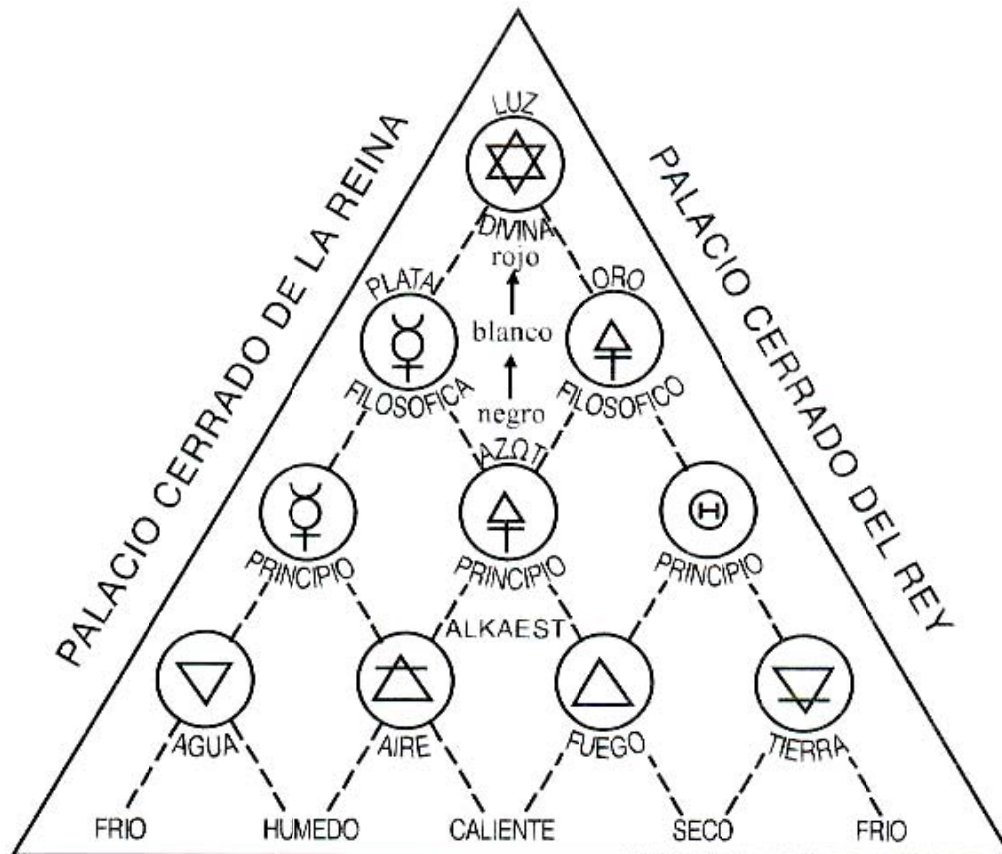


Fig. 1

Vemos por este esquema (que nos fue confirmado como *perfectamente exacto* por J. Boucher, que había recibido uno similar de su maestro *Fulcanelli*), que lo Frío y lo Húmedo generan el Agua, lo Húmedo y lo Caliente generan el Aire, lo Caliente y lo Seco generan el Fuego, y lo Seco y lo Frío generan la Tierra. A su vez, El Agua y el Aire generan el Mercurio Principio, el Aire y el Fuego generan el Azufre Principio, y el Fuego y la Tierra generan la Sal Principio. En el segundo estado de la Obra, el Mercurio Principio y el Azufre Principio generan la Plata Filosófica o Plata de los Sabios, y el Azufre principio y la Sal principio generan el Oro Filosófico u Oro de los Sabios. La copulación de los dos da entonces la Crisopeya.

D) Los Dos metales de los sabios

- **Plata de los Sabios:** también llamada “*Mercurio de los Sabios*” (por oposición al *Mercurio de los Filósofos* que lo precede en el estado anterior, o al *Mercurio de los Locos*, que es el Mercurio vulgar), o también *Plata Filosófica*. Resulta de la absorción de cierta cantidad de *Azufre Principio* por una determinada cantidad de *Mercurio Principio* o, más fácilmente aún, por la absorción de una cierta cantidad proporcional de *Oro vulgar* por una determinada cantidad de *Mercurio Principio*. Este Oro vulgar no debe haber tenido previamente, ni *exaltación* (*sublimación* o *volatilización*) ni transfusión. En una palabra, no debe haber sido refundido o aliado a sí-mismo, debe ser virgen.
- **Oro de los Sabios:** también llamado *Azufre de los Sabios* (por oposición al *Azufre de los Filósofos* que lo precede en el estado anterior, o al *Azufre de los Locos*, que es el Azufre vulgar) o también *Oro Filosófico*. Resulta de la absorción de cierta cantidad de *Sal Principio* por una cantidad determinada de *Azufre Principio* o, más fácilmente aún, por la absorción de una cierta cantidad proporcional de *Plata vulgar* por una determinada cantidad de *Azufre Principio*. Esta Plata no debe

haber tenido previamente, ni *exaltación* (*sublimación* o *volatilización*), ni transfusión. En una palabra, no debe haber sido refundida o aliada a sí-misma, debe ser virgen.

Estas dos Operaciones resultan de una serie de cocciones sucesivas (*multiplicación*).

D) La Crisopeya o Piedra Filosofal

- ***Crisopeya***: es obtenida por la cocción lenta en el *Huevo Filosófico* (matraz), el mismo dentro de un *baño de arena*, en el seno del *Atanor* (horno) de la mezcla y de la co-destrucción del *Oro de los Sabios* y de la *Plata de los Sabios*.

II

LA ALQUIMIA ESPIRITUAL

¡La Unidad de la Materia,
Postulado de salida de los Hermetistas de antaño,
Y de los cuales se han burlado tanto,
La física nuclear nos administra las pruebas a fortiori!
Y la química igualmente,
Que nos demuestra realizando materias y
Productos totalmente desconocidos antaño,
Que el adagio antiguo tiene razón que quiere que:
“*Omnia ab uno, et in unum omnia ...*”

Es decir, que uno está en todo y todo está dentro de uno.

Esta unidad magistral, Basileo Valentín, desde su abadía benedictina, ya la ponía en principio:

“**Todas las cosas vienen de un mismo semen, y al origen todas han estado paridas por la misma Madre...**”

(Basileo Valentín: “*El Carro del Triunfo del Antimonio*”)

Y en el plano espiritual, Jacob Boehme afirma igualmente:

“**El Alma del Hombre, los Demonios, los Santos Ángeles, todos provienen de una sola Fuente... Y el Hombre contiene en él la parte del Mundo Exterior que el Demonio encierra igualmente en él, pero en un principio diferente ...**”

(Jacob Boehme: “*De la Elección de la Gracia*”)

Mucho antes que estos filósofos, la Gnosis tradicional transponía ya este dato, en su afirmación de la Doctrina de la *Emanación*, afirmando que las criaturas espirituales habían sido *emanadas* por una Fuente Única: *Dios-Abismo* y no creado ex –nihil. Es decir que están proviniendo, según esta doctrina, por *desprendimientos sucesivos* de las causas segundas de la causa primera, de las causas terceras de las

causas segundas, etc. ... del UNO-ORIGINAL, que es Dios.

Consecuencia de esta doctrina, todo lo que es así de origen divino y se encuentra aquí abajo, degenerado y aminorado en sus posibilidades espirituales, prisionero de un Mundo grosero, todo eso puede pretender a ese origen de nuevo y esa obra de regeneración se llama la Reintegración.

La *Alquimia* se separaba entonces en tres etapas de probación:

- La *Obra*, transmutadota de los metales imperfectos en oro puro.
- El *Elixir de Larga-Vida*, especie de medicina universal, capaz de curar casi todas las enfermedades o lisiaduras, y de asegurar una longevidad considerable, y hasta la inmortalidad. Probablemente, hay que tomar esta afirmación que en su sentido espiritual.
- La *Reintegración Universal*; es decir, la regeneración del Cosmos entero, de todas las criaturas espirituales, último fin de la verdadera *Alquimia*.

En efecto, Jacob Boehme nos dice esto en cuanto al último aspecto de la Gran Obra:

“No hay diferencias esenciales entre el *Nacimiento Eterno*, la *Reintegración*, y el descubrimiento de la *Piedra Filosofal*. Todo siendo procedente de la Unidad, todo debe volver a ella, de idéntica manera...”

(Jacob Boehme: “*De Signatura Rerum*”)

En lo que concierne al misterioso Elixir de Larga-Vida, se puede encontrar un eco de él en estas palabras de Eckhartshausen:

“El re-nacimiento es triple: primero, el renacimiento de nuestra razón;

segundo el de vuestro corazón y de nuestra voluntad; tercero nuestro renacimiento corporal. Muchos hombres piadosos, y que buscaban Dios, han sido regenerados en el espíritu y en la voluntad, pero pocos conocieron el *renacimiento corporal...*”

(D'Eckhartshausen: “*La Nube sobre el Santuario*”)

Sin embargo, conviene distinguir entre los *alquimistas* y los *sopladores*.

Los primeros, filósofos en posesión de una doctrina milenaria (la *gnosis*) tenían teorías particulares que no les permitían apartarse más allá de ciertos límites en sus búsquedas. Su campo de experimentación era el mundo metálico.

Los segundos, al contrario, gente desprovista de conocimientos esotéricos y de ciencia, empíricos en primer lugar, hacían desfilar en sus retortas los productos los más heteróclitos de los tres reinos, sin dudar de trabajar sobre las sustancias las más extrañas, así como sobre los residuos naturales más repugnantes.

Los alquimistas han conservado y demostrado el bien-fundado del *Hermetismo* y de la *Alquimia*. Los sopladores lo han ignorado pero han creado la Química.



La existencia de una *Alquimia Espiritual*, elemento de la *Reintegración* individual del Adepto, está probada incontestablemente por la lectura de los antiguos autores. ¡Sin duda, eran todos buenos cristianos! ¿Pero no era porque habían entendido que *Conocimiento* y

Sabiduría debían ir a la par, y que el *Conocimiento* sin la *Sabiduría* era peor que la *Ignorancia* sola? ...

Así, en su rarísima obra “*La Palabra Dejada*”, Bernardo el Trevisano nos dice esto:

“Así es Trinidad en Unidad, y Unidad en Trinidad, porque aquí donde están Espíritu, Alma y Cuerpo, aquí también están Azufre, Mercurio y Sal”.

Y Albert Poisson concluye de ello que:

“La Gran Obra tiene por fin un triple objetivo: en el Mundo Material, la Transmutación de los Metales, para hacerlos llegar al Oro, a la perfección; en el Microcosmos, el perfeccionamiento del Hombre Moral; en el Mundo Divino, la contemplación de la Divinidad en Su Esplendor. *Según la segunda aceptación, el Hombre es entonces el atañor filosófico donde se cumple la elaboración de las Virtudes*, es, entonces, en este sentido, según los místicos, que hay que entender estas palabras:

“*Porque la Obra está con Ustedes y en Ustedes, de manera tal que, encontrándola en ustedes mismos, donde está continuamente, la tienen también siempre en cualquier parte que estén, sobre la tierra o sobre el mar ...*” (*Hermes Trismegisto: “Los Siete Capítulos”*) ...”

(Albert Poisson: “*Teorías y Símbolos de los Alquimistas*”)

Citemos además a Basileo Valentín:

“De estas cosas, sepa, Oh mi amigo apasionado del *Arte Químico*, que

la vida es únicamente un verdadero
Espíritu, y que, por consiguiente, todo lo que el vulgar ignorante
estima estar muerte, debe al contrario, ser
*llevado de vuelta a una vida incomprensible, visible y espiritual, y, en
ella, debe ser conservado ...*”

(Basileo Valentín: “*Las Doce Claves de la Filosofía*” V Clave)

“En breve, si quieres realizar nuestra *Piedra*, sea sin pecado, persevera
en la Virtud. Que tu *Espíritu* sea esclarecido del amor de la Luz y de la
Verdad. Adopta la resolución, después de haber adquirido el don
divino que desees, de tender la mano a los pobres embarrados, de
ayudar y de volver a levantar los que están en la desdicha...”

(Basileo Valentín: “*El Rebis de las Doce Llaves*”)

En efecto, y cosa curiosa, los elementos esenciales, auxiliares
sucesivos de esta transmutación, y de la *Pirita* metálica, y del *Hombre*
carnal, estos elementos son a la vez de número, de clasificación y de
sucesión, exactamente similares. Analicemos entonces, sucesivamente
los dos aspectos de la

Obra.

*

* *

A los cuatro *Elementos* naturales de los Antiguos:

- *Agua*
- *Aire*
- *Fuego*
- *Tierra*

- (Hidrógeno)
- (Nitrógeno)
- (Oxígeno)
- (Carbono)

Corresponden las cuatro *Cualidades*:

- *Húmedo*
- *Caliente*
- *Seco*
- *Frío*

Y los cuatro *Temperamentos*:

- *Sanguíneo*
- *Bilioso*
- *Nervioso*
- *Linfático*

He aquí el plano correspondiente a la realización llamada del *Alkaest*.

En el estado superior de estos cuatro modos de manifestación de la Vida dentro de la materia, los alquimistas sacaban por copulación, los tres términos de este segundo plano, que llamaban el de la realización del *Azot*, es decir, los tres *principios* esenciales de arranque de la Obra, o sea:

Agua + Aire Aire + Fuego Fuego + Tierra

Mercurio Principio Azufre Principio Sal Principio

Aquí la Obra podía esperar pasar del *Negro* al *Blanco*.

Y, en efecto, por copulación del *Mercurio Principio* y del *Azufre Principio*, el Adepto obtenía la *Plata Filosófica*, o *Mercurio de los Sabios*, así como de la copulación del *Azufre Principio* y de la *Sal Principio* obtenía el *Oro Filosófico* o *Azufre de los Sabios*:

Mercurio Principio + Azufre Principio = Plata Filosófica (Mercurio de los Sabios)

Azufre Principio + Sal Principio = Oro Filosófico (Azufre de los Sabios)

Finalmente por copulación, del *Mercurio de los Sabios* y del *Azufre de los Sabios*, la Obra pasaba del *Blanco* al *Rojo*, el Adepto obtenía la *Crisopeya*, la *Piedra Filosofal*. (fig. 1).

La Ruta del Mercurio se llamaba igualmente el *Palacio de la Reina* porque llevaba a la *Esposa Blanca* (Mercurio) y la Ruta de la Sal era el *Palacio del Rey*, porque llevaba al *Marido Rojo* (Azufre).

*
* *

* *

Esta vía material y experimental se doblaba entonces de una vía espiritual, trascendental. A los cuatro *Elementos* de salida, correspondían entonces necesariamente las cuatro *Virtudes Cardenales* de la antigua escolástica, a saber:

- ***El Fuego a la Fuerza***
- ***El Aire a la Justicia***
- ***El Agua a la Templanza***
- ***La Tierra a la Prudencia***

A los tres *Principios*, proviniendo de estos cuatro *Elementos*, correspondían luego las tres *Virtudes Teologales*, sea entonces:

- ***Azufre Principio la Fe***
- ***Mercurio Principio la Esperanza***

➤ *Sal Principio la Caridad*

A los dos *Metales Filosóficos* (*Plata de los Sabios* y *Oro de los Sabios*), nacidos de la copulación de tres Principios (*Azufre*, *Mercurio* y *Sal*) corresponden entonces las dos *Virtudes Sublímiles*, a saber:

- *Azufre de los Sabios a la Sabiduría*
- *Mercurio de los Sabios a la Inteligencia*

Estas dos *Virtudes Sublímiles*, si están silenciadas como tales, en la teología clásica, y vueltas al rango de *dones del Espíritu Santo* (los cuales serían infinitamente mejor llamados de otra manera), están declaradas en la Santa Escritura, con total preeminencia:

“Y Dios dijo a Salomón: ‘Porque no Me has pedido una larga vida, la riqueza, ni la muerte de tus enemigos, y me pediste la *Inteligencia*, y la *Sabiduría* para actuar con Justicia. Yo actuaré según tu palabra y te daré un corazón lleno de *Sabiduría* y de *Inteligencia*...’”

(*Reyes*, V, 11-12, Biblia católica, y I *Reyes III*, 10, 12, Biblia protestante)

Citemos más:

“Porque será esto su *Sabiduría*,
Y su *Inteligencia* a los ojos de los pueblos...”

(Deuteronomio: IV, 6)

“Para conocer la *Sabiduría* y su instrucción, para comprender las palabras de la *Inteligencia*...”

(*Proverbios*: I, 2)

“El principio de la *Sabiduría* es el temor del Eterno, y la ciencia de los santos, es la *Inteligencia...*”

(*Proverbios: IX, 10*)

“Es El que da la *Sabiduría* a los sabios, y la ciencia a los que poseen la *Inteligencia...*”

(Daniel: II, 21)

Sabemos que, en el ternario superior del sistema sefirótico de la Kabala de los hebreos, *Binâh* (inteligencia), es el atributo de lo que corresponde a la visión, la intuición, la penetración, la información. Como tal, la *Inteligencia* es entonces también El *Conocimiento* (Gnosis), de *las Cosas Divinas absolutas*.

Tiene por complemento *Hochmâh* (Sabiduría), que expresa bastante bien la idea de elección del mejor entre todos los datos accesibles a la *Inteligencia (Binâh)*. Ella presupone entonces ésta, opera en su seno nada más que por eliminación. Ella es la sumisión espontánea, inteligente, comprensiva, a un bien que percibe como dominándola ella misma. Como tal, es una discriminación entre el Bien y el Mal, la ciencia de estos.

Así, entonces, la *Inteligencia* es el máximo conocimiento, y la *Sabiduría* el uso que se hace de ella. Y, así como de la unión del *Azufre* y del *Mercurio de los Sabios*, nacerá en el momento dado, en el *Huevo Filosófico* (que los alquimistas llamaban también el *Sublimatorio*), la “Piedra al Rojo”, la “*Crisopeya*”, así nace en el Alma del Hombre, este *atanor* (u horno filosófico), del cual el Corazón es el *Sublimatorio* (o *Huevo Filosófico*) la *Iluminación Total*, factor decisivo de la *Reintegración* (fig. 4)

Y este último término de la Obra Interior tiene por nombre la *Luz Divina*.



Los alquimistas tan reticentes sobre todo lo que concernía a la Gran Obra, tuvieron recaudos de ser claros sobre el *fuego* de ésta, como sobre los grados de calor necesarios al éxito de sus trabajos. El conocimiento de la conducción térmica de éstos, de la de los grados, estaba visto por ellos como una de las llaves más importantes de la Gran Obra. Escuchemos a Raymond Lulle:

“Muchos Alquimistas están en el error, porque no conocen la disposición del fuego, que es la llave de la Obra, porque disuelve y coagula al mismo tiempo; lo que no pueden entender, porque están cegados por su ignorancia...”

(Raymond Lulle: “*Vade Mecum o Breviario del Arte Químico*”)

En efecto, la Materia, una vez preparada, la cocción sola podía cambiarla en piedra filosofal:

“Les pido nada más que cocer, cocer al principio, cocer en el medio, y cocer al final, y no hagan otra cosa”

(Anónimo: “*La Turba de los Filósofos*”)

Los alquimistas distinguían varias especies de fuego:

1. **El fuego húmedo:** Es el baño maría que procura una temperatura constante.
2. **El fuego sobrenatural, o fuego artificial,** que designaba ácidos. Esto viene de que los alquimistas habían notado que los ácidos producen una elevación de temperatura en sus diversas reacciones, y también que tienen sobre los cuerpos el mismo efecto que el fuego. Los desorganizan y destruyen rápidamente sus aspectos primitivos.
3. **El fuego natural, o fuego ordinario,** obtenido por una combustión. En general, los alquimistas no empleaban ni carbón, ni madera, para calentar el *Huevo Filosófico*. Hubiera necesitado un cuidado continuo, y además hubiera sido casi imposible el mantener una temperatura constante.

Así, Marco Antonio se enoja contra los sopladores ignorantes que emplean el carbono:

“¿Para qué esas llamas violentas, si los sabios no usan carbones ardientes, ni maderas encendidas, para hacer la Obra Hermética?”

(Marco Antonio: “*La Luz saliendo por sí misma de las Tinieblas*”)

Los Filósofos herméticos empleaban entonces una lámpara a aceite, con mecha de asbesto, cuyo mantenimiento es fácil y que da un calor casi uniforme.

Es aquí el fuego que velaron tanto, y del cual algunos solamente hablaron abiertamente, nos dice Albert Poisson.

En el plano de la Alquimia Espiritual, el *Fuego* es constituido por la Plegaria... “*Or y labor...*”, reza y trabaja, nos dicen los antiguos Maestros.

Nuestro *Fuego* no es en nada identificable a tales prácticas psico-físicas, que se basan en posturas más o menos barrocas, o sobre modos y ritmos particulares de respiración.

Estas prácticas tan comúnmente definidas bajo el término general de *Hatha-Yoga*, son generalmente reivindicadas en Occidente como susceptibles de conservar la juventud y la salud.

Pero la experiencia no demuestra, *al contrario*, que los europeos que se dedican a ello (a menudo por esnobismo) lleguen finalmente a la Iluminación, o más simplemente a la mística, ni que sus conocimientos trascendentales sean incrementados.

Si tales adquisiciones se realizan, es a otras técnicas que lo deben entonces:

- *Bhakti-Yoga*,
- *Dhuani-Yoga*,
- *Karma-Yoga*,
- *Samadhi-Yoga*,
- *Raja-Yoga*.

Los alquimistas admitían varios grados a su fuego, según que la Obra estaba más o menos avanzada. Lograban regularlo aumentando el número de los filamentos que componían la mecha.

“Haz primero un fuego suave, como si tu mecha tuviera solamente 4 hilos, hasta que la Materia empiece a ennegrecer. Luego aumenta, pon entonces 14 hilos, la Materia se lava, se vuelve gris. Por último, pon 24 hilos y tendrás la blancura perfecta...”

(Happelius: “*Aphorismi basiliani*”)

Aquí tenemos, en el dominio de la Alquimia espiritual, una preciosa indicación en su esoterismo. El fuego pasa de 4 a 14 mechas y de 14 a 24 mechas. Al cuaternario de salida se agrega el denario, y de nuevo el denario, o sea:

Tétrada+ década + década

Si estas palabras no evocasen para nosotros la Gnosis Alejandrina y sus eones, bastaría recordar que el primer grado del fuego, el del principio de la Obra, se llamaba *fuego de Egipto*, porque debía igualar (desde el punto de vista material), la temperatura máxima del verano de este pago:

“Hagan su fuego a proporción del calor en los meses de Junio y Julio...”

(Anónimo: “*Diálogo de María y de Aros*”)

¡Y, si el autor es bien anónimo, el manuscrito es bien egipcio!

Esta evolución *progresiva* del fuego de la Obra es entonces repetida en la Alquimia espiritual por una evolución progresiva de la *Oración y de toda la ascesis conjunta*, de su amplitud, de sus frecuencias y sobre todo de sus finalidades inmediatas y sucesivas.

Querer “quemar las etapas” (una locución llena de esoterismo!) será, en efecto, peligroso.

No falta, desgraciadamente, en la historia de la Mística, neófitos que, mal preparados al choque de revelaciones intuitivas, sorprendidos frente a tales realizaciones psíquicas no esperadas, se desviaron y se perdieron en vías irracionales. Es para prevenir de tales peligros que las Iglesias (latinas u orientales) impusieron el principio del “director de conciencia” a sus fieles deseosos de penetrar en estos ámbitos. Para nosotros, escuchemos nuevamente los viejos Maestros:

“No dejarás jamás el vaso calentarse demasiado, de manera que puedas siempre tocarlo con la mano desnuda sin temor a quemarte. Y esto durará todo el tiempo de la solución...”

(Ripley: “*Tratado de las 12 Puertas*”)

“Hagan un fuego vaporoso, digestor, continuo, no violento, sutil, ambientado, airoso, cerrado, incombustible, alterador...”

(Bernardo el Trevisano: “*El Libro de la Filosofía Natural de los Metales*”)

“Una parte del *fuego* posee más energía potencial que cien partes del *Aire*, y, por ende, una parte de *fuego* puede fácilmente domar *mil partes de tierra...*”

(Tomás de Aquino: “*Tratado de la Piedra Filosofal*”)

Veremos más adelante como debe ser llevada la conducción de nuestro Fuego, es decir, de la *Plegaria*, gracias a la cual podremos, según la expresión favorita de ciertos orientales “quemar Karma”.

Vamos ahora a estudiar los *Elementos* de nuestra Obra, los *Principios* a sacar en primero, y los que nacerán de ellos, es decir, las *Virtudes Esenciales*, son nueve:

- Cuatro llamadas *cardinales* (del latín *cardo*: bisagra, puerta, elemento esencial)
- Tres llamadas *teologales*, porque tienen esencialmente a Dios por objeto
- Dos dichas *sublímales*, porque son el más elevado resultado de la práctica de las siete primeras, y son, en cierta manera, su sublimación.

Todas corresponden a *Entidades espirituales*, ligadas al Plan Divino, un poco como las *Ideas-Eternas* de Platón.

En efecto, leemos esto en “*El Pastor*”, atribuido a Hermas De Cuines, uno de los cuatro Padres Apostólicos, herederos y sucesores inmediatos de los Apóstoles, en cuanto a la tradición oral del Cristianismo:

“Y estas Vírgenes, quienes son? ... Son Espíritus de Santificación. Nadie puede ser admitido en el Reino de Dios sin haber sido anteriormente revestido por ellas de su propio Vestido. ¡Si recibís solamente el nombre del Hijo de Dios, sin recibir de las manos de estas vírgenes sus vestiduras, no te servirá de nada! *Porque estas vírgenes son virtudes del Hijo de Dios. Si llevas su nombre sin poseer Su Virtud, es en vano que lleves su Nombre...*”

(Hermas: “*El Pastor*”, IX, 13)

“Sin el auxilio de estas Vírgenes, te es imposible conservar Sus Mandamientos: veo que les agrada estar en tu ‘morada’, pero, límpiala bien! Ellas tendrán placer en morar en una morada limpia, porque ellas mismas son puras, castas, activas y gozan de un gran crédito del Señor. Mientras lo limpio reine en tu morada, se quedarán en ella. Pero a la menor suciedad que encontraren, saldrán enseguida, porque estas vírgenes no pueden sufrir la más mínima mancha...”

(Hermas: “*El Pastor*”, X, 3)

El lector advertido sabrá discernir, bajo el texto banal, el muy bello esoterismo de estos pasajes. Los complementaremos por una cita extraída de un apócrifo gnóstico del segundo siglo:

“Y en Bethel, luego de 70 días, vi a siete hombres vestidos de blanco que me dijeron: ¡Levántate! Reviste la *Bata del sacerdocio*, la *Corona de Justicia*, el *Racional de Inteligencia*, el *Vestido de Verdad*, la *Diadema de la Fe*, la *Mitra de los Prodigios*, el *Ephod de la Profecía* ...” Y cada uno llevando un Ornamento, lo puso sobre mí diciendo: “De ahora en más, sé Sacerdote del Señor, tú y tu Raza, hasta la Eternidad”

(“El Testamento de los Patriarcas”, Levi, 8)

NB: La tradición rosa-cruz empezó a revestirse de un aspecto exclusivamente cristiano, como lo es

La Alquimia Espiritual – La Vía Interior – Robert Ambelain

aquí en estas páginas, poco a poco. Inicialmente era muy judaica. Y es bien evidente que el Judaísmo, el Islam, el Budismo, el Hinduismo pueden proveer textos y prácticas propias a sus místicas particulares, y tan eficientes y válidos como estos, típicamente cristianos, que utilizamos aquí. El autor de estas páginas tenía el deber de decirlo.

III

LA PUTREFACCIÓN

“Se trata, aquí de una tumba que no encierra
Cadáver, es un cadáver que no está encerrado en
Un sepulcro, porque el cadáver y el sepulcro no
Hacen más que uno ...”
(Nicolás Barnaud: “*Theatrum Quimicum*”,
Tomo III, p. 744)

En su muy bello libro “*El Misterio de las Catedrales*” consagrado única y totalmente al Arte Alquímico material, Fulcanelli nos dice lo siguiente en el prólogo, redactado por él mismo, y que hizo firmar luego por M. E. Canseliet¹ :

“La *Llave* del arcano mayor está dada, sin ninguna ficción, por una de las figuras que ornamentan la presente obra. Y esta *Llave* consiste sencillamente en un Color, manifestado al Artesano desde el primer trabajo...”

Este color está expresado por la primera ilustración del libro. En el primer plano de un paisaje del bajo Egipto, donde se perfila una Esfinge, altanero en la noche que se acaba, al lado de una retorta, de un atanor, y del “Mutus Liber” abierto en su primera sentencia, un cuervo sardónico, alas desplegadas, se posa sobre una calavera humana.

Este conjunto enigmático evoca entonces, Memphis, Capital del antiguo Egipto, fundada antaño por Menes, y Memphis significa *negrura*. Y es probable que se encuentre esta etimología en el término “*mefítico*”, designando un gas maloliente. Estamos aquí en presencia del estado hermético de la *putrefacción*. Si dudáramos de ello, el *cuervo* hermético está aquí para volver a decírnoslo. Y la *calavera* nos hace entonces pensar en la palabra de la Escritura:

“En verdad os digo, si el grano de trigo no muere, se queda solo, pero

si muere, lleva muchos frutos...”

(Juan, *Evangelio*, XII, 24)

Así, entonces, al principio de la obra, debe aparecer la necesaria *Putrefacción*, simbolizada por el “*caput corvi*”.

Los siete pecados *capitales* (del latín: *caput*: cabeza, expresión que habla maravillosamente), y con ellos los siete errores que entenebrecen el Alma.

Son aquí las cabezas del *Dragón* del Apocalipsis, cuyo número era siete, llevando diez cuernos (volveremos sobre ello), y que se oponen a las siete Virtudes: cuatro Virtudes Cardinales y tres Virtudes Teologales.

Es totalmente inútil intentar ir más adelante si esta fase ineluctable no ha sido realizada. Aquí también, escuchemos la voz de los viejos Maestros:

“Es necesario, en primer lugar, que el Cuerpo sea disuelto, que las Puertas estén abiertas, para que la naturaleza pueda operar...”

(Sethon, el Cosmopolita: “*Novum lumen chymicum de lapide Philosophorum*”)

Porque:

« Según la pureza o la impureza de los *principios* componiendo el Azufre y el Mercurio, se producen metales perfectos o imperfectos ...”

(Roger Bacon: “*El Espejo de Alquimia*”

¹ Según el testimonio de J. Boucher.

Y:

“No es posible que se haga ninguna generación sin corrupción”.
(Huginus a Barma: “*La Piedra de Toque*”)

No es posible, en efecto, hacer evolucionar al Aspirante en el

sentido que entendemos, si no consiente en admitir de una vez por todas que todo lo que ha podido adquirir acá o allá, en lecturas muchas veces mal digeridas, o en enseñanzas no conformes a la doctrina que él desea seguir y practicar, todo eso no hará más que oponerse a su andar místico.

Los pseudo-conocimientos y la falsa sabiduría no tienen nada que hacer aquí, él lo debe admitir:

“La Química vulgar es el arte de destruir los compuestos que la Naturaleza ha formado, y la Química Hermética es el arte de trabajar con la Naturaleza para perfeccionarlos...”

(Dom Pernety: “*Fábulas Griegas y Egipcias*”)

“Ten cuidado de que la conjunción del *Marido* y de su *Esposa* se haga después de haber retirado *sus ropas y ornamentos*, tanto de la cara como del resto del cuerpo, *para que entren en la Tumba tan nítidos como cuando vinieron al mundo...*”

(Basileo Valentín: “*Las Doce Llaves de la Sabiduría*”)

Y es solamente después de haber realizado una limpieza nítida, sobre las ruinas de un edificio interiormente y originalmente degradado, que el Aspirante podrá volver a marchar sobre una ruta enteramente nueva para él:

“Sabrás que todo el Magisterio no consiste más que en una *disolución*, y luego en una *coagulación...*”

(Alberto el Grande: “*El Libro de los ocho Capítulos*”)

*

* *

De la mortificación de los nueve Sentidos

Los sentidos son facultades (la antigua escolástica decía aparatos) que ponen al hombre en relación con el mundo exterior, y los sentidos están ligados a órganos de su cuerpo físico, que son los instrumentos de ellos.

Generalmente se consideran solo cinco sentidos físicos: la vista, el olfato, el gusto, el tacto y el oído. La Teología clásica les agrega dos sentidos internos: la imaginación y la memoria. El Iluminismo clásico le agrega dos sentidos superiores psíquicos, que son la clarividencia y la clariaudiencia. Hay entonces, tres series de cinco, siete o nueve sentidos, según el plano desde el cual se estudian. Es la de nueve que la Alquimia espiritual utiliza evidentemente, y es ella la que vamos a estudiar.

1) El Tacto

El sentido del *Tacto* es peligroso, en el mundo profano, mientras despierta en nosotros pasiones o contactos susceptibles de herir nuestra salud o nuestra vida (heridas, operaciones). En el mundo espiritual, es totalmente diferente. Así, el contacto con un arma de fuego, puesta en la mano de un adolescente puede despertar en él un deseo de potencia, en la mano de un cazador o de un celoso, el deseo de matar. Las caricias constituyen, en el dominio del *Tacto*, llamadas a las voluptuosidades de los sentidos, y como tales a la *Lujuria*.

Para el Aspirante, y en el dominio de la Vía Interior, el contacto con ciertos objetos cargados de una potencia misteriosa, puede ser eficiente, en bien como en mal. Evitaremos entonces todo contacto con restos fúnebres (huesos, calaveras), cadáveres (el transporte y el entierro, a título caritativo es evidentemente de un dominio totalmente distinto), las cosas funerarias (Mortaja, clavos de ataúd, tierra de cementerio, etc.) manuscritos y libros tratando de magia inferior y susceptibles de haber recibido una consagración mágica que los vuelve espiritualmente maléficos. En este mismo dominio, están clasificados los pentáculos de Magia baja, los Objetos rituales

proviniedo de un brujo de campiña, de un fetichista. Con más fuerte razón, nos guardaremos como de la peor injuria al Plano Divino, de poner manos sacrílegas sobre cosas consagradas y santas, cuyo contacto está prohibido a los profanos, presunción que causó la pérdida espiritual de ciertos neófitos, a pesar de que eran muy inteligentes.

Asimismo, se rechazará recibir, bajo un vago pretexto iniciático, toques en ciertos emplazamientos corporales, toques susceptibles de despertar en nosotros centros de fuerza que deben, al contrario, estar definitivamente adormecidos. Nada es más peligroso que estos “despertares” psíquicos efectuados por semi-profanos que no conocen su incalculable alcance, o que toman a sus “discípulos” como sujetos de experiencia, sin ninguna caridad ... El sentido del *Tacto* corresponde al elemento *Tierra*.

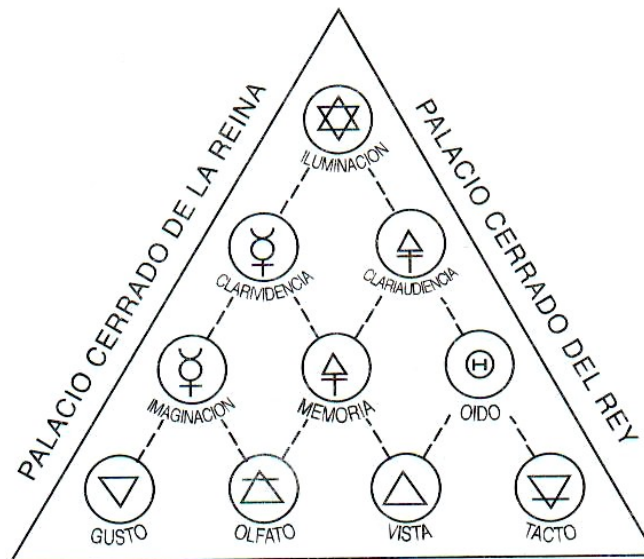


Fig. 2

La purificación en modo sensual sigue el mismo proceso que sobre la Figura 1.

2) El Gusto

La Gula material no es generalmente uno de los vicios preeminentes de los Aspirantes. A pesar de ello, se debe cuidar, domar y reducir. Pero, sobre todo, el sentido del *Gusto* debe disciplinarse porque, transpuesto, nos haría dar demasiada importancia, y hasta pasión, a las riquezas librescas, a las bellas y ricas encuadernaciones como a los manuscritos y textos raros, a la calidad como al número de nuestros libros.

Es el *Gusto*, que felizmente domado, nos evitará ceder a tales exposiciones por demasiados seductoras, a la dulzura de palabras huecas, al vuelo de las frases sin profundidad, al inédito de las teorías así enunciadas, que no hacen más que enmascarar el vacío más completo, cosas que arriesgarían de embarrarnos en pseudo-enseñanzas sin ningún carácter iniciático real.

El sentido del *Gusto* corresponde al *Agua* elemental. Y el *Agua*, con sus inteligencias misteriosas, que la Kábala llama las *Ondinas*, es el dominio de la Sensibilidad. Evitaremos entonces, caer en una sensiblería, ella también, sin profundidad. El amor es una palabra demasiado estropeada desde siglos, una palabra que, a menudo, solo enmascara el más total vacío. El verdadero amor es constructivo, es el *Ágape* de los griegos, no supone la indulgencia o la debilidad hacia el Error, sino la preocupación por la Justicia y la Verdad.

3) El Olfato

El uso inmoderado de los perfumes del mundo profano, la influencia que les dejamos tener sobre nosotros, a menudo solo son pretextos para satisfacer nuestra sensualidad o incitarnos a la voluptuosidad.

Lo mismo ocurre en el dominio de las combustiones aromáticas, familiares a los ocultistas. Las emisiones odorantes que suben de los

perfumadores y de los incensarios son ondas de llamadas destinadas a “mundos” antológicamente distintos del nuestro. No están destinadas a satisfacer nuestro olfato, ni nuestro deseo inferior de ambiente místico.

Menos aún, a sorprender al profano, dándole la impresión de que poseemos el secreto de ciertas fumigaciones misteriosas, dejándole suponer que la evolución de su carácter místico y de su mejora espiritual depende de banales impresiones olfativas.

Todo lo contrario, deben servir para crear, en *nosotros, en un preciso instante*, un clima interno permitiéndonos percibir el contacto espiritual o la acción de Seres diferentes a nosotros.

Por otra parte, si existen emisiones olfativas susceptibles de hacernos tomar conciencia de “mundos” y de Entidades superiores, los hay que son susceptibles de hacernos descender a profundidades opuestas: olores *sui generis*, incitando a la sexualidad, perfumes mágicos poniéndonos en contacto con planos demoníacos. Y estas fumigaciones deben evidentemente evitarse, o emplearse únicamente en casos prescritos por nuestro Maestro.

El *Olfato* corresponde al *Aire* elemental.

4) La Vista

No solamente deben ser evitados los espectáculos susceptibles de despertar el deseo sexual. Al contrario, no hay que caer nunca en el exceso en este dominio. Y San Clemente de Alejandría nos dice con justa razón que “No debemos tener vergüenza de órganos que Dios no tuvo vergüenza en darnos...”. Pero hay, para todo el mundo, espectáculos malsanos porque llaman a los instintos más groseros del ser humano: combates de gallos, carreras de toros, monterías modernas, ojeos cinegéticos que no son otra cosa que matanza de

animales sin justificación, ejecuciones capitales, etc. ... En un estado inferior en gravedad, los combates de boxeo, de catch, son a menudo espectáculos poco elevados para el hombre.

Para el ocultista, puede haber la visión de ciertas bibliotecas, colecciones de objetos, cuadros que pueden excitar la *Curiosidad*, la *Envidia*, la *Avaricia*: esquemas misteriosos, textos enigmáticos. Se puede adjuntar la vista de ciertos trajes u ornamentos, más o menos alabadores y pomposos, que incitaran al *Orgullo* o a la *Envidia*, de ciertas lecturas imprudentes (aspecto de la *Gula*, si se desea luego violentamente adquirir estas cosas o estos libros), o a la *Ira* (si nos oponemos a ello violentamente, interior o exteriormente, por contradicción) o a la *Pereza* (si estas cosas nos incitan a un pesado quietismo). Hay diarios y libros que son reales venenos psíquicos, por las reacciones que hacen nacer o suscitan violentamente en nosotros: prensa política particularmente.

5) El Oído

Esta mortificación (nuevamente un término que evoca invenciblemente la Alquimia práctica), ligada a la de la *Palabra*, nos incita a no decir ni escuchar nada que sea contrario a la *Caridad*, a la *Pureza*, a la *Humildad*. Más aún, en el marco de la *Caridad*, nada que despierte en el otro o en nosotros algún eco susceptible de suscitar uno o varios de estos siete pecados capitales.

Evitaremos entonces extendernos demasiado sobre ciertos escritos de hechos que pueden desencadenar en el otro la *Ira*, el *Rencor*, el *Celo*, la *Lujuria*, la *Envidia*. En los ocultistas, esta prudencia consistirá en no extenderse largamente sobre ciertos procedimientos de acción (mágicos, teúrgicos, místicos), sobre el aspecto extraordinario de ciertas experiencias espirituales o psíquicas, o sobre la rareza o el interés de ciertos libros. Esto para no despertar en el Alma del Aspirante un deseo de potencia, en el cual la *Envidia*,

el *Orgullo*, la *Avaricia* encontrarían terrenos propicios.

En fin, proscribiremos el ruido en general, en cuyo ambiente el Alma no sabría encontrarse, ni reconocerse, las músicas de baile discordantes e inarmónicas, ligadas a la sexualidad animal, o las demasiado marciales, disolventes de todo clima psíquico (marchas militares, de cazas, etc.).

El *Oído* es análogo a la *Sal Principio*.

Dos sentidos, lo hemos dicho, completan el quinario sensual exterior. Vamos ahora a estudiarlos.

6) y 7) La Imaginación y la Memoria

La *Imaginación* y la *Memoria* son dos facultades preciosas, que proveen: a la *Inteligencia* los materiales que necesita para ejercerse y trabajar, a la *Sabiduría* la posibilidad de exponer la Verdad con imágenes y ejemplos que la vuelven más penetrante, más viva y por ello más atractiva.

No se trata, entonces, de atrofiar estas facultades, pero sí de disciplinarlas y de subordinar sus actividades al imperio de la razón y de la voluntad. De lo contrario, libradas a ellas mismas, poblarán el Alma de una multitud de recuerdos, de imágenes que la dispersarán y despilfarrando sus energías, le harán perder un tiempo preciado y le suscitarán mil tentaciones y recaídas.

Es entonces, absolutamente necesario de disciplinarlas y de ponerlas al servicio de las dos Virtudes Sublímiles, que son, lo hemos dicho: la *Inteligencia* y la *Sabiduría*.

Para reprimir mejor los desvíos de estos dos sentidos interiores que son *Imaginación* y *Memoria*, uno se aplicará en primer lugar a echar fuera de nuestra conciencia, y al principio de sus manifestaciones, las *imágenes* y *recuerdos* peligrosos, recordándonos

posibilidades (futuras) o *realidades* (pasadas) que transportándonos en el medio de las tentaciones del presente, del pasado o del futuro, serían ipso-facto una fuente de fallas y de caídas.

Pero, como suele haber un cierto determinismo psicológico, que nos hace pasar de ensueños sin importancia a los juegos peligrosos de una imaginación parcialmente invadida, nos prevendremos de este peligro echando inmediatamente y de manera incesante los pensamientos inútiles. Pues nos hacen perder un tiempo preciado y abren la vía, la preparan, a otros pensamientos infinitamente más peligrosos.

El mejor método para tener éxito en este tipo de “filtración” es, seguramente, de aplicarse de manera total al deber del momento, por más que sea banal, es decir, a nuestro trabajo, a nuestros estudios, a las ocupaciones habituales, por más que sean modestas y materiales. Lo que es, por otro lado, la mejor manera de hacer bien lo que se tiene que hacer, concentrando así toda nuestra inteligencia y actividad a la acción presente.

Por último, la *Imaginación* y la *Memoria* tienen un terreno idóneo para el aspirante. Es el de las ciencias humanas, profanas y ocultas, sin las cuales varios aspectos del Conocimiento superior le seguirán siendo oscuros. Es además y sobre todo el de las *Escrituras iniciáticas tradicionales*, en las cuales, por intermedio del esoterismo, la *Imaginación* podrá acceder a las verdades de la *Inteligencia*, y la *Memoria* podrá preparar las certezas de la *Sabiduría*...

Estos dos sentidos interiores corresponden, respectivamente, la *Imaginación* al *Mercurio Principio*, y la *Memoria* al *Azufre Principio*.

8 y 9) La Clarividencia y la Clariaudiencia

No hay que confundir *Profecía* con *Adivinanza*. En este último

dominio, las mil y una formas de la mántica permiten, por medio de entidades mal definidas, pero que jamás provienen del Plano Divino (como mucho, de planos intermediarios), acceder de manera más o menos exacta a un futuro más o menos cercano, o también (y más fácilmente, claro está!) de volver a encontrar elementos de un pasado más o menos cercano, él también.

En este caso, la Adivinanza se acomoda a una cierta convención, por la cual *elementos codificados* hacen acceder al adivino o adivina al modo de expresión de las Entidades que hemos señalado anteriormente. Estas últimas se expresan entonces por un simbolismo convencional, convenido implícita o tácitamente con el adivinador.

En el plano profético, es totalmente distinto. Las escrituras tradicionales nos muestran tres aspectos de este último y tres tipos de intérpretes diferentes.

Está, en primer lugar, el *rô'eh*, o vidente, el que ve, con los ojos del espíritu, lo que los otros hombres no ven. Está, luego, el *hôzeh*, que es análogo al primero, pero que sirvió particularmente para designar los profetas y adivinos de los falsos dioses. Está, en fin, el *nâbi*, o intérprete de Dios, que no es solamente el que ve, *sino el que habla, a pesar de él, el idioma divino*. En este último caso, y la mayoría del tiempo, es necesario que su verbo sea solamente el reflejo de una audición interior, aunque ésta sea *instantáneamente asociada* al verbo del *nâbi*.

Así entonces, el *rô'eh* es el vidente, expresando luego en su idioma personal, y si es necesario posteriormente, lo que vio o lo que creyó salir de su visión. Y el *nâbi* es el *Oyente*, en el cual generalmente audición y elocución se confunden.

Lo que caracteriza estos dos heraldos del Plano Divino, es que no se manifiestan jamás por cosas sin importancia, por problemas individuales o demasiado humanos. Son solicitados únicamente a los fines generales y por la defensa de los intereses superiores de las

colectividades.

Así entonces, el Aspirante que vea desarrollarse en él una de estas dos facultades: la *Clarividencia* o *Clariaudiencia* deberá ante todo evitar ponerlas en práctica para problemas sin contenido espiritual. ¡No deberá tampoco imaginarse estar en necesaria relación psíquica con Dios, la Virgen María o los grandes Arcángeles! Será aquí donde el don de *discernimiento de los Espíritus* le será indispensable. Recordará que toda manifestación de las entidades inferiores, y con más razón de los Espíritus Tenebrosos, es siempre, en un punto, marcada por lo grotesco, lo inconsecuente, o lleva en ella gérmenes de anarquía. Si los períodos de manifestaciones de estas facultades coinciden con un clima interior amoral o inmoral, si la sexualidad se revela más exigente, si teorías de facilidad acompañan este tipo de fenómenos, que el Aspirante sepa bien que es el juego de Entidades Inferiores. Con mayor razón, si emite teorías particulares que alaban su orgullo, si tiene la impresión de estar elegido por sus méritos y sus cualidades *intelectuales*, si se cree llamado a modificar o completar un hábeas religioso cualquiera, o a transformar enseñanzas tradicionales, conocidas por su excelencia y su alta espiritualidad.

Lo que caracteriza, en efecto, el profetismo, es que integrado en el marco de una *Revelación*, si habla realmente en el nombre de ésta, no sabría devenir para ella un espíritu de contradicción y una fuente de trastornos.

El profeta es siempre el “poseído” del Espíritu Santo, el adivino es siempre el “poseído” de un Espíritu Intermediario, el médium es siempre el “poseído” de un Muerto. Ubicar las fuentes de sus vaticinios respectivos, es ubicar el nivel de su espiritualidad.

La *Clarividencia* corresponde al *Mercurio de los Sabios* y la *Clariaudiencia* al *Azufre de los Sabios*.



En conclusión, la mortificación de los nueve Sentidos del Hombre debe abrazar el conjunto de sus actividades biológicas y psíquicas, ubicarse sobre el Cuerpo y el Alma. Porque es el hombre entero que, si no está absolutamente disciplinado, es una ocasión de caída.

Sin duda, es únicamente, a decir verdad, la voluntad que peca, pero tiene por cómplices y por instrumentos, el *Cuerpo*, con sus sentidos exteriores, y el *Alma* con sus sentidos interiores. Entonces, nuevamente, el espíritu es prisionero y de una cárcel aún más oscura que antes.



La purificación del impulso sexual y su dominio:

Creemos útil agregar algunas precisiones particulares en un dominio donde la lucha es particularmente difícil y penosa, el del deseo sexual y de las violentas pasiones amorosas que a veces genera, fuente de tantos errores, hasta de decaimientos o de crímenes.

La Llave de esta liberación reside en una justa apreciación del carácter *impermanente* de la belleza corporal y de las alegrías puramente carnales. Es muy simple y antigua.

Recordaremos en primer lugar, que la *necrosis* que gana rápidamente en la tumba el cadáver corporal cuando el Alma lo abandonó, consiste en una negrura progresiva de las carnes, las cuales viran poco a poco del matiz blanco-rosado a un negro absoluto de ébano. Entonces, sobre estas carnes necrosadas, se desarrollan extraños hongos, de un verde color de jade muy intenso, de siete a doce milímetros de diámetro en la cabeza y de alrededor de un centímetro como máximo. En la oscuridad, estos hongos brillan con una luminiscencia verdosa.

Y la técnica purificadora del deseo sexual consiste entonces, en el curso de meditaciones, *desprovistas de todo sahumero*, en visualizar la “mujer-ideal” (o el hombre-ideal), tal como uno se lo imagina desde siempre, dotado de todo el brillo y de todo el encanto posible, destacándose en forma luminosa sobre un fondo totalmente oscuro, la silueta apareciendo iluminada del *interior*, y sentada, inmóvil en la posición del “Loto” (es la sentada llamada “a la turca”, manos apoyadas sobre los muslos). Pero, solo la cara, el busto, los brazos, están dotados de esta perfección ideal, en esta visualización. *Las caderas, las piernas, el abdomen y las partes sexuales son totalmente necrosadas, como describo arriba.* Las uñas serán visualizadas muy largas, arrolladas sobre ellas mismas en volutas, como en la realidad (debido a su crecimiento post-mortem y la descarnadura de los dedos del pie, que deja las raíces expuestas).

Estas meditaciones pueden tomar por objeto, en lugar del personaje ideal imaginario, el objeto mismo de una pasión de la cual uno desea liberarse².

Los novicios de los conventos tibetanos practicaban, no hace mucho tiempo, frente a un osario, lo que sus maestros llamaban “la meditación sobre el Horrible”. El entrenamiento consistía luego en visualizar, bajo cualquier forma humana viviente, el esqueleto que volverá a ser fatalmente un día, símbolo de esta *Muerte* que el ser lleva en él, en potencia latente.

Se puede entonces, a la técnica descrita anteriormente, adjuntar este procedimiento. Entonces, quizás se pueda alcanzar la liberación obtenida por Louis Claude de Saint-Martin, del cual un “vidente” de la época podía exclamarse viéndolo de lejos: “Este ha tirado ahora el Mundo detrás de sí...”

² Desaconsejamos este método, estimándolo peligroso. Además hay una Santidad del casamiento. Los Rosa+Cruces de antaño estaban casados, los Apóstoles también. Aconsejamos el que sigue.

Los Siete Pecados Capitales

“Y vi subir del mar una Bestia que tenía diez
Cuernos y siete cabezas ... Y sobre sus cabezas,
Nombres de blasfemas ...”
(Juan: *Apocalipsis*, XIII, 1)

En la Kabala de los hebreos está dicho que al *Árbol de la Vida* (Otz Chiim) corresponde en el mundo manifestado, el *Pequeño Árbol de la Vida* que se llama Calla, “La Novia”. Invertido, y oponiéndose a él corresponde el *Pequeño Árbol de la Muerte*, “la Prostituta”, *Quliphah*.

Sobre el *Árbol de la Vida* florecen e irradian los *Sefirot*, o esferas de la manifestación evolutiva. Sobre el *Árbol de la Muerte* florecen e irradian los *Quliphot* o esferas de la manifestación involutiva. Es entonces bien evidente que a las siete Virtudes esenciales (cuatro cardinales y tres teologales) corresponden siete Virtudes (del latín: *virtus*: potencia) opuestas. Son los siete pecados capitales.

Y como esta Hebdómada estaba coronada de dos Virtudes Sublímiles, la *Inteligencia* y la *Sabiduría*, dos manifestaciones tenebrosas se oponen a ella. Son a la *Inteligencia*, la *Ceguera* (del Espíritu) y a la *Sabiduría*, el *Error* (fundamental).

Estudiemos todo este conjunto maléfico, en el plano espiritual.



1) La Avaricia

La *Avaricia* llevará al místico perdido a un aislamiento total y estéril. Develar, revelar, enseñar, transmitir todo lo que él mismo ha recibido o aprendido de otro le será siempre cosa dolorosa y chocante. Juntará libros y manuscritos, documentos e iniciaciones, pero no concebirá jamás que él pueda ser nada más que un simple instrumento de transmisión. Las filiaciones iniciáticas a las cuales hubiera podido ser incorporado, las fraccionará nuevamente, multiplicando las pruebas, los grados, las clases, con el único fin de retardar lo más posible el instante en que estará en la obligación de terminar su propio rol, y, del alumno de ayer, hacer su igual de hoy, quizás su superior de mañana. La *Avaricia* corresponde a la *Tierra*, y es el contrario de la *Prudencia*, su exceso mismo.

2) La Gula

La *Gula*, llevará a nuestro ocultista a devorar, sin ninguna medida, todos los documentos, libros, tratados, esquemas que le sean accesibles. Las doctrinas más extrañas, unas con otras, las enseñanzas más disparatadas, mezclas que no lo repelerán. Ávido de todo lo que halaga su curiosidad y su apetito de conocimientos, ingurgitará todo, como pueda y, de esta extraña mezcla, si el *Orgullo* se agrega, intentará extraer una doctrina personal, que asegurará completar, y hasta modificar, las Tradiciones iniciales que él habrá así saqueado y hasta mezclado. Si al contrario, es la *Pereza* que viene a mezclarse a su apetito, el exceso mismo de sus conocimientos disparatados, mal digeridos por un espíritu perezoso, se los hará devolver repentinamente un día, y retornará al materialismo que estimará más tranquilo.

La *Gula* corresponde al *Agua* y es el contrario de la *Templanza*.

3) La Lujuria

La *Lujuria* le hará introducir cierta sensualidad en todos los dominios iniciáticos donde nuestro ocultista será llevado a obrar. Será, a priori, hostil a las doctrinas demasiado espirituales o ascéticas, sostendrá la necesidad de transigir de manera muy liberal con las exigencias de la naturaleza humana inferior. Defenderá las religiones y doctrinas donde la sexualidad tiene un rol (tantrismo, gnosticismo licencioso, vintrasismo, magia sexual, etc.) ¡Para él, una organización iniciática mixta será siempre muy superior a una organización exclusivamente masculina o femenina!

Pero sobretodo, este defecto se ejercerá en el dominio de la facilidad. El transmitirá, de manera inconsiderada, las iniciaciones y las enseñanzas de las cuales es depositario, a impetrantes inadaptados o extraños a esta corriente. ¡Cederá fácilmente los secretos iniciáticos a individuos del sexo opuesto, a cambio de sus favores!) En fin, así como las fornicaciones y los adulterios espirituales fueron reprochados a Israel por los profetas o por el Cristo, se hará el sectario de doctrinas, de iniciaciones, de ceremonias, a menudo diametralmente opuestas. No dudará, si su interés, su placer, o su simple curiosidad, lo incitan, en volverse hacia corrientes inferiores cuando perciba que las fuerzas superiores no le sirven de nada en tales dominios.

La *Lujuria* corresponde al *Aire* y se opone a la *Justicia*.

4) La Pereza

La *Pereza* llevará al Aspirante perdido hacia un cierto quietismo que le hará considerar la perfección en el banal amor de Dios, la inacción del Alma, y la ausencia de toda obra exterior, sin más. Seguirá indiferente a los males de los seres que lo rodean, o si los percibe, no hará nada para aliviarlos, estimando que las desdichas que sufren son la consecuencia de sus propios errores pasados. En fin, se desinteresará de él mismo, entregándose a la Providencia, para facilitarle el acceso a la perfección moral y considerará la *Ignorancia*

como una vía tan segura como el *Conocimiento*.

La *Pereza* corresponde al *Fuego* (invertido) y se opone a la *Fuerza*.

5) La Envidia

La *Envidia* llevará al seudo-iniciado a hacerle desear, no solamente los primeros puestos y los seudo-honores, pero además no hesitará en retrasar, y hasta en impedir, el progreso de otro, si adivina en éste una superioridad que puede eclipsar la suya.

Mantendrá en el oscurantismo sobre las doctrinas, las enseñanzas, los libros y los documentos susceptibles de perjudicarlo. No parará de poseer todo lo que los otros poseen, considerando como una ofensa que haya algo que no posee, por más que esté bien decidido a no servirse de ello, o que le sea intelectualmente opuesto.

La *Envidia* corresponde a la *Sal Principio* y se opone a la *Caridad*.

6) La Ira

La *Ira* manifestándose en él, el Aspirante perderá el control de sí mismo. Su autoritarismo y su actividad desbordante no le permitirán admitir que tal o cual de sus semejantes sean menos entendidos que él. Sus juicios serán tan apresurados como definitivos, y su impaciencia lo llevará a tratar mal a los débiles, los ignorantes. Y si tiene la desdicha de volverse odioso (forma más tenebrosa aún que la *Envidia*), sus pseudos conocimientos podrán hacer de él un mago negro.

La *Ira* corresponde al *Mercurio Principio* y se opone a la *Esperanza*

7) El Orgullo

Fue llamado el padre de todos los Vicios, con justa razón. En nuestro Ocultista principiante, el *Orgullo* lo llevará a imaginarse superior moralmente a todo profano, por ser intelectualmente más enriquecido. Se imaginará con gusto en posesión de secretos y de enseñanzas que han sido revelados solamente a él, se imaginará predestinado a una preeminencia certera, justificada por sus méritos. Se figurará sobre todo y a menudo, haber sido tal o cual personaje importante o famoso en pseudo-vidas anteriores. De todo este clima, adquirirá un sólido y fuerte desprecio para lo que él nombra la humanidad, y estará en la imposibilidad de percibir, a menudo disimuladas en la banalidad de existencias modestas, muy cerca de él, Almas de elite mil veces superiores a la suya. En síntesis, en el Pasado, en el Presente como en el Futuro, es a él a quien todo es debido y que, por ende, puede exigirlo todo.

El *Orgullo* corresponde al *Azufre Principio* y se opone a la *Fe*.

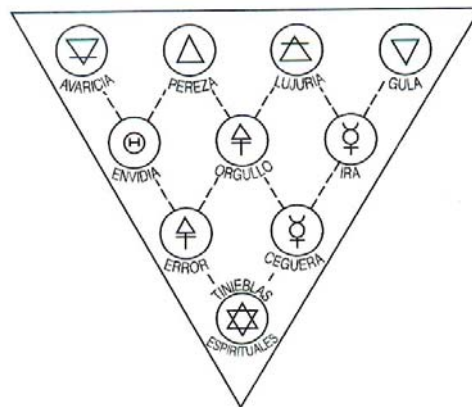


Fig. 3

La degradación moral y espiritual sigue, *en modo inverso*, la misma progresión que sobre la Figura 1.

Siete vicios desdoblan los siete Pecados Capitales y son, en cierta forma, los frutos de ellos. Son: la *Imprudencia*, fruto de la Avaricia; la *Intemperancia*, fruto de la Gula; la *Injusticia*, fruto de la Lujuria; la *Cobardía* fruto de la Pereza; el *Odio*, fruto de la Envidia; la *Presunción*, fruto de la Ira; la *Ignorancia*, fruto del orgullo.

El Hombre es así castigado, *por donde pec ...*

Las dos Cristalizaciones Espirituales

Trataremos a parte los dos Vicios Tenebrosos que se oponen a las dos virtudes sublímiles, evocadas en el capítulo anterior.

Vimos que: la *Ceguera* se opone a la *Inteligencia*, y la *Plata de los sabios*, y el *Error* a la *Sabiduría*, el *Azufre* u *Oro de los sabios*.

8) La Ceguera

Esta Potencia Tenebrosa quita el discernimiento a los Espíritus, nos imposibilita percibir, bajo especies u objetos materiales, lo que los liga a los polos opuestos del Bien, del Mal, de la Luz y de las Tinieblas.

Nos cubre el sentido escondido de las palabras, nos vela irremediamente el esoterismo y el sentido superior de los textos, nos hace preferir la *letra que mata* al espíritu que vivifica. Más particularmente, nos impide acceder al sentido profundo de las Escrituras cristianas, o de todo Libro Santo, si se adhiere a otra religión.

De hecho, reina como maestra en el Alma de todo materialista, de todo ateo, cuando éstos son tales por un acto deliberado de sus voluntades, o por un descenso progresivo hacia la *Ceguera*, consecuencia de un dejarse llevar consciente.

Ella nos vela las *realidades espirituales* disimuladas bajo las apariencias, y se puede decir que, por ella, las Verdades Eternas se vuelven inaccesibles al Hombre perdido.

9) El Error

Esta potencia tenebrosa nos trae la confusión interior, nos saca el sentido del Bien y del Mal, de lo Justo y de lo Injusto, de lo Bello y de lo Feo. En estos dominios, toda discriminación se borra poco a poco. Cuando se vuelve más grave es cuando nos obnubila en sentido de lo *verídico* y de lo *auténtico* en materia religiosa.

Por ella, el Aspirante perdido no está más en estado de percibir lo que le es útil, y cuando el Alma ha llegado tan lejos en esta caída hacia las Tinieblas espirituales, se puede difícilmente pensar en un ascenso por sus propios medios.

En la imposibilidad de distinguir lo que perdió, de apreciar netamente su situación, el Aspirante perdido tomará aquí fácilmente el Bien por el Mal, y se imaginará con testarudez estar en el camino de la Luz, estando en el de las Tinieblas. Es en el Alma del satanista o del luciferino, que esta Potencia Tenebrosa estalla e irradia con la mayor amplitud. Las pseudo-doctrinas “iniciáticas” difundidas por el famoso Gurdjieff son el más bello y el más triste ejemplo de ello ...

³ “Mi vía ... es una vía *contra la Naturaleza y contra Dios*”. (citado por L. Pauwells y J. Bergier, en “El Amanecer de los Magos”).

SEGUNDA PARTE

IV

EL VITRIOLO FILOSÓFICO

“El primer agente magnético empleado para preparar el disolvente, que algunos han llamado Alkaest, recibe el nombre de León verde ... es un fruto verde y acerbo, comparado con el fruto rojo y maduro ...”

(Fulcanelli: “El Misterio de las Catedrales”)

“Existen dos vitriolos,
nos dice Tripied,
o mejor,

el vitriolo puede presentarse bajo dos formas:
el vitriolo puro y el vitriolo impuro o grosero ...”

(Tripied: “*El Vitriolo Filosófico*”)

Efectivamente, según Paracelso, existe el Alma de lo que él llama el *Elemento predestinado* en todas las cosas. Este Elemento predestinado se compone, siempre según él, de Sal, Azufre y Mercurio, y está como ahogado y diseminado en una masa formada de *flema* y de *tierra muerta* (o damnificada), y ello nos da entonces el cuerpo, tal como lo vemos. La tierra muerta es evidentemente el *hylée* de los Gnósticos.

Tenemos un ejemplo llamativo en los vegetales. ¿En efecto, que son los diversos alcaloides: quinina, aconitina, etc. ..., si no los principios puros y activos, de estos vegetales, los cuales una vez privados de estos principios, se quedan sin fuerzas y sin acción?

Y, en el caso de la Alquimia material, supongamos que lleguemos a suprimir esa *flema* y esta *tierra muerta*, tendríamos el vitriolo puro; si no, es un vitriolo impuro, y la Obra será tanto más difícil y larga cuanto más impuro sea el vitriolo, o que el *Elemento predestinado* esté en más pequeña cantidad.

Y, es este vitriolo puro que es la base de la Obra hermética, es la materia prima del Arte, es la sal (y no la *Sal*) que, por una serie de

operaciones, tomará la forma del *Mercurio* o *Fuego Secreto* y por una íntima unión del Volátil con el Fijo nos dará el *Azufre*, el *Imán Filosófico*, atrayendo el *Espíritu Universal*, la sal de amoníaco de Artefius.

Esta serie operatoria ha sido resumida en una famosa frase *lapidaria* (¡las palabras tienen extrañas resonancias!) de Basileo Valentín:

“*Visita Interior Térrea, Rectificando, Invenies Occultum Lapidem ...*” de la cual, según un procedimiento bien conocido de los cabalistas hebreos, se constituye la palabra VITRIOL. En el idioma profano, esta frase de misteriosas resonancias significa: “Visita las entrañas de la tierra y encontrarás la piedra escondida...”

Desde entonces, empezamos a entrever cómo debe efectuarse la primera operación en el estado de la Alquimia espiritual. En su pequeña obra consagrada a la vía esotérica del Absoluto, Grillot de Givry nos dice esto:

“¡No pide la Fe para poder rezar luego, reza primero y la Fe inundará tu alma! Pero dije lo suficiente para que sepas que debes ahora formarte un *cuerpo místico*, que sustituirá en todos tus actos a tu cuerpo visible para emplear útilmente tus fuerzas inmateriales. Y así, vivirás en la hiperfísica, y allí está la Vía...”

(Grillot de Givry: “*La Gran Obra*”, II)

Y previamente nos había aconsejado de manera precisa:

“Coordina todas tus acciones, y todas tus impresiones, con el fin de formar un conjunto armonioso perfecto. Esfuérzate en adquirir la extrema lucidez de tu entendimiento. Apártate de lo que ensucia la mirada. No escuches lo que contamina la oreja. Exalta en ti el sentimiento de la personalidad, para esforzarte luego en absorber ésta en el seno del Absoluto...”

(op. cit. II)

Precisemos estos pensamientos profundos. El Aspirante se despojará, en primer lugar, de todas las doctrinas extrañas, casi siempre contradictorias, que han estorbado su espíritu hasta este día. Que sepa bien que para nosotros, hombres del Occidente, ligados a símbolos y formas de enseñanzas y de transmisión tradicionales, es necesario ante todo hacernos un lugar limpio, *en nosotros y alrededor de nosotros*.

Que nuestros cinco sentidos exteriores vean desarrollarse el juego de sus actividades condicionadas y múltiples en un ambiente tradicionalmente *occidental, rosacruz, hermético*.

A la *Vista*, ofreceremos sólo lecturas, grabados, un marco (escritorio, laboratorio y oratorio) estrictamente limitado a estas tres cualidades.

Al *Oído* interior, textos con profundas resonancias en estos tres modos. Las palabras y las frases llevan en ellas un alma insospechada. Un texto profundamente pensado, leído y releído, por centenares de Adeptos previamente a nosotros, este texto se vuelve, en cierta manera, una serie de *palabras de poder*.

Al *Olfato*, crearemos un clima particular por fumigaciones frecuentes durante nuestras oraciones o nuestras meditaciones. Descartaremos toda mezcla, evocadora de un clima psíquico diferente, o de doctrinas extrañas, y sobre todo las ligadas más particularmente a determinadas operaciones de magia práctica. Volveremos sobre el problema de las fumigaciones.

Al *Tacto*, ofreceremos los contactos de los viejos libros herméticos, leídos y re leídos, meditados y conservados con amor por los que nos precedieron en el Camino. Una obra antigua es siempre superior a un libro nuevo. Todo objeto se carga poco a poco, en el curso de su vida inconsciente, la psicometría nos lo demuestra de manera definitiva. Y el lector le deja siempre algo; en la incompreensión y en las comprensiones inevitablemente mezcladas,

mora, a pesar de todo, en el hueco de esas páginas, la potencia de su esfuerzo tendido hacia el objetivo.

Al *Gusto*, reservaremos el arte de elegir, con sabiduría y *buen gusto*, los elementos generales de este cuadro esencialmente *occidental, rosacruz y Hermetista*. ¿Y qué más evocador de estas tres normas que el ambiente medieval, este cuadro incomparable que es la Edad Media, donde vienen a fundirse las tradiciones célticas y los conocimientos venidos de esta capital del espíritu que fue Alejandría de Egipto?

Es en tal ambiente que crearemos el *clima interior* indispensable, donde desaparecerán poco a poco las creencias, las lecturas, las enseñanzas disparatadas, que habían hasta ahora desconcertado nuestro espíritu y dispersado nuestros esfuerzos.

Tendremos igualmente cuidado de no utilizar tipos de oraciones demasiado marcadas por cualquier confesión exotérica. Existen en nuestra Tradición, oraciones particularmente expresivas del objetivo hacia el cual caminamos. Dejemos entonces estas fórmulas en cadena, donde uno habla para no decir nada claro, ni puro. Y no nos mezclemos, a través de ritos y de usos comunes, a masas que, para caminar hacia un Fin idéntico, no van por la misma vía que nosotros.

La potencia de los Egrégores es tal que, los que, fuera de Roma, celebran la misa según su liturgia, terminan tarde o temprano, por volver a esta ciudad. Y tenemos numerosos ejemplos de gente que, por haber ingresado por curiosidad en ciertas corrientes psíquicas o espirituales, son finalmente llevados por ellas y se funden en ellas definitivamente: Islam, Budismo, Brahmanismo, etc. ...

En fin, no basta limpiar la morada material en la cual van a desarrollarse nuestros esfuerzos. ¡Hay que limpiar también la morada espiritual! Y aquí, para terminar, volvamos a retomar el consejo de Grillot de Givry ya citado; y meditémoslo a menudo:

“Coordina todas tus acciones, y todas tus impresiones, con el fin de formar un conjunto armonioso perfecto. Esfuérzate en adquirir la extrema lucidez de tu entendimiento. Apártate de lo que ensucia la mirada. No escuches lo que contamina la oreja. Exalta en ti el sentimiento de la personalidad, para esforzarte luego de absorber ésta en el seno del Absoluto...”

(Grillot de Givry: “*La Gran Obra*”, II)

*

* *

Así como el Cielo y los influjos de los Astros van a derramar sus resplandores regulares, según un ciclo bien determinado, sobre la evolución de la Obra hermética; asimismo, el Aspirante, en su “cielo interior” verá desarrollarse una sucesión de “temporadas” simbólicas. A la “temporada” mística de cada Virtud Cardinal, corresponderá entonces una temporada terrestre, un Elemento, un Temperamento, un modo de ascesis, y hasta un aspecto del Tetramorfo divino, con el Arcángel correspondiente, según esta planilla:

Apostoles	Virtudes card.	Don del Espíritu santo	Temporada	Ascesis	Elemto	Arcángel
Lucas	Prudencia	Consejo	Otoño	Silencio	Tierra	Uriel
Mateo	Templanza	Temor	Invierno	Soledad	Agua	Gabriel
Juan	Justicia	Piedad	Primavera	Ayuno	Aire	Raphael
Marco	Fuerza	Valentía	Verano	Vela	Fuego	Michel

Así, a la *Prudencia*, corresponde el *Silencio*, la *Tierra*, a la *Templanza*, corresponde la *Soledad*, el *Agua*, a la *Justicia*, corresponde el *Hambre*, el *Aire*, a la *Fuerza*, corresponde la *Vigilia*, el *Fuego*.

Uno vuelve a encontrar estas mortificaciones tanto en el

cristianismo como en el Budismo y el Islam, y particularmente en el símbolo de la Esfinge, con la tetralogía bien conocida de los Ocultistas:

Saber Querer Atreverse Callarse (Agua) (Aire) (Fuego) (Tierra)

La cual comporta los cuatro Elementos dispuestos exactamente como en la base de la Tetractys hermética, en el orden clásico: Agua-Aire-Fuego-Tierra (ver fig. 1, pág. 22)

A) El Silencio

El silencio es de dos tipos ¹:

- 1) Silencio de la lengua, que consiste en la abstención de hablar de otra manera que “por Dios” o “con Dios”, o “con otro que Dios”, estas condiciones siendo solidarias. Se entiende por “otro que Dios” el contacto con el Maestro que se tiene en la Asamblea Celeste, sobre el cual volveremos.
- 2) Silencio del *Corazón*, que consiste en la expulsión de todo otro pensamiento relativo a los seres y a las cosas creadas. El silencio, solo, proporciona y lleva al *Conocimiento de Dios*. “Piensa en Dios más a menudo de lo que respiras ...” nos dice Epícteto. Es la vía primera para el Aspirante. El silencio equivale a la *Tierra* y a la *Prudencia*.

B) La Soledad

La *Soledad* es el medio de asegurar el silencio de la lengua, consiste en el hecho:

- 1) De evitar mezclarse materialmente con los demás, con la muchedumbre profana, y las preocupaciones fútiles. Es por ello que el Islam, que, en su herejía sufi, enseña la necesidad de estas cuatro vías, separa los hombres de las mujeres en la

vida cotidiana, así como el monaquismo cristiano también lo hace.

2) De evitar *interiormente*, el contacto con los Seres y las Cosas de este Mundo, y es la vía primera del Adepto.

3) Obedece a tres móviles:

- a) evitar el mal proviniendo de los otros Hombres,
- b) evitar el mal que podemos hacer al Prójimo,
- c) volver permanente la compañía del Maestro que tenemos en la Asamblea Celeste.

La *Soledad*, sola, proporciona el *Conocimiento del Mundo*.
Corresponde al *Agua* y a la *Templanza*.

C) El Hambre o el Ayuno

El *Hambre*, o el *Ayuno*, consisten en la reducción de los alimentos, y lleva a la disminución natural de las necesidades de este tipo. Debe ser llevado con espíritu de pobreza, de humildad, de dulzura, de calma, de pureza.

Que el Aspirante recuerde los ayunos considerables de todos los grandes profetas y misionados de la Escritura, y, particularmente del ayuno de 40 días, en las terribles soledades del desierto de Judá, al término del cual el Cristo tiene la aparición del Príncipe de las tinieblas y la prueba de su triple tentación (Mateo: *Evangelio*, IV), o también el fracaso de los Apóstoles en la curación de un poseído, y la necesidad de recurrir al Cristo, que les explica que ciertos tipos de Demonios no son expulsados más que por el ayuno.

El *Ayuno* solo proporciona, en efecto, el *Conocimiento de Satán*. Equivale al *Aire*, del cual es el Príncipe y a la *Justicia* (Pablo: *Epístola a los Efesios*, II, 2).

D) La Vigilia

¹ Cf. Muhy Ed-Dîn Ibn Arabî: Hilyatu-L-Abdal". Trad. De M. Valsan, Chacornac, editor, 1951.

La *Vigilia* es el fruto del *Hambre*, porque éste expulsa el sueño inútil, y a menudo más pesado por una comida demasiado abundante. Y, hay contactos entre el Hombre y la Asamblea Celeste que sólo pueden tener éxito durante el sueño, durante un cierto desdoblamiento del Alma fuera del Cuerpo. Un sueño susceptible de liberar el Alma es un sueño que tiene lugar durante un ayuno importante. Pero nuestra *Vigilia* tiene otros fines. Por otra parte, hay dos tipos de *Vigilia*.

a) La *Vela* del Corazón, el cual busca instintivamente la contemplación.

b) La *Vela* del Ojo (visión) que realiza y objetivista ésta en el Corazón (Templo Interior y Huevo Filosófico), definiéndola.

La *Vela* sola proporciona el *Conocimiento del Alma*, ella equivale al *Fuego* y a la *Fuerza*².

² La *Vela* tiene por objeto la *Meditación*. Ésta no es otra cosa que un cierto procedimiento de introspección de diversos problemas particularmente importantes para el gnóstico: problema del Mal, estudio de los misterios divinos, de las relaciones entre Dios y el Hombre, etc. ... tiene por elementos de base la *razón*, la consideración de los elementos del problema y de sus argumentos. Reposa necesariamente *sobre un perfecto conocimiento de los textos sagrados tradicionales*, sobre una comparación equitativa y razonable de los argumentos analizados.

*

* *

Constituye la *meditación discursiva*, y debe siempre ser precedida de una Oración, teniendo por finalidad la toma de contactos con los planos superiores (ver páginas 79 y siguientes).

La *meditación* tiene lugar de día, preferentemente en pleno aire, en lugares agrestes y solitarios, o de noche, en su oratorio personal, con la sola luz de una vela de cera o de una lámpara de tipo especial.

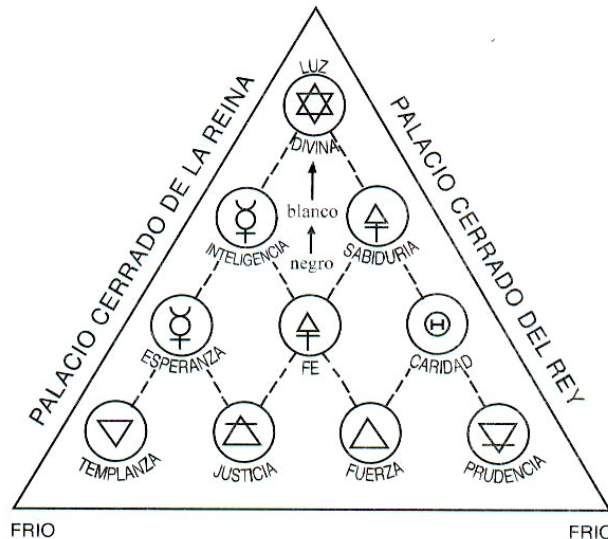


Fig 4

La progresión espiritual sigue el mismo proceso que en la Vía alquímica de la figura 1.

V

LOS ELEMENTOS DE LA GRAN OBRA

A) La Tierra de los Filósofos: la Prudencia

La *Prudencia* es un principio de acción moral que perfecciona la razón práctica del hombre, para que, en cada una de sus acciones disponga y ordene todas las cosas como conviene, ordenándose a sí mismo (u ordenando a todos cuya acción está subordinada a la suya), lo que conviene hacer en cada instante para la realización perfecta de cada Virtud.

Está constituida, en sus aplicaciones corrientes, de diversos aspectos, a saber:

- a) el recuerdo de las cosas pasadas o memoria,
- b) la clara vista de los principios de la acción, general o particular,

- c) la reverencia hacia lo que determinaron los más sabios que nos han precedido,
- d) la sagacidad, para descubrir lo que sería imposible pedir de repente a otro,
- e) el sano ejercicio de la razón, aplicada a cada acción,
- f) la previsión, o la determinación requerida al momento de la acción, en cuanto a la sustancia de este acto,
- g) la circunspección, hacia todo lo que rodea dicho acto,
- h) la precaución, contra todo lo que podría poner un obstáculo o comprometer el resultado.

La *Prudencia* es, propiamente dicha, la virtud de mandamiento:

- Mandamiento a sí-mismo, o prudencia individual,
- Mandamiento en la familia, o prudencia familiar,
- Mandamiento en la sociedad, o prudencia real.

Un don del Espíritu Santo corresponde a la virtud de *Prudencia*, y es el don de *Consejo*.

Se entiende bajo este nombre una disposición superior y trascendente que perfecciona la razón práctica del Hombre. Esta disposición particular la vuelve entonces pronta y dócil a recibir el Espíritu Santo (sin la búsqueda particular) y todo lo que es necesario a la Iluminación final. Esta misma disposición viene entonces, a la ayuda de la misma razón humana cada vez que esto sea necesario. Porque, por más que sea provista de todas las virtudes, adquiridas o infundidas al nacer, la razón humana se mantiene siempre sujeta al error o a la sorpresa, en la infinita complejidad de las circunstancias que pueden interesar su acción, sea por ella misma o sea por otro. ¡Y es aquí, a menudo, el conjunto de trampas que la virtud de *Prudencia* permite evitar! Como es esencial al desarrollo futuro, es entonces la primera a adquirir, y ante todo el *don de Consejo*.

La *Prudencia* y el *don de consejo* se obtienen por la práctica del *Silencio* que corresponde a la *Tierra Filosófica*.

B) El Agua de los Filósofos: la Templanza

La *Templanza* es una virtud que mantiene, en todas las cosas, la parte afectiva sensible, en el orden de la razón, para que no se oriente indebidamente a los placeres que interesan más particularmente los cinco sentidos. Se manifiesta en diversos aspectos, a saber:

a) la continencia, que consiste en elegir no seguir los movimientos violentos de la pasión,

b) la clemencia, que consiste en moderar o regular, según la virtud de *Caridad*, un modo correctivo del mal cometido por otro, y que la Virtud de *Justicia* exige ver más equitativamente corregido y expiado, cosas ineluctablemente necesarias.

c) La mansedumbre, que consiste en apartar el movimiento interior de la pasión de equidad, el cuál no sería más entonces, que la *Ira*.

d) La modestia, que consiste en refrenar, moderar o regular la parte afectiva en cosas menos difíciles que las precedentes, es decir, el deseo de su propia excelencia, el deseo de conocer lo que no nos es inmediatamente útil, o lo que es inútil a nuestros últimos fines, las acciones, y los movimientos exteriores del cuerpo carnal, y por último los modales exteriores, en cuanto a la manera de comportarse a la Virtud de *Templanza*, y es el *don de Temor*.

El *don de Temor* consiste en el hecho de portarse, frente a la Revelación Tradicional, presentándonos una imagen más o menos exacta de Dios, con un santo respeto, en razón de la excelencia o de la bondad de la Majestad Divina, y que no teme nada más que exponerse a alejarse de él por el efecto de nuestros errores o de nuestras faltas. Además, consiste en el hecho de considerar, teniendo en consideración la excelencia de los fines últimos que nos propone la Revelación Tradicional, todas las cosas de aquí abajo, dependientes del placer de los sentidos, como perfectamente inexistentes o peligrosas.

La *Templanza* y el *don de Temor* se obtienen por la práctica de

la *Soledad*, que corresponde al *Agua Filosófico*.

C) El Aire de los Filósofos: la Justicia

La *Justicia* es una virtud que tiene por objeto hacer reinar entre los Seres una armonía de relaciones fundada sobre el respeto de los Seres mismos, y de lo que constituye, en diversos grados, sus bienes propios, morales o físicos, espirituales o materiales.

Tiene así por principal finalidad regular nuestros deberes estrictos hacia los demás seres. Como tal, se distingue de la *Caridad*, que es de un espíritu diferente, y menos sometida a normas limitativas. Hace reinar la paz y el orden, en la vida individual como en la vida colectiva. Se aplica tanto a los bienes temporales como a la reputación y a la dignidad espiritual del prójimo.

Un don del Espíritu Santo corresponde a la Virtud de *Justicia*, y es el *don de Piedad*.

La *Piedad* consiste en una disposición habitual de la voluntad, que hace que el Hombre sea apto para recibir la acción directa y personal del Espíritu Santo, llevándolo a tratar con Dios, Causa Primera, considerado en los más lejanos misterios de su vida divina, como un “padre”, o un “jefe”, cariñosa y filialmente venerado, servido y obedecido. Igualmente, a tratar con todos los otros hombres como con todas las otras criaturas razonables (Ángeles, Espíritus, Demonios), en nuestras relaciones exteriores con ellos, según lo que pida el Bien Divino y Superior que los une todos más o menos y en diversos grados, a la Causa Primera como al padre de la gran familia divina.

El don de *Piedad* es ciertamente el que pone el sello, el más perfecto en las relaciones exteriores que los hombres pueden y deben tener, sea entre ellos, o sea con Dios. Es el coronamiento de la Virtud de *Justicia* y todos sus anexos.

La *Justicia* y el *don de Piedad* se obtienen por la práctica del *Hambre*, es decir, del *Ayuno*, que corresponde al *Aire Filosófico*.

D) El Fuego de los Filósofos: la Fuerza

La *Fuerza* es una virtud que tiene por objeto la perfección del orden moral de la parte afectiva sensible en el Hombre. Consiste en resistir contra los más grandes miedos, así como también en moderar los movimientos de audacia más atrevidos, para que el Hombre, en esta ocasión, no se aparte jamás de su deber.

Se manifiesta en diversos aspectos que son:

a) la magnanimidad, que consiste en volver más firme la esperanza, hacia las obras grandes y bellas que uno desearía llevar a cabo, b) la magnificencia, que consiste en una disposición de la parte afectiva, que afirma o regula el movimiento de la esperanza, hacia lo que es arduo y costoso a cumplir,

c) la paciencia, que consiste en soportar con estoicismo, en vista de la Reintegración final, todas las tristezas que pueden venirnos de la vida presente, a soportar más particularmente la intervención hostil de los otros hombres en sus relaciones con nosotros, la de los Espíritus del Mal en ocasión,

d) la perseverancia, que consiste en combatir el miedo a la duración de un esfuerzo, o a su fracaso, con el Bien.

Un don del Espíritu Santo corresponde a la Virtud de *Fuerza*, es el don del mismo nombre, igualmente llamado *Valentía*.

Pero, mientras la virtud de ese nombre considera, de hecho, los obstáculos y peligros que el Hombre tiene el poder de sobrellevar o de superar, el don correspondiente del Espíritu Santo se dirige a peligros y males que de ningún modo el hombre puede superar solo.

Así, el don de *Fuerza* (o de *Valentía*) permite superar el dolor que acompaña la separación que hace la Muerte, con todos los bienes y las alegrías de la vida presente, sin dar por ella misma, el único bien superior que los compensa y los suple al infinito, a saber, la Reintegración y la Vida Eterna que mana de ella.

Esta sustitución efectiva, fácil y deseable, de la Reintegración a todos los males y las miserias de la vida terrestre, a pesar de todas las dificultades o todos los peligros que pueden presentarse en la ruta del Hombre caminando hacia el Objetivo Supremo (incluyendo la muerte misma, que los resume todos), es la obra exclusiva del Espíritu Santo, de su propia acción. Y es según el don de *Fuerza* (o de *Valentía*), que el Hombre es así mutado por el Espíritu Santo. De tal modo, que el objetivo esencial de ese don es, en realidad, la victoria del Hombre sobre la muerte y sobre todo los terrores que inspira.

La *Fuerza* y el don de ese nombre (o *Valentía*) se obtienen por la práctica de la *Vela*, que corresponde al *Fuego Filosófico*.

E) La Sal Principio: la Caridad

La *Caridad* es una virtud que nos eleva a una vida de comunicaciones, primero con las Potencias Celestes intermediarias, y luego con el Plano Divino mismo, según sea su propia felicidad y que se digne a comunicárnoslo.

La *Caridad*, considerada bajo el aspecto de este contacto, de esta comunicación mística, supone dos cosas en nosotros:

- a) una participación de la Naturaleza divina, que divinizando nuestra propia naturaleza, nos elevará, y a pesar de todo orden natural, sea humano, sea angélico (arriba entonces del mundo inicial de manifestación de la Creación), hasta el orden que es el propio de Dios, haciendo de nosotros dioses (dioses secundarios

evidentemente) e introduciéndonos en su intimidad. De ahí, la frase del salmo “Dios se mantiene en la Asamblea Celeste, juzga en medio de los dioses ...” (s. 82) y ésta del evangelio “Ustedes son dioses ...” (Juan, X, 34).

b) Principios de acción, proporcionados a este estado divino, que nos ponen en estado de actuar como verdaderos agentes secundarios, hijos de Dios, como Dios actúa él mismo, conociéndolo como él se conoce, amándolo como él se ama, gozándolo como goza él mismo.

Estas dos realizaciones místicas están íntimamente ligadas, a la presencia en el Alma del Adepto de la *Caridad* absoluta.

La *Caridad* absoluta proviene de un acto de amor total por el cual el hombre quiere a Dios como ese bien infinito que la *Fe* le ha revelado, y quiere para él mismo y para los demás hombres, ese bien indisoluble de Dios.

La *Caridad* comporta, además, ciertos aspectos secundarios.

1) La Misericordia, que hace que uno se apiada de las miserias de los Seres, en todos los aspectos ontológicos de la vida, y que tome esta miseria y este sufrimiento como el suyo propio, a tal punto de sufrir por ello uno mismo, real e íntimamente.

2) La Beneficencia; que hace que uno sea, inmediatamente y siempre, llevado a impedir el mal y a facilitar el bien, tanto en el dominio espiritual como en el material. El Hombre, ser dotado de una conciencia que no participa en sus propios compromisos, no sabría, en efecto, ignorar el mal y el bien ni, conociendo entonces uno y otro, pretender situarse “más allá” de uno y del otro, es decir, eludir sus propias responsabilidades. Y tales enseñanzas jamás han servido a otra cosa que a velar el amoralismo latente de los que las hicieron suyas.

Un don del Espíritu-Santo corresponde a la virtud de *Caridad*, y es el don de *Sabiduría*, que no hay que confundir con la Virtud Subliminal del mismo nombre.

El don de *Sabiduría* (que no es entonces LA Sabiduría), hace que el hombre, bajo la acción oculta del Espíritu Santo, juzga todas las cosas por su inteligencia, tomando como norma o regla propia sus juicios, la más alta y la más sublime de todas las causas que es la Sabiduría Divina misma, tal como se ha dignado manifestarse a nosotros por la *Fe*, este *Azufre de los Filósofos*.

La *Caridad* corresponde, en la vida iniciática, al deseo de *Pobreza*, que es su primer postulado, es decir, al desprecio de los bienes, de los honores y de los goces de este Mundo Inferior. Es por este voto de *Pobreza* que se obtiene igualmente el *don de Sabiduría*.

F) El Mercurio Filosófico: La Esperanza

La *Esperanza* es una virtud que hace que nuestra voluntad, apoyada sobre la acción divina, viniendo ella misma hacia nosotros, se oriente hacia las Verdades Eternas, tales como la *Fe* nos revela, como lo que puede y debe ser un día nuestra iluminación total.

Esta virtud es absolutamente inaccesible sin la *Fe*, que presupone necesariamente, porque sólo la *Fe* da a la Esperanza su objeto y el motivo sobre el cual se apoya.

Un don del Espíritu Santo corresponde a la virtud de *Esperanza*, y es el *don de Ciencia*.

La Ciencia, bajo la acción del Espíritu Santo, debe poder juzgar con una certeza absoluta y una verdad infalible, no con el uso del proceder natural del razonamiento, pero *instintivamente*, y de manera *absolutamente intuitiva*, el verdadero carácter de las cosas creadas en sus relaciones con las de la *Esperanza*, según que tengan que ser éstas

admitidas o profesadas o que deban servir de objetivos y objetos a nuestra conducta, aprehendiendo así inmediatamente lo que, en el Mundo material, está en armonía con las Verdades Eternas, o al contrario, se oponga a ellas.

La *Esperanza* corresponde, en la vida iniciática, al voto de *Castidad* (que no es, en el casamiento cristiano, la continencia sexual). El voto de *Castidad* es el primer postulado de ella, es el que permite al Hombre librarse poco a poco de las servidumbres de los sentidos, así como también a la pareja humana ordinaria de obrar, de manera natural y legítima, a la perpetuación de las formas de la Especie, sin decaer, ni depravarse mutuamente.

Es también por el voto de *Castidad* que uno obtiene el don de *Ciencia*.

G) El Azufre Principio: La Fe

La *Fe* es una virtud que hace que nuestra inteligencia adhiera *muy firmemente, y sin temor a equivocarse*, a pesar de que no lo perciba de manera inteligible, a todo lo que le proviene por el canal de la Revelación Tradicional, en particular sobre Dios mismo, sobre su voluntad de comunicarse con el Hombre, como último objeto de su último fin, que es, de hecho, la Reintegración, sobre la existencia de un Mundo Invisible, del cual éste de aquí abajo no es más que el reflejo imperfecto he invertido.

Un don del Espíritu Santo corresponde a la *Fe*, es el don de *Inteligencia*, que no hay que confundir tampoco con una de las dos Virtudes Sublímicas del mismo nombre.

El don de *Inteligencia* (que no es entonces LA Inteligencia) ayuda a la virtud de la *Fe* en el conocimiento de la verdad divina, haciendo que el espíritu del Hombre, bajo la acción del Espíritu Santo,

penetre el sentido de los términos que comportan las afirmaciones de la Revelación Tradicional, de todas las proposiciones que pueden reportarse a ellas de manera tal que las pueda comprender plenamente, o al menos (en el caso de misterios profundos), de poder acercarse a ellos, conservando intacta toda su importancia.

La *Fe* corresponde, en la vida iniciática, al voto de *Obedecimiento*, que es su primer postulado y permite obtener el don de *Inteligencia*.

H) La Plata de los Sabios: La Inteligencia

La *Inteligencia* es el atributo de lo que corresponde a la visión, a la intuición, a la penetración y a la información. Como tal, la *Inteligencia* es entonces el *conocimiento* (gnosis) de las *Cosas Divinas Absolutas*, la Ciencia del Bien y del Mal, pero como su percepción indistinta.

Es ella que nos da el discernimiento de los Espíritus, la posibilidad de percibir, bajo especies u objetos materiales, lo que los liga a los polos opuestos del Bien y del Mal, de la Luz y de las Tinieblas¹.

Nos hace penetrar el sentido escondido de las palabras, el esoterismo de los textos, su significación superior, y más particularmente el sentido profundo de las Escrituras Cristianas, o de los Libros Santos si uno adhiere a otra religión.

Según Tomás de Aquino, discípulo de Alberto el Grande, la *Inteligencia* nos revela “el simbolismo superior de los Signos Sensibles: ritos, símbolos, objetos, materias sacramentales, etc. ...”

Nos permite entender, bajo las *apariencias*, las *realidades espirituales*, y en los reflejos imperfectos de aquí abajo, las realidades celestiales así deformadas o veladas. Tal, en el carpintero de Nazaret,

el Logos Creador, y, en el Cristo dejando a sus apóstoles en la Asunción, su gloria futura en la Parusía, al Final de los Tiempos.

La *Inteligencia* nos muestra los efectos en la causa, por ejemplo en la sangre del Cristo, vertida en el Calvario, la purificación de nuestra Alma y nuestra *reconciliación*, para emplear un término querido por Martinez de Pascualis. Y, en el flanco abierto del Cristo, similar al *Pelícano hermético* de la rosa-cruz, nos revela la invisible y única fuente de los Sacramentos esenciales.

Esta virtud nos muestra las Realidades Eternas logradas por la *Fe* bajo una luz tal que, sin por ello entenderlas siempre totalmente, nos vuelve más firme en nuestra certeza, no más intuitivamente como por la *Fe*, pero por una especie de *visión intuitiva y subconsciente*.

En un grado superior, nos da una visión parcial de Dios, no revelándonoslo totalmente, lo que es imposible, *pero haciéndonos comprender con una certeza absoluta, lo que ÉL no sabría ser*. La *Inteligencia* nos revela entonces, igualmente lo que Denys el Areopagita llamaba la “tiniebla divina”.

Los dones del Espíritu Santo siguen aquí la misma progresión en su desarrollo, que la progresión alquímica de la figura 1.

Es decir, que no se sabría acceder a esta visión de las cosas divinas por intermedio de Entidades Inferiores, ellas mismas entenebrecidas, y por el canal de una muy banal evocación mágica. Ambición y razonamiento infantil que pueden costar muy caro...

Los Dones del Espíritu Santo

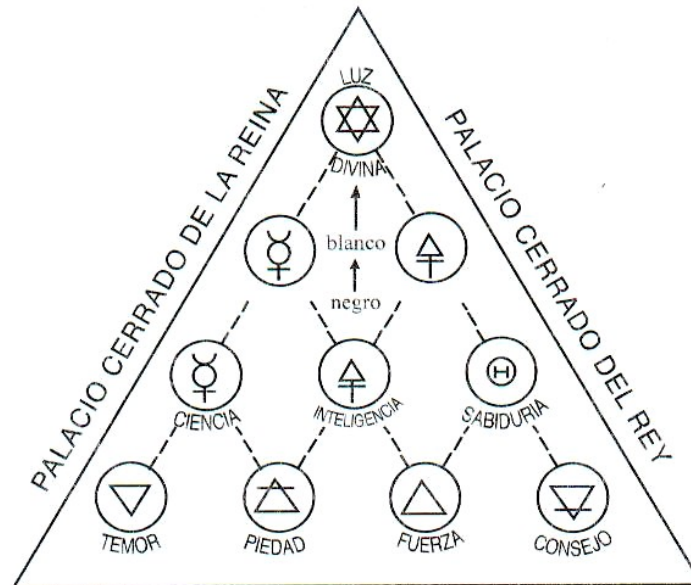


Fig. 5

Los dos elementos superiores dejados en blanco en la figura (Mercurio de los Sabios y Azufre de los sabios) son probablemente el don de *Integridad* y el don de *Gracia*. El don de *Integridad* comporta tres privilegios: la *Ciencia infusa*, el *dominio de las pasiones*, la *inmortalidad del cuerpo*. El don de *Gracia* comporta la *unión con Dios*, su descenso en nosotros.

I) El Oro de los Sabios: La Sabiduría

La *Sabiduría* consiste en la elección del mejor, entre los datos accesibles a la *Inteligencia*. Ella presupone entonces, ésta, no opera en su seno más que por eliminación. Es la sumisión espontánea, inteligente y comprensiva, a un bien que percibe como dominándola a ella misma. Como tal, es una discriminación entre el Bien y el Mal, la ciencia de estos dos opuestos.

Si la *Inteligencia* es el *Conocimiento* total, la *Sabiduría* es, entonces, el uso que se hace de ella. Es, en cierta manera, el aspecto superior, como resultado de la acción de la *Fe* y de la *Caridad*, del *Mercurio Principio* y de la *Sal Principio*.

La *Sabiduría* nos hace juzgar todas las cosas, según la más alta de todas las Causas, de la cual todas las demás dependen sin que ella dependa de ninguna otra. Es, entonces, por esta virtud, que el Adepto puede alcanzar el más alto grado de conocimiento accesible al ser humano aquí-abajo, porque este conocimiento ya no reside en un fenómeno de percepción general, sin más (como en la *Inteligencia*, ciencia del Bien y del Mal), sino en un fenómeno de *percepción particular*, que es, de hecho y ciertamente, la *Ciencia del Bien solo*, de su *conocimiento absoluto*.

Y, aquí también, es la *Caridad*, que está en la base del nacimiento de la *Sabiduría* en nosotros. En efecto, la *Caridad* absoluta, lo hemos visto, fluye de un acto de amor total, por el cual el Hombre quiere a Dios ese bien infinito que la *Fe* le hizo conocer, y que quiere para él mismo y para todos los demás Seres, ese mismo bien, *inseparable de Dios*.

De ahí que, buscando nada más que este Bien, habiéndolo entendido, definido, no sabría confundirlo con su contrario. Y, en todo lo que traerá el vehículo de su inteligencia de las cosas, de su visión de todos los “posibles” en *Dios*, es este acto de amor total que le servirá de piedra de toque. La *Sabiduría* será el filtro depurador de la acción de la *Inteligencia* en él.

NB: Se observará que en los Gnósticos, y para los Templarios, el *Cristo* era una entidad divina, un *eón*, y no tenía ninguna relación con el *Jesús de la historia*.

VI

EL FUEGO DE LOS FILÓSOFOS: LA ORACIÓN

“Ese Fuego ...
es un espíritu ígneo,
introducido en un sujeto de una misma naturaleza que la Piedra,
y, estando mediocrementemente excitado por el fuego exterior,
lo calcina, lo disuelve, lo sublima y
lo resuelve en agua seca,
así como lo dice el Cosmopolita ...”
(Limojon de San Didier: “*El Triunfo Hermético*”)

El sentido divino se expresa sobretodo, por la emotividad religiosa, y por medio de ritos, ceremonias, sacrificios que ésta genera. Reviste su más alta expresión en la Oración que necesariamente acompaña este conjunto.

“Los santos hombres de Dios, nos dice la tradición kabalística, cuando quieren caminar sobre los treinta y dos senderos de la sabiduría, empiezan por meditar sobre los versos sagrados, y se preparan convenientemente por medio de santas oraciones...”¹

(Padre Kircher: “*Oedipus Aegyptianus*”)

Pero la Oración, como el sentido Sagrado que expresa, es con toda evidencia un fenómeno espiritual. Y como lo nota juiciosamente el Doctor Carrel en su estudio, el Mundo Espiritual se halla fuera del alcance de nuestras técnicas experimentales modernas. ¿Cómo, entonces, adquirir un conocimiento positivo de la Plegaria? El dominio científico comprende, felizmente, la totalidad de lo observable. Y este dominio puede, por intermedio de la fisiología, extenderse hasta las manifestaciones espirituales. Es, entonces, por la observación sistemática del *Hombre orando* que aprenderemos en qué consiste el fenómeno de la oración, la técnica de su producción y de sus efectos.²

De hecho, la oración representa el esfuerzo del Hombre para comulgar con toda Entidad incorporeal o metafísica: ancestros, guías,

santos, arquetipos, dioses, etc., o con la Causa Primera, máximo punto de la pirámide precedente. Lejos de consistir en una vana y monótona recitación de fórmulas, la verdadera Plegaria representa un estado donde la conciencia de éste aborda el Absoluto. Este estado, no es de naturaleza intelectual. Como tal, mora tan inalcanzable como incomprendible, al filósofo racionalista y al científico ordinario. Para orar, hay que hacer el esfuerzo de tenderse hacia la divinidad. “Piensa en Dios más seguido de lo que respiras”, nos dice Epicteto. Y muy cortas pero muy frecuentes invocaciones mentales pueden mantener al Hombre en la presencia de Dios.

“La Plegaria verdadera es hija del Amor. Es la sal de la Ciencia; la hace germinar en el corazón del Hombre, como en su terreno natural. Transforma todos los infortunios en delicias; porque es la hija del Amor, porque hay que amar para rezar, y hay que ser sublime y virtuoso para amar...”

“Pero esta Plegaria tan eficaz, ¿puede alguna vez venir de nosotros? ¿No será necesaria que nos sea sugerida? Pensemos solamente en escucharla con atención y en repetirla con exactitud...”

“Quien nos hará como un niño, hacia la voz que nos la dicta?”

(Louis Claude de Saint-Martin: “*El Hombre de Deseo*”)

¹ *Las treinta y dos vías de la Sabiduría* son los treinta y dos primeros versos de la Génesis, o sea, todo el primer capítulo y el primer verso del segundo. Ver R. Ambelain “El Demiurgo”, pp. 98 a 102 (no traducido al castellano).

² A. Carrel: La Oración.

Veremos más tarde lo que hay que entender por ello, por esta voz interior que habla en nosotros, y que se junta con el fuego “introducido” en el sujeto, del cual habla Limojon de San Didier, en el epígrafe citado en el principio de este capítulo.

Hay, por otra parte, otro rol de la plegaria, es su rol constructivo,

que juega en “regiones espirituales” que moran desconocidas o inexploradas. “Or y labor ...” dice la vieja divisa hermética, “Reza y trabaja”. Y el adagio popular debe agregar: “trabajar es rezar ...”. Concluamos que, puede ser también, en el mismo orden de ideas, que *rezar equivale a trabajar*, es decir a *obrar*. Porque nos dice San Pablo: “La Fe es la sustancia de las cosas esperadas ...”

Todo depende de lo que se entiende por esa palabra. Quizás el hombre que reza, el *orante*, se construye en otro mundo esta forma gloriosa, este “cuerpo de luz”, del cual hablan los maniqueos, y que es su Jerusalén Celeste, *suya*, su propia “Ciudad Celestial”, nacida de su “templo interior”, que fue su cuna, su prototipo inicial. En cambio de los influjos celestiales originales, por una cierta reversibilidad, de proyección de la obra terrestre en el plano celestial.

En consecuencia, se puede admitir que el hombre que no reza, no teje su propia inmortalidad; se priva así de un precioso tesoro. En este caso, cada uno encontrará, más allá de la muerte lo que habrá, en su vida carnal, esperado encontrar. El ateo se va hacia la nada, y el creyente hacia otra vida.

Psicológicamente, el sentido de divino parece ser un impulso venido de lo más profundo de nuestra naturaleza, una actividad fundamental, y que se constata tanto en el primitivo como en el civilizado. Y sus variaciones son ligadas a diversas otras actividades fundamentales: sentido moral, sentido estético, voluntad personal, principalmente.

Lo inverso es igualmente cierto. Y como lo hace observar A. Carrel, la historia muestra que la pérdida del sentido moral y del sentido sagrado, en la mayoría de los elementos constitutivos de una nación, lleva rápidamente su caída y su pronta sumisión a los pueblos vecinos que han conservado, ellos, lo que perdió, a menudo, por su culpa. Grecia, Roma son tristes ejemplos de ello. Asimismo, es de hacer notar que, igualmente, el sentido del divino llevado al estado de intolerancia, del fanatismo lleva a los mismos tristes resultados.

Por otra parte, el hombre está compuesto de tejidos y de líquidos orgánicos, penetrados por un elemento imponderable llamado la “conciencia”. Y el cuerpo viviente, sumo de tejidos y de líquidos orgánicos tiene su existencia propia, ligada a una relación regular con el universo contingente. ¿Entonces, no está permitido suponer que la conciencia, si reside en órganos materiales, se prolonga al mismo tiempo fuera del continuum físico? ¿Nos está prohibido creer que estamos inmersos en un “universo espiritual” (y por el hecho mismo de nuestra conciencia, accediendo a dos mundos diferentes), universo del cual no podemos sustraernos así como nuestro cuerpo de carne no puede hacerlo del universo material, en el cual saca los elementos de su conservación: oxígeno, nitrógeno, hidrógeno, carbono, y ello por el juego de las funciones nutritivas y respiratorias?

¿Este universo espiritual, en el cual nuestra conciencia sacaría los mismos principios de su propia conservación y de su salud moral, está prohibido verlo como el Ser Inmanente, la Causa Primera que las religiones ordinarias llaman Dios? En lo afirmativo, la Plegaria podría entonces ser considerada como el agente de las relaciones naturales entre nuestra conciencia y su propio medio, del mismo modo que la respiración y la nutrición lo son para el cuerpo físico.

¡No es entonces más vergonzoso, y a pesar de lo que piensa Nietzsche, rezar que respirar, meditar que comer o beber!

Rezar es entonces el equivalente de una actividad biológica, que depende de nuestra estructura, y sería una función natural, normal, de nuestro espíritu. Descuidarla, sería atrofiar nuestro propio “principio”, nuestra alma, en una palabra.

Y el gran psicoanalista Jung nos asegura que: “Muchas neurosis son causadas por el hecho que numerosa gente quiere quedarse ciega a sus propias aspiraciones religiosas, como consecuencia de una pasión infantil por las luces de la razón”.

No obstante, conviene distinguir en esta materia. Y la recitación

de fórmulas vagas y repetidas sin que el espíritu tome verdaderamente parte, donde solamente los labios tienen una actividad real, no es rezar.

Todavía, es necesario que el “Hombre Interior”, el que Louis Claude de Saint-Martin denominaba, como su maestro Martínez de Pascualis, el “*Hombre de Deseo*” esté atento y dinamice lo que labios y cerebros emiten conjuntamente.

Agregado a la intuición, al sentido moral, al sentido estético, a la inteligencia, el “sentido Divino” da a la personalidad humana su pleno regocijo. Ahora bien, es dudoso que el éxito de la vida pida el máximo e integral desarrollo de cada una de nuestras actividades fisiológicas, intelectuales, afectivas y espirituales. El espíritu es, a la vez, razón y sentimiento, y debemos amar la belleza y el conocimiento tanto como la belleza moral, la de la forma pura como la de la acción. En esto Platón tiene razón cuando nos declara que para merecer el nombre de Hombre, uno debe haber “tenido un hijo, plantado un árbol, escrito un libro...”

La oración es entonces el complemento y la herramienta esencial de toda esa *transmutación del Hombre*. Le es el *Fuego*, y el *Crisol* no sabría ser otra cosa que el *Corazón*, si las austeridades y la ascesis son sus elementos, combustibles de las impurezas iniciales.

¡La *Obra* es larga por la *vía húmeda*!³ Dura según la palabra de la escritura: “Hasta que el día venga a aparecer y que la *Estrella de la Mañana se levante en nuestros corazones...*”

(Pedro: 2, epístola: 1, 19).

La Alquimia comprende dos procedimientos. La *vía seca*, procedimiento breve pero peligroso, y la *vía húmeda*, procedimiento largo pero seguro.

VII

EL ELIXIR DE LARGA VIDA

“Y Melchisedec,
Rey de Salem hizo traer pan y vino,
porque era
Sacrificador del Dios Muy Alto ...”
(Génesis: XIII, 18)

Esta frase, bien inocente en apariencia, tiene sin embargo, en el marco de la Tradición judeocristiana, una profundidad insospechada. Porque, si cuando Melchisedec transmite a Abraham el rito sacrificial del Pan y del Vino, del *trigo* y de la *vid*, tiene los poderes sacrificadores del Dios *Muy-Alto*, es que la Gnosis ya existe, que algunos saben que hay otro Dios que los dioses comunes. Además, esta iniciación a un rito secreto y nuevo para él, que recibe Abraham de Melchisedec, la transmitirá a toda su posteridad, a todo el futuro Israel. En efecto, por consiguiente, en el seno del templo de Salomón, junto a los sacrificios sangrientos de animales propiciados, volveremos a encontrar la ofrenda de los panes ácidos y del vino. Esto se perpetuará con el rito del *Seder*, conteniendo la presencia de la *Matzah* o pan ácido, y el rito del *Kiddouch*, bendición de la copa de vino. Cuando el Cristo hará de ello la base de todo el ritual cristiano, se dirá “*Sacrificador según la Orden de Melchisedec*”.

Así, sus apóstoles y los discípulos recibirán de él una ordenación que ya se remonta de fuente certera a la época de Abraham, el cual, según la historia, se ubica en las cercanías de la duodécima dinastía de Egipto, o sea, mil novecientos años antes de nuestra era, durante el período del Imperio medio. ¡Actualmente, este rito misterioso descansa sobre elementos y tradiciones ocultas *viejas de casi cuatro milenios!*

Tal antigüedad descarta evidentemente todo valor a las bromas, de mayor o menor buen gusto, que los racionalistas no omiten jamás de asociar a su negación del valor de este Rito.

Veámoslo entonces, más de cerca.



Hay un axioma hermético bien conocido, es el que en la famosa “*Tabla Esmeralda*”, atribuida a Hermes Trismegisto afirma que lo que es arriba es como lo que es abajo.

De ahí, se puede admitir a priori que, así como una comida material es susceptible de sostener nuestra vida material, si es sana, o al contrario, de destruirla si es un veneno, puede existir una comida espiritual y psíquica que sostendrá nuestra vida espiritual o, al contrario, *porque veneno espiritual*, la destruirá.

Constataremos en primer lugar que en todos los tiempos, los pueblos intentaron establecer una *comuni3n (o común-uni3n)* con las Entidades de las cuales sospechaban la existencia y la presencia, y que los ritos de esta comuni3n siempre revistieron el aspecto de una asimilaci3n por vía bucal, nasal, sanguínea, visual (*contemplaci3n*), etc., y a menudo de una *asimilaci3n material con fines espirituales*.

“Las Naciones de Chanaan, ofreciendo sacrificios a los Muertos sobre las tumbas, comulgan en realidad con los Seres Malos, y por ello mismo, sus Obras son malas...”

(*El Libro de los Jubileos*, XXII, 16-17)

“Yo soy la ofrenda, el sacrificio, la manteca clarificada, la hierba del culto, el Fuego...”

(*Bhagavad Gita*: IX, 16)

Aún en nuestros días, se da el caso del fetichista que transcribe signos secretos sobre una piel, que limpiará luego en un agua

encantada, donde estos signos se borrarán y serán disueltos con la tinta, y luego esta agua será bebida por el enfermo o el embrujado.

Será también el geomántico árabe que empujará bajo la cara del preguntante un recipiente de tierra donde se quemarán las resinas mágicas (incienso, mirra, galbanum, etc.) destinadas a llamar a los Genios, para que el preguntante sea así momentánea y literalmente poseído y conducido por ellos durante la tirada de los “puntos” de las Figuras Geománticas.

Es la Antropofagia ritual de los negros que, a pesar de no faltarles carne de ganado o de caza, comerán el corazón de un guerrero valiente, la mano de un hombre hábil, el cerebro de un hombre inteligente. “*Nosotros a morfar buen dios manera de blanco...!*” Explicará ingenuamente uno de ellos a un misionario indignado.

Es la sangre de las incisiones rituales que, mezclada y bebida por los nuevos esposos, los unirá eternamente, según los cingaros de Europa central.

Son las víctimas animales, con una mitad consumida sobre el altar de los holocaustos, y la otra mitad consumida por los sacerdotes de Israel, que unirán espiritualmente estos a Iaweh, su dios.

Son los Panes de Proposición, cuyo nombre es doce (uno por tribu) que pasarán 6 días sobre la Mesa del Testimonio, coronados de lágrimas de incienso puro, para impregnarse en el Tabernáculo de la Alianza, de la *Shekinah* (la “presencia divina”, el *pneuma agion*). Y el séptimo día, el del Sabbat, los sacerdotes los consumirán ritualmente, con la ofrenda, la bendición y la absorción de la copa de vino.

En la misma época, el sacerdote de Osiris pone sus labios, al instante de la salida del sol, sobre los de la estatua del dios, en lo más profundo del naos prohibido a los profanos. Se supone que está bebiendo el soplo de Osiris.

Es la razón por la cual Israel, a pesar de las más espantosas torturas, rechazará siempre quemar el incienso frente a los ídolos, rechazará comer las carnes consagradas a los “dioses de las naciones”.

Porque, como San Pablo lo recordará más tarde:

“Los dioses de las naciones son demonios, y no quiero que estén en comunicación con demonios...”

(Pablo, Iº Corintios, X, 20)

En los ritos agrarios de Dionisos, se comparte el chivito, imagen del Dios solar, este *carnero virgen* que, en la primavera, tiempo del renacer, pasa (Pascua: pasaje) a través del Horóscopo por la Primera casa del Mundo, que es el *signo de Aries*, para que vuelva a vivir en el misto. Y los ritos órficos también lo implicaron. ¿Pero por qué hace falta que, para ellos, el cordero sea reemplazado por su antítesis: el cabrito, primicia del chivo de Azaël?

Aquí también, se trata de *Eucaristía inversa*. ¡Se trata de hacer revivir, en los *Mistos*, un dios muerto, un dios caído, que deberá su nueva vida al Hombre!

En la Eucaristía cristiana, como en su prefigura judía, *se trata de hacer revivir al Hombre en el cuerpo místico del Dios!*

A veces, se ha comparado la resurrección de Hiram, en el ritual masónico, a la resurrección del Cristo. Pero Hiram, como Dionisos u Orfeo, *vuelve a vivir dentro del iniciado, por él, gracias a él*. Hay aquí materia a meditación.

¡Este principio de comunión por absorción material estaba tan bien admitido que, más tarde, en el decimocuarto siglo, se reprochará a los Templarios de beber la ceniza de sus hermanos muertos mezclada al vino y a la sangre de un gato negro!

Todavía, en nuestros días, en tierra del Islam, uno busca beber o comer los restos alimenticios abandonados por un hombre santo o por

un sabio: té, galletita, etc. Uno recibe así clandestinamente la *baraka* o bendición, que es al mismo tiempo una iniciación un tanto robada. Al contrario, ésta se transmite regularmente por el rito de la transferencia de la saliva, del muftí al nuevo jeque, a veces por intromisión de la lengua en la boca del recipiendario. (¡Una palabra que dice perfectamente lo que quiere decir!), a veces por la del dedo embebido de saliva, a veces por un simple escupitajo, como le pasó a uno de nuestros amigos, recibiendo así la *iniciación geomántica* de un “dagueze” de Mogador! He aquí, a la vez, una prueba iniciática y un cierto tipo de transmisión fluídica.

*

* *

¿Y, qué nos dice la tradición cristiana?

Que la transubstanciación de las especies eucarísticas, en la Liturgia (sea oriental, ortodoxa o latina), no es nada más que la transposición, *en modo sangriento e invisible*, del sacrificio de Melchisedec, perpetuado en Israel, desde Abraham, consagrado por Melchisedec, hasta el Cristo, hijo de David, y entonces *pontífice y rey*, esto por el rito de los Panes de Propositiones y de la Copa del Kidoush.

¿Y, que fue la Cena, sino una *ceremonia judaica muy ortodoxa*, compuesta de la Pascua anual (con el reparto y la manducación del cordero y de las hierbas amargas), y luego compuesta del rito melchisediaco, rito puramente semanal.

Las “gracias”, que los Evangelios nos dice haber sido pronunciadas al final del banquete por el Cristo, al instante de la consagración del Pan y de la Copa, eran plegarias rituales. Todavía figuran en los actuales libros destinados a los israelitas practicantes.

Siendo este rito por cierto totalmente desconocido por los

cristianos ordinarios, lo daremos a título documental, recordando a nuestros lectores qué relieve y qué eco él debía dar esa noche *La Liturgia Eterna* a las palabras incambiadas desde siglos ...

Kidoush o Inauguración del Sabbath

El viernes a la noche, después del Oficio, uno se sienta a la mesa, toma en mano una copa llena de vino y dice

“Era entonces, el sexto día, Y el Cielo y la Tierra y todo lo que encerraban estaban terminados. El séptimo día, DIOS había acabado Su Obra, y ÉL descansó el séptimo día de todo lo que ÉL había hecho. DIOS bendijo el séptimo Día, y ÉL lo santificó, porque en ese día, el SEÑOR descansó de todas las Obras que ÉL había realizado”.

“¡Sea entonces alabado, OH ETERNO nuestro DIOS, Soberano del Universo, que ha creado el Fruto de la Vid! ...”

“Sé alabado, OH ETERNO, nuestro DIOS, Soberano del Universo, que nos has santificado por Tus Mandamientos; que nos has aceptado como Tu Pueblo y que, en Tu Amor, nos has dado el santo Día del Sabbath en conmemoración de la Creación. Este Día es la primera de las solemnidades, nos recuerda que Tú nos hiciste salir de Egipto, que somos nosotros que Tú has elegido y santificado en medio de todos los pueblos, y en Tu Amor, Tú nos has dado en Herencia el santo Día del Sabbath. ¡Sé entonces alabado, OH ETERNO, que has santificado el Sabbath! ...”

Luego, se pronuncia la Bendición siguiente sobre dos Panes enteros. Se rompe el Pan desde la parte de abajo, se come de ella, y se da a cada asistente:

“Sé alabado, OH ETERNO nuestro Dios, Soberano del Universo, que saca el Pan de la Tierra...”

Después de la comida, se dice el Salmo CCXXVI (Cantares de los grados: “Cuando el Eterno volvió a traer los Cautivos de Sion,

éramos como gente que sueña...”), luego se recita las “Gracias”. No las damos aquí, son bastante largas. Se las encontrará en los libros de “*Plegarias Diarias*” de los Israelitas del rito Askenaz (*Tephillath Adath Yeschouroun*: Ediciones Durlacher).

¿Pero cómo concebir lo *Oculto de la Eucaristía*? Sin duda, no comemos carne viva, sensible, celular de Aquel que, en el Jordano, según la palabra de San Agustín, había “revestido al hombre ...”

Y no bebemos de ninguna manera su sangre, roja, caliente, susceptible de coagulación, como en las orgías religiosas de la antigua Tracia. El Cristo no está despedazado y compartido salvajemente por bacantes ebrias y furiosas.

Pero absorbemos una *sustancia sutil, oculta y mística*, ligada en realidad a la esencia misma del Salvador por una gracia misteriosa querida por Él y que impregna, transmuta, la materialidad de las especies eucarísticas como consecuencia de Su Promesa de la Cena, y *de la potencia que EL ha conferido libre y eternamente a un Rito ordenado a los Apóstoles*:

“Hagan esto en mi recuerdo...”

Como el azúcar depositado en el azucarero de porcelana sigue siendo azúcar y el azucarero sigue siendo porcelana, *sin la recepción de los poderes legítimos y el pronunciado de las palabras sagradas*, las especies eucarísticas siguen siendo lo que eran en su elaboración.

Pero, que lo divino se vea implicado, *ligado por Su Promesa, por Su Orden*, de hace veinte siglos, y así como la Piedra Filosofal cambiará el plomo en oro, así mismo la liturgia eucarística *ligará* el trigo y el jugo de la uva a esa *Esencia Salvadora*, de la cual hablábamos anteriormente. Y por este hecho, la Transubstanciación se efectuará entonces, *en lo Invisible*.

Entonces, así como un *azúcar transmutador* haría que por su depósito, el azucarero de porcelana se volviera poco a poco azúcar a

su vez, así la sustancia psíquica y la esencia espiritual del Hombre se vuelven poco a poco por una segunda transubstanciación análoga a la de Dios. Y es aquí la incorporación al “Cuerpo Místico” del Cristo, a su primer estado.

Con la Eucaristía, absorbemos entonces, una “carga” oculta y mística, un *filtro de inmortalidad*, que, si nos impregnamos suficientemente y bastante a menudo de él en el curso de nuestra vida terrestre, podrá transmutarnos de año en año. Porque esta “carga”, asimilada por nuestro organismo como todo alimento ordinario, pasa del plano fisiológico a la psique, y de la psique al *noüs*, o espíritu.

Es en efecto porque la sangre transporta las pasiones de los seres, que los judíos recibieron en el Sinaí la orden de consumir solo carnes sin sangre. y es porque la *Creación, toda enteramente decaída con Adán* (y el coro de las Almas Preexistentes que lo constituían) *vuelve a subir con el Cristo y la Humanidad salvada del Demiurgo*, que Pedro recibió en sueño (*Acto de los Apóstoles: X, 9 a 15*), la orden de considerar de ahora en más todos los alimentos, cuáles sean (animales, peces, vegetales) como habiendo sido purificados para siempre. *A su turno, el Hombre se vuelve el Atanor transmutador en el cual la creación recuperada debe pasar e integrarse para volver a lo Divino*. De ahí, la supresión de las interdicciones sobre la sangre, la carne, etc. ..., y entonces del vegetarianismo en todas las ramas cristianas¹.

*

* *

La *Reintegración*, o reconstitución del pleroma, consiste en la elaboración lenta y progresiva de la IGLESIA PREEXISTENTE, dispersada por la Caída. Ahora bien, esta IGLESIA es el cuerpo Místico del Cristo. Esto está figurado por el pan eucarístico. Absorberlo, es construir nuestro propio cuerpo místico, figurado por esta “Vestidura de Gloria” de la cual hablan los Cabalistas de

Palestina, y los padres de la IGLESIA. *Sin esta “Vestidura”, nos dicen los primeros, nadie pasa el umbral del Fuego-Principio separando lo Creado de lo Increado...*

Pero una vestidura necesita ser utilizada, está hecha para ser vestida. Un cuerpo necesita un alma. De ahí, el rol del Vino eucarístico.

El Pan es el cuerpo “místico” del Cristo, el Vino le es el Alma mística. Y así como las pasiones bestiales de los animales ingeridos hubieran pasado a la sangre de los israelitas con la de los animales impuros, *asimismo el Alma del Cristo pasa a nosotros con el Vino ...*

Así, en el Rito Latino, donde el creyente común comulga bajo una sola especie, la Hostia, la eucaristía del fiel no es la eucaristía del sacerdote. Le falta uno de los dos elementos del Misterio. Decidida en los tiempos de las persecuciones para salvaguardar el Vino de sacrilegios involuntarios (caídas, destellos de vidrios, etc.), la ausencia de Vino no tiene, en el Rito Latino, ninguna razón de ser. Y es aquí una anomalía más de este Rito.

¹ Ciertas sectas protestantes, como los Darwistas, más cercanas al Judaísmo, rechazan todavía el cerdo.

Por otro lado, el Rito Oriental, que comporta la comunión bajo las dos especies para todos los fieles, se equivoca, en nuestra opinión, en utilizar pan ordinario, en lugar de los ácidos del Rito Latino. Los Ocultistas serios nos entenderán si declaramos considerar la Hostia como un símbolo infinitamente superior al pan común ordinario.

La Misa Pontifical, celebrada exclusivamente por el Obispo posee, igualmente, un valor diferente. Los Ocultistas no ignoran el rol oculto de la cera de abeja, buena y fiel grabadora de las radiaciones. De ahí, los dagydes de cera utilizados por los hechiceros, o los miembros de cera empleados por médicos espagiristas, como el ilustre Paracelso.

Nadie ignora tampoco el rol *evocador* de la llama proveniente de una cera (o de un cirio de cera), *anteriormente encendida sobre una tumba!* ¡Toda la Europa Central pone esta tradición en acción con sus velas que tiemblan sobre cada tumba, en la noche de todos los Santos! Martínez de Pascualis utilizaba velas, encendidas sobre los Nombres Divinos, Angelicales, etc... en sus Operaciones teúrgicas.

Y, este conocimiento oculto es utilizado sobre el altar cristiano. Y es muy probablemente esto que nos permitió conservar el Sudario del Cristo, secretamente puesto a resguardo por Discípulos deseosos de restablecer el contacto con el Maestro, muerto en la carne. Asimismo para la mayoría de las reliquias de la Pasión. ¡Hablemos aquí “en principio”, porque cuántas reliquias fueron luego fabricadas por piadosos e interesados falsificadores!

Sobre el altar cristiano, el *Crucifijo (o la Tau) erecto, evoca y manifiesta la presencia del Salvador*. Los dos cirios de cera, sin los cuales una Misa sería “en vano”, dispuestos a la derecha y a la izquierda del Crucifijo, evocan la presencia del Mundo Angelical, con los dos grandes Arcángeles: Miguel y Gabriel, tipos solares y lunares. Y estos paradigmas se vuelven vivientes porque están erectos *sobre una tumba en reducción*, la piedra del altar que contiene *necesariamente* partes de huesos de santos. Estas reliquias ponen el todo en contacto con la Ciudad Celeste, así como, a la inversa, la calavera de la cual se sirve el mago negro, erecta sobre una tela proviniendo de un sudario funerario, encuadrada por dos velas negras encendidas, ponen al necromante en relación psíquica con la Ciudad de Abajo.

En Oriente, la piedra de altar del Rito Latino, está reemplazada por un mantel de lino, cuadrado, que contiene en el centro reliquias idénticas. Se nombra la anti mansión (o sea la “contra-ciudad”). El corporal del rito católico es una deformación de ella. ¡Ambas se pliegan en nueve cuadrados, y esto recuerda fuertemente al cuadrado mágico de Saturno!

Este rito de la utilización de huesos aparece muy temprano en Oriente, no se sabría ligarlo a las misas, dadas en Roma, sobre las tumbas de las catacumbas. *Es inmediatamente contemporáneo de la primera liturgia conocida*, la llamada de Jerusalén o de Santiago. Los primeros liturgistas cristianos sabían lo que hacían, de ahí nuestra hipótesis sobre la conservación, cuidadosamente queridas, de las reliquias de la pasión: clavos, sudario, corona de espinas, etc. ... No nos olvidemos que existía un verdadero negocio en la Antigüedad de estos objetos buscados por todos los magos y necromantes, y los primeros cristianos constituían una secta aparte. Ni fariseos, ni saduceos, tampoco esenios (las doctrinas lo demuestran), el cristianismo está tan fuera de la estricta religión judía que Josefo, *evocando su existencia, rechaza nombrarlo!* No sería entonces, nada extraño que el “*tabú del cadáver*” haya jugado un rol en la primera comunidad cristiana. La utilización (y la búsqueda) de las reliquias de la Pasión no tiene nada de contrario a la lógica. Los Discípulos conocían seguramente la tradición judía sobre el *habal hagarbin*, o “espíritu de los huesos”.

*

* *

Pero todavía estamos en el estado de la Misa del sacerdote ordinario. El Obispo, él, obligatoriamente debe encender un tercer cirio (detrás del Crucifijo erecto, en la Liturgia gnóstica, constituyendo así un *trígono* de luz del cual el Crucifijo es el centro. Así la tradición teúrgica de toda evocación es respetada). En nuestros días, no es más que una llama en un candelabro, dispuesto sin ninguna disposición pentacular... Así van los arcanos, en la Iglesia moderna. A pesar de ello, este tercer cirio de cera *evoca* ritualmente la “presencia” del Apóstol del cual desciende inmutablemente el Obispo celebrante. Se sabe que toda filiación o sucesión apostólica,. Debe necesariamente

volver a uno de los Doce Apóstoles. Y que el lector se tranquilice, las grandes iglesias siempre han mantenido cuidadosamente al día sus propias filiaciones y la de sus competidoras... Existen libros especializados sobre estos temas.

Así, con esta tercera llama, la “Comunión de los Santos”, lo que Estanislao de Guaita llamaba *Iona*, está entonces presente invisiblemente, con el coro de los *Iszchim* de la Kabala.²

Se ha difundido el rumor que Louis-Claude de Saint-Martin muriéndose, había rechazado los Sacramentos. Ignoramos quien ha podido propagar esta afirmación, que sus últimos discípulos inmediatos, Gence particularmente, desmintieron con vigor. ¿Qué hay de extraño a ello? Louis Claude de Saint-Martin murió en el “Valle de los lobos”, cerca de Aunay, en la casa de su discípulo y amigo el abate De la Noue. Este último era, desde hace mucho tiempo, Martinista. ¿Por qué el Filósofo Desconocido hubiera rechazado los sacramentos proviniendo de una fuente tan sincera?

Nos dice en su “*Marco Natural*” que los sacerdotes ya no poseen más que los poderes relativos a los sacramentos de *Penitencia* y de *Eucaristía*. Es entonces reconocer la validez de estos dos. ¿Entonces, por qué no los hubiera recibido en su lecho de muerte, de un sacerdote tal que el Abate De la Noue?

*

* *

Se notará también sobre la realidad del misterio eucarístico, el hecho siguiente:

Ciertos ocultistas, un tanto más negros que blancos, tuvieron antaño la curiosidad de ir a ciertas Misas, en los grandes días de

Navidad y de la Pascual, en una de nuestras grandes metrópolis parisienses. En el momento de la Elevación, cuando el que celebraba elevaba la Hostia, y luego la Copa, se ubicaban entonces en el eje de la nave, opuestos, cerca de las puertas. En este preciso instante, desenmascararon una bola de cristal, clásica herramienta de videncia, y condensador psíquico potente, y que había sido previamente inmersa toda la noche precedente en un agua corriente límpida, para vaciarla de toda radiación anteriormente acumulada. Inmediatamente después, la volvían a envolver en un cuadrado de seda negra, bien aislante.

De regreso en su casa, sometían la bola de cristal a los exámenes metagnómico de videntes probados. Y, en todos los exámenes, *estos últimos veían rutilar la bola de cristal como un rubí*. El fenómeno iba cada vez atenuándose poco a poco, para desaparecer totalmente al cabo de alrededor de diez a doce horas. Jamás estos videntes vieron, en las bolas ordinarias no presentadas a las santas especies (¡que les eran presentadas como pruebas!) presentar este extraño fenómeno.

¿Seguiremos todavía creyendo, frente a tales hechos, que la Eucaristía cristiana no es más que un Memorial? Para los primeros doctores de la Reforma, la “*presencia real*” era cosa certera. Luego, el “libre examen” ayudando, la masa ignorante habiendo tomado la dirección de estas iglesias, pesando por su mayoría sobre los sínodos reformados, el Protestantismo perdió poco a poco el formidable secreto que Dios había confiado al Hombre.

² Cf. R. Ambelain: La Kábala práctica (no editado en castellano).

En estas iglesias cristianas, sin “sucesión apostólica”, esto no tenía demasiada importancia, ya que sus pastores no poseían el *poder sacramental*. Pero, en las iglesias orientales u occidentales que detentan esta “sucesión”, el *misterioso poder de transustanciación* sigue morando.

Y es aquí la verdadera Piedra Filosofal de la Alquimia Espiritual. La Eucaristía, en la cual, el Agua, imagen del Mercurio de

los Sabios y de la IGLESIA, se une en el Cáliz, imagen del Crisol, al Vino, símbolo del Azufre de los Sabios y del CRISTO. Por otro lado y a esta unión del SOL FILOSÓFICO (el Vino) y de la LUNA FILOSÓFICA (el Agua), a estas bodas del “*Marido Rojo*” y de la “*Esposa Blanca*”, según el tratado de Ripley viene además adjuntarse la TIERRA FILOSÓFICA (el Trigo), símbolo de la Sal de los Sabios
3
...

Y es la fusión de estos tres términos que constituye entonces, la *Crisopeya Espiritual*, por la cual el Hombre se identifica con DIOS, como el plomo deviene Oro en el seno del Matraz ... De ahí, en astral, este color rojo rubí, que es el de la Piedra al Rojo, la Piedra Perfecta, irradiando en el Cristal sometido a los Clarividentes.



Para terminar con este tema, daremos un extracto de un apócrifo gnóstico intitulado *Apocalipsis de Adán*. Esta obra dataría del primer siglo. Se observará que, según el anónimo autor, es sobre la *tumba de Adán* que Melchisedec y Sem celebraron el primer sacrificio del Pan y del Vino. Hay aquí una prefigura de la anti-mención y de las reliquias actuales.

“Entonces, Adán estando cerca de la muerte corporal, hizo venir hacia él a Seth, su hijo, Enoch, hijo de Seth, Cainam, hijo de Enoch y Malalahel, hijo de Cainam, y les dejó su testamento diciendo:

“He aquí el voto que todos sus hijos y los hijos de sus hijos deberán observar. Cuando esté muerto, vosotros embalsamaréis mi cuerpo con Mirra, Incienso y Canela, y lo depositarán en una Cueva escondida. Y el de mis hijos que se encontrare aún con vida cuando deba dejar el vecindario del Edén, tomará mis restos y los depositará

en el *punto central de la Tierra*, porque es de este lugar misterioso que, más tarde, habiendo llegado los Tiempos, saldrá mi Salvación y la de todos mis Descendientes”.

Y los hijos de Adán hicieron como él se los había prescrito. Y, he aquí que un día el Ángel del Eterno descendió cerca de Sem y de Melchisedec y se les apareció, luego de haber anteriormente fortificado sus corazones. Dijo entonces a Melchisedec: “Toma el Pan y el Vino que Sem tiene en sus manos...”. Y Melchisedec tomó estas cosas, como el Ángel le decía. Y moraron cerca de la Tumba de Adán hasta el atardecer. Y cuando la noche llegó, vino entonces una gran claridad arriba del Cuerpo de nuestro Padre Común. Y cantaban, llenos de alegría. Y cuando el sol apareció al amanecer, la Voz del Eterno llegó a Melchisedec y oyó que le decía esto:

“Levántate, Melchisedec, y toma doce piedras, y con ellas levántame un altar. Pondrás encima el Pan y el Vino que Sem te remitió, y comulgarán juntos, él y tú”.

Melchisedec se apresuró en hacer así. Y suplicó a Dios aceptar sus ofrendas. Y el Espíritu de Dios descendió sobre las hostias del sacrificio, y la montaña resplandeció de una santa luz.

Entonces, los Ángeles dijeron entre ellos: “Alabanza a Él, que ha creado estas criaturas que se nombran los Hombres, y que les ha revelado tan profundos Misterios...”

³ En su obra “La Serpiente del Génesis”, Estanislao de Guaita niega que el elixir de larga vida haya verdaderamente existido desde el punto de vista material. ¡Es evidentemente una constatación que salta a los ojos! ¿Pero, además, de qué serviría? A *fijar*, una vez por todas, al que lo usara, en un estado *definitivo*, destructor por adelantado de toda posibilidad de *evolución*! Sería entonces encerrar para siempre al ser en una prisión de la cual no tendría ninguna esperanza de salir, teniendo como compañeros de cárcel *recuerdos*, a menudo dolorosos, e *imperfecciones morales*, terriblemente molestas.

He aquí entonces, que el Verbo de Dios apareció a Melchisedec y le dijo: “He aquí que Yo te hice Sacerdote. Sem y tú han comulgado al Primer Sacrificio que has ofrecido. Y como has empleado doce piedras para levantar este altar, asimismo, cuando los Tiempos habrán al fin llegados, tomaré doce Apóstoles para las Columnas sólidas del Mundo. Y como has ofrecido el Pan y el Vino, ofreceré Mi Carne y Mi Sangre. y haré un lugar santo de este sitio donde has ofrecido este primer sacrificio, aquí mismo donde está enterrado el Cuerpo de su Padre: Adán ... Y acordaré grandes gracias a los que vendrán ...”

(Apocalipsis de Adán, apócrifo gnóstico)

El lector observará el muy bello esoterismo de este relato. Porque según la leyenda, Adán fue enterrado donde más tarde fue puesto a muerte el Cristo, y esta loma, en la linde de los muros de Jerusalén, era entonces llamada *Gólgota*, es decir, “*calavera*” en hebreo, dado su silueta ...

De ahí estos crucifijos muy simbólicos, donde se ve la cruz erecta sobre una calavera humana, de la cual, a veces, una serpiente se escapa por las órbitas.

Y los que sepan trazar sobre un planisferio ciertas *geodesias pasando por Jerusalén, constatarán con sorpresa extrañas coincidencias...*

*

* *

A los que manifiesten una duda cualquiera sobre el carácter imprescriptible del rito eucarístico para el Cristiano, nos limitaremos a recordar estas mismas palabras del Cristo:

“Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y si no bebéis su sangre, no tendréis la Vida en vosotros. El que come Mi carne y bebe Mi sangre tiene la vida eterna. Y yo lo resucitaré al último día... Porque Mi carne es *verdaderamente* un sustento, y Mi sangre es *verdaderamente* una bebida ... el que come Mi carne y bebe Mi sangre mora en Mí y yo en él ... Como mi Padre que Me ha mandado está vivo y Yo vivo por Mi Padre, *asimismo, el que me come* vivirá también por Mí! El que come este pan vivirá *eternamente...*”

(Juan, *Evangelio*, VI, 54 a 59)

“*Hagan esto en mi recuerdo...*”

(Lucas, *Evangelio*, XXII, 19)

¿Qué decir de ello? ¿Sino que el Cristo puede haber reiterado la prueba del Jardín del Edén! Rechazando de plegarnos al rito misterioso de la Eucaristía, que nuestras débiles inteligencias humanas no están aptas para comprender y seguir en los desarrollos vertiginosos que implica, reiteramos, sin duda, el fatal y orgulloso error del *Adán-Eva primitivo*.

A la prohibición absoluta de acceder a la Ciencia del Bien y del Mal, por una comunión espiritual que debía ser falta al Hombre-Primero, nos asociamos por el rechazo de acceder a la Ciencia de la Salvación por una comunión análoga ... *¡Mejor aún, la agravamos reiterándola en modo inverso!*

Así como la madera del *Árbol simbólico* fue para nosotros el símbolo de nuestra muerte espiritual, asimismo la madera del *Árbol simbólico*, vuelto el ignominioso chaleco de la Cruz (en el cual fue tallado, según la bella leyenda esotérica), deviene el símbolo de nuestra liberación. ¿Por qué, en los antípodas de toda espiritualidad metafísica, dos “filtros”, uno de muerte y otro de inmortalidad, no se opondrían entre ellos, *como se oponen, con el Hombre en juego, el*

Cristo y su Adversario? ...

*

* *

Recordemos aquí que la palabra IGLESIA no designa en estas páginas una *iglesia* humana cualquiera, católica, ortodoxa, reformada, etc. ... Se trata del *conjunto de las Almas Preexistentes* y la palabra PLEROMA se justificaría mejor.

VIII

LA REINTEGRACIÓN UNIVERSAL

*“Ninguna cosa puede asentarse sobre ella misma,
a menos de regresar a aquello del cual ella-misma salió ...”*
(Jacob Boehme: “*Mysterium Magnum*”, resumen final)

Sabemos que la reintegración del Cosmos entero, de todas las Criaturas espirituales o materiales, es el *último fin* de la Alquimia verdadera.

Según la auténtica tradición rosa-cruz, en efecto, el Universo entero se degradó con el Hombre, su guardián inicial. Hay en el *Génesis* una frase a la cual se tendría que prestar mayor atención. Es ésta:

“De ahora en más, el suelo¹ sólo producirá espinas y zarzas, la Tierra será maldita por culpa tuya...”
(*Génesis*, II, 17-18)

Esta frase invenciblemente el *Hile* de los gnósticos, que designaba la materia prima del Mundo Inferior, del Universo. En el griego antiguo y, palabra por palabra, el *Hile* era utilizado para designar los bosques, los tallos, la jungla sin desbroce. Este término se oponía al *Edén* bíblico, palabra significando un jardín, y por extensión, el oriente, la luz. Adán estaba primitivamente en el Edén, y luego de su caída moral, habiendo deseado conocer el Bien y el Mal, el Edén se había vuelto el Hile.

Así como había revestido una vestidura de hojas (su integración en el plano vegetal) y luego de pieles de bestias (su integración en el plano animal) (*Génesis*, II, 7 y II, 21) asimismo el Edén se cristaliza y se entenebrece. Al jardín de Luz, situado en un “plano” superior, sucede un Universo material, tenebroso, del cual todos los elementos se aposentan y se materializan.

Aquí, escuchemos a Louis-Claude de Saint-Martin:

“Hombre, el mal es aún más grande. No digas más que el Universo está sobre su lecho de dolores, di: *El Universo está sobre su lecho de muerte. Y es a ti de rendirle los últimos deberes; tú debes reconciliarlo con esta Fuente Pura de la cual descende, esta Fuente que no es Dios sino uno de los órganos de Su Potencia, y de la cual el Universo jamás hubiera tenido que ser separado. A ti, digo, corresponde reconciliarlo con ella, purgándolo de todas las sustancias de mentiras de las cuales no para de impregnarse desde la Caída, y limpiarlo de haber pasado todos estos días en la vanidad...*”

(L.C. de Saint-Martin, “*Ministerio del Hombre-Espíritu*”)

“Aprended aquí un secreto inmenso y terrible. *Corazón del Hombre, tú eres la única salida por la cual el río de la Mentira y de la Muerte se introduce diariamente sobre la Tierra ... Corazón del Hombre, ¿cuántos siglos serán necesarios para arrancar de ti esta levadura extraña que te infecta?*”

“¿Escucháis los esfuerzos dolorosos y desgarradores que hacen los mortales para vomitar esta siembra de muerte? Lloremos porque el Corazón del Hombre, que debía ser el Obstáculo de las tinieblas² y del Mal se ha vuelto la luz de la Abominación y el guía del Error ...

¹ En hebreo Aretz: lo árido, lo que está muerto, estéril.

² Es el Príncipe de las tinieblas, Satán, que debía ser degollado por Adán.

“*Lloremos, para que el Mal encuentre cerradas todas las salidas y que sea reducido a errar en ciego en la espesa noche de sus tenebrosas cueva ...*”

(L. C. de Saint-Martin: “*El Hombre de Deseo*”)

Los misteriosos Maestros que solicitaron Martínez de Pascualis, le confiaron las llaves de la regeneración universal, como lo veremos

más adelante. Luego, solicitaron a L.C. de Saint-Martin, su discípulo más inmediato, y le confiaron las llaves de la reconciliación individual. ¡Pero es bien evidente que es inútil emprender el problema de la regeneración del Universo y de sus compuestos, si no llevamos una acción similar y paralela en nosotros mismos!

Pero, ya lo vemos, todo se mantiene armoniosamente en este conjunto. Y nos reunimos nuevamente con la venerable ciencia que nos ha guiado en las páginas precedentes, y que se limita a la regeneración en el *mundo metálico*.

La Alquimia tiende bien a reproducir, en esta reducción del Universo que es el matraz, la acción del Artesano Universal, tomando los elementos desorganizados y corruptos del Kenomio, armonizando éstos, amalgamándolos para llevarlos hacia su perfección final. Así, por esta enseñanza experimental, por esta Operación de largo aliento que constituye la Gran Obra aurífera, este Arte capacita al discípulo para sorprender, seguir y luego reproducir, todo el proceso misterioso por el cual el Animador Divino³ lleva su “juego de Amor”. Así, ella es verdaderamente el *magisterio filosófico* por excelencia, porque sólo ella puede enseñar al Hombre estos rudimentos experimentales y probadores que lo llevarán hacia la Certeza absoluta. Y es también ella, el maestro verídico que le habrá así dado, primero una *gnosis*, luego una *fe*.



Las técnicas de los *Elegidos-Cohen* de Martinez de Pascuallis comportan tres elementos distintos:

a) *Exorcismos*, destinados a degollar la acción demoníaca en el

seno del Cosmos, a trabar sus acciones sobre los hombres, a romper sus poderes sobre el Operador y sus discípulos, a obtener el fin o la limitación de ciertas plagas, a aniquilar las Operaciones de Magia Negra;

- b) *Conjuraciones*, destinadas a establecer un contacto con el Mundo Angelical y con la Comunión de los Santos; en estos últimos, el Operador elige “patronos particulares”, y en el Mundo Angelical, Guardianes, Guías. Al paso de sus ordenaciones sucesivas, el Cohen toma, poco a poco, contacto con Jerarquías cada vez más elevadas. Las primeras siendo señuelos, para usar un ejemplo utilizado por don Martinez mismo, destinados a permitir acceder a seres cada vez más elevados;
- c) *Oraciones*, dirigidas a Dios, a las tres Personas de la Santa Trinidad, destinadas a obtener Su Gracia y Su Misericordia, en vista a la Reintegración. Están integradas en los rituales con juratorios que preceden, los cuales están destinados a canalizarlas y amplificarlas. El conjunto constituye lo que Martinez de Pascualis llamaba el “culto”, y es entonces, una liturgia.

El conjunto de este “culto” comprendía diez tipos de Operaciones:

- 1) ***Culto de Expiación***.-El Hombre manifiesta su arrepentir, tanto de sus propias faltas, como de la Caída del Prototipo inicial, el Adán Primero, corego del coro de las *Almas Preexistentes*. Fluye de ello una ascesis y rituales penitenciales. (Sefirot: *Malkut*)⁴

³ El Logos creador, que no hay que confundir con el Demiurgo, o Príncipe de este mundo.

⁴ Ver R. Ambelain “El Martinismo” y “La Kabala Práctica”.

- 2) ***Culto de Gracia Particular General***.-Operación que consiste en sustituirse al conjunto de la Humanidad terrestre del momento y a hacerla participar de los frutos de la Operación individual (Sefirot: *Yesod*).

- 3) ***Culto Operatorio contra los Demonios.***-Autores de la degradación inicial, al principio de los tiempos, tienden a mantener y a agravar su yugo sobre la Humanidad total. Por el medio de exorcismos (las famosas operaciones de Equinoccio), el Cohen los combate y los expulsa fuera del aura terrestre (Sefirot: *Hod*).
- 4) ***Culto de Prevaricación y de Conservación.***-Sigue la anterior. Esta Operación consiste en combatir y castigar a los sectarios de la magia negra, de la brujería y sobre todo, a los espíritus Decaídos que son sus colaboradores (Sefirot: *Netzah*).
- 5) ***Culto contra la Guerra.***-Siendo el Homicidio el más grande de los crímenes, el homicidio colectivo es evidentemente el más grave. El Cohen lucha contra las Potencias de Odio entre las Naciones, e intenta desviarlas de sus acciones. En caso de imposibilidad, les aporta el socorro de su Teúrgia a la parte injustamente agredida, o a la que representa indiscutiblemente el derecho moral superior, fuera de todo interés político o material (Sefirot: *Tipheret*).
- 6) ***Culto de Oposición a los Enemigos de la Ley Divina.***- Operación teúrgica que tiene por objetivo luchar contra las acciones humanas que tienden a difundir el ateísmo, el satanismo, el luciferismo, bajo sus formas igualmente humanas (libros, revistas, propagandas, sectas, etc.) (Sefirot: *Geburah*).
- 7) ***Culto para obtener el descenso del Espíritu Divino.***- Operación que tiene por objetivo la infusión del Espíritu-Santo y de sus Dones. Es más específicamente la “Vía Interior”, estudiada en estas páginas, la Alquimia Espiritual (Sefirot: *H’essed*).
- 8) ***Culto de fortalecimiento de la Fe y de la Perseverancia en la Virtud Espiritual divina*** .Operación que tiene por objetivo la comprensión de los Misterios Divinos, comprensión permitiendo al Émulo volver a firmar su fe de manera absoluta y definitiva (Sefirot: *Binâh*).
- 9) ***Culto para la fijación del Espíritu Conciliador divino***

consigo .-Es la recepción total del Santo-Espíritu, el descenso de “las lenguas de fuego del Pentecostés”, la iluminación final, con los privilegios que comporta. Se le puede aplicar las palabras del sacramentario católico romano, en la consagración del obispo: “Hazlo ser, Señor, el artesano de la Reconciliación, en palabras y en obras, por la potencia de los Signos y de los Prodigios ...” (Sefirot: *Hochmâh*).

10) Culto de Dedicatoria anual de todas las Operaciones al Creador.- Esta parte comprende el conjunto de las consagraciones, bendiciones, etc., por las cuales el Operador trata de sacralizar el conjunto de las acciones humanas susceptibles de serlo. En virtud del principio mismo de la Reintegración Universal, todo acto debe estar insertado en un marco que tiene precisamente por objetivo esta última. De ahí, la bendición de los frutos de la tierra, de las cosechas, de los animales domésticos, los ritos religiosos o iniciáticos, la constitución de los sacramentales, etc.

Se ve en esta breve exposición, que las Operaciones del martinezismo (para emplear este neologismo creado por Papus), son paralelas a las Ceremonias religiosas, porque tienen los mismos objetivos.

Estas últimas comportan Ritos que rara vez son utilizados, desgraciadamente, por la falta de poderes civiles o por la negligencia de las autoridades religiosas: bendición de las obras civiles (represas, puentes, monumentos), exorcismos contra los sismos, las inundaciones, las sequías, etc.⁵ Es la aplicación del Apóstol Pablo:

“Los conjuro, entonces, ante todo, que se hagan suplicaciones, plegarias, votos, acciones de gracia, para todos los hombres, para los reyes, para todos los que están elevados en dignidad, para que llevemos una vida apacible y tranquila...”

(Pablo: 1, *Timoteo*, II, 1-2)

Y la Antigua Alianza ya lo había entendido:

“Busquen la paz de la ciudad en la cual los he exiliado, y recen al Señor para ella, para que vuestra paz se encuentre en la suya...”

(Jeremías: XXIX, 7)

Es, aquí nuevamente, la verdadera vía rosacruz.⁶

⁵ El hecho de que las autoridades civiles, ligadas por un neutralismo de estado, no hayan llamado a las autoridades religiosas en tales circunstancias, no exime en nada la responsabilidad de éstas. Cuando la madre del guardia de la represa de Malpasset, se tiró al lago artificial creado por aquella, *maldiciendo esta represa*, las autoridades religiosas debían neutralizar esta maldición por ritos apropiados. ¿Pero eran capaces estas autoridades de comprender que el alma de la suicida, tirada en un movimiento de odio y agregando en último instante la potencia de su verbo, *se volvía, ipso facto, un demonio?* ... El segundo aniversario del estallido de la represa fue seguido de una segunda catástrofe!⁶ Ver R. Ambelain: “*La Magia Sagrada, o libro de Abramelin el Mago*”, páginas 11 a 35. Niclaus editor (No editado en español).

TERCERA PARTE

IX

TÉCNICA DE LA ORACIÓN

“Pidan y recibirán ...
Golpeen y les será abierto ...”
(Lucas: “Evangelio, XI, 9”)

La precisión de la oración, con el fin de obrar a la Gran Obra interior, es cosa muy importante. Aquí toda doctrina quietista constituye un error de camino. La “*Vía Interior*” del Filósofo Desconocido es exteriormente quietista sólo en su aspecto general, en los planteamientos generales de ésta. No lo es, absolutamente, en sus aplicaciones prácticas.

Debemos orar para obtener, y para obtener algo preciso, como lo indica el evangelio:

“¿Quién de entre ustedes es el padre que dará una piedra a su hijo si éste le pide un pan? O si pide un pescado, le dará una serpiente en vez de pescado? O si pide un huevo, le dará un escorpión? ... Si, entonces, malos como son, saben dar buenas cosas a sus hijos, con más fuerte razón el Padre Celestial dará el Espíritu-Santo al que se lo pida...”

(Lucas, *Evangelio*, XI, 10-13)

Se observará que esta técnica es preliminar y concomitante a todo martinismo operativo. El estudio de los documentos antiguos del martinismo primitivo muestra que don Martínez de Pascuallis la imponía de manera permanente a sus émulos entrados en la vía teúrgica.

Damos, entonces, aquí textos proviniendo en línea directa, o del martinismo primitivo (martinezismo) o de órdenes de iluminados de misma orientación espiritual del decimotercero siglo. Se agregan a ellos, textos clásicos, utilizados por los mismos, y tomados prestados a

las oraciones de la Iglesia latina, tales los Salmos penitenciaros y el Oficio del Espíritu-Santo.

Y si, por casualidad algunos racionalistas nos leyeran y se mostraran escandalizados que plegarias sean integradas a un texto supuestamente iniciático, dejaremos la palabra al gran psicoanalista Jung:

“¡Muchas neurosis son causadas por el hecho que numerosa gente quiere quedarse ciega a sus propias aspiraciones religiosas, *como consecuencia de una pasión infantil por las luces de la razón ...*”

*

* *

¿Cómo rezar? La respuesta es fácil: como se rezaba en los tiempos donde el Hombre estaba todavía en comunicación más estrecha con el Plano Divino, como en los tiempos de la primitiva Iglesia o del Judaísmo, que la había precedido, y al cual tomó prestado muchas cosas, considerando sus altos valores esotéricos atestados por los grandes conductores de Israel.

En los “*Actos de Hiparco y de Filoteo*”, leemos lo siguiente:

“Había en la casa de Hiparco, una habitación cuidadosamente preparada. Había hecho pintar sobre la pared oriental de esta casa una Cruz. Aquí frente al símbolo del Cristo, la cara hacia el Oriente, rezaba siete veces por día...”

(Cf. Assemani: *Act. Mart.* II, p. 125, 1748).

Todos los Padres de la Iglesia, y el más grande seguramente, Orígenes, nos muestran los cristianos rezando de *rodillas* o *parados*,

frente al Oriente y frente a la figura de la Cruz. Y he aquí la explicación de esta doble actitud, análoga a las “posturas” (asanas) de ciertos modos de yoga.

“Como las actitudes del cuerpo son innumerables, es ésta donde extendemos nuestras manos y levantemos los ojos al cielo que debe ser preferida a todas las otras, para expresar en el cuerpo la imagen de las disposiciones del alma durante su oración. Pero, hace falta, por decirlo así, extender el alma con las manos, elevar el espíritu hacia Dios antes de levantar los ojos. Y antes de levantarse, librar el espíritu de la tierra, y mantenerse frente al Dios del Universo. Por último, dejar todo resentimiento por las ofensas que se cree haber recibido, si se quiere que Dios nos perdone igualmente lo que hicimos de malo...”

(Orígenes: “*De oratione*”, XXXI)

Se volverá a encontrar esta actitud en los frescos antiguos pitagóricos, o cristianos, mostrando a los “orantes”, con las manos extendidas frente a ellos, abiertas en copas y los ojos levantados al cielo.

La plegaria de rodilla se impone cada vez que el orante se humilla frente a Dios en razón de sus faltas. Ciertos autores antiguos llegan a mencionar hasta la prosternación. Y, en las “*Instrucciones secretas de los Rosa+Cruz*”, don Martines de Pascuallis nos muestra el Cohen de los altos grados de la Orden prosternado en ciertas oraciones penitenciales. En este caso, el orante pone su frente sobre sus muñecas cruzadas y sus puños cerrados. ¡Esta “postura” (muy oculta), recuerda la calavera de la Magia Negra puesta sobre dos tibias en cruz! Pero aquí, símbolo de muerte y de perdición, está reemplazada en el ritual Cohen por un *cráneo vivo y manos vivas*, volviéndose entonces símbolo de vida y de salvación.

En cuanto a la plegaria arrodillada, es correlativa de la posición de los antebrazos cruzados sobre el pecho, las manos planas con los dedos unidos, puestas a proximidad de los hombros. Es el gesto rosacruz por excelencia, el llamado del “Buen Pastor”. Si al contrario,

se juntan, las manos deben estar unidas de plano, una contra la otra, los dedos alargados, la punta de éstos estando a la altura del soplo filtrante de la boca.

Estos detalles sorprenderán al lector racionalista. Los familiares de las técnicas orientales y de los diferentes yogas comprenderán fácilmente la profundidad de su alcance.

Por último, los lectores preocupados por operar de la manera más oculta posible, revestirán el alba de lino blanco, el cordón y las sandalias, para sus actividades espirituales. Estos objetos servirán únicamente al trabajo espiritual y a ninguna otra cosa. El alba no es una bata de baño...

A) El Tiempo de la Obra

Así como el Israel antiguo dejó históricamente Egipto (símbolo del Mundo de Materia) a la Pascua, es decir en la luna nueva del signo de Aries, la Obra empieza en este mismo momento anual cuando el creciente lunar es visible, y el primer domingo que sigue al fenómeno.

Cada novena es separada de la siguiente por un día vacío, sin actividad particular, para romper el ritmo y separar dichas novenas. Estas equivalen entonces como lapso real de tiempo a un decano de la antigua astrología.

La carrera anual del Sol desarrollándose sobre un zodiaco de 360 grados, este último comprende entonces, 36 decanos, o sea, 36 novenas. Y cada una de las cuatro temporadas tiene nueve novenas, o sea 36 en total.

Así, durante los nueve decanos de la primavera (mes de Aries, Toro y Géminis) se puede obrar espiritualmente, de manera regular sobre las nueve virtudes: 4 cardinales, 3 teologales y 2 sublímiles. Durante los meses de verano (meses de Cáncer, Leo y Virgo) lo mismo, y durante las temporadas de otoño e invierno, igualmente.

Se puede igualmente, consagrar un año entero a la obtención de las cuatro virtudes cardinales y comportarán cada una, en este caso, nueve novenas en todo el año. El año siguiente, se trabajará para desarrollar las virtudes teologales, cuyo número es de tres. Y cada una de ellas habrá sido, en este caso, dinamizada durante doce novenas. Por último, el año siguiente, se trabajará sobre las dos virtudes sublímicas, y cada una de ellas, en este año, habrá sido activada dieciocho veces.

Se prestará una particular importancia al período de cada año que va del 28 de Noviembre al 3 de Diciembre. Y aconsejamos al lector leer con atención las páginas 35 a 49 del libro “*El Dragón de Oro*” (“Ritos y aspectos ocultos de la búsqueda de los Tesoros”). Encontrarán ahí numerosas indicaciones relativas a la Alquimia espiritual, complementarias de éstas.

En un libro accesible al gran público, no podemos dar las llaves totales de las relaciones entre ciertos *santos*, ligados simbólicamente a la Alquimia y a las llaves de la Gnosis, porque saldríamos entonces del tema de la *Vía interior*, para entrar en el de la *Teúrgia* y de la *Liturgia más ocultas*. Si hay quienes *saben* “*cómo volver de Oriente a Occidente*” que éstos nos escriban y nos digan el por qué y el cómo de esta vuelta. Les responderemos.

*

* *

B) Las Oraciones

Plegaria para ponerse en presencia de DIOS y de sus Ángeles¹

“¡Oh Eterno Dios Inefable! ¡Padre Sagrado de todas las causas!
¡Tú que ves y abrazas todo, atiende la plegaria de Tu Servidor,
prosternado frente a Ti...

Acuérdate el recogimiento, el fervor y la sinceridad necesarios por
los sentimientos que yo Te quiero expresar!

¡Sé me propicio, Oh Padre Inefable, a mí como a todos y a todas por
los cuales yo Te vengo a Suplicar: para mis Hermanos, para mis
Padres, para mis Amigos, para mis Enemigos, para los Vivos y para
los Muertos, como para todos los que Te deben la Vida, todas Tus
Criaturas, oh Señor Misericordioso ...!

“¡Atiéndeme, Oh mi Dios!
¡Acuérdate el don de rezarte con eficiencia!
He aquí que me abandono a Tu Santa Guardia.
Ten, entonces, piedad de mí y que Tu santa voluntad sea hecha!
¡Amén!”

“¡Y Vosotros, mis Patrones!
¡Espíritus liberados de las ligaduras de la Materia,
Vosotros que gozáis ahora del fruto de vuestras virtudes y de las
cuales tengo la dicha de llevar los nombres,
os conjuro por estos mismos Nombres Sagrados que habéis invocado
año con tanto fervor,
confianza y éxito, os conjuro a contribuir,
por vuestra santa intercesión y protección,
a mi eterna salvación junto al Padre de Misericordia,
al Hijo Redentor, y al Espíritu Conservador ...!”

“¡Obtened para mí y para todos mis Hermanos,
las gracias de la Divinidad,
Sus favores, su clemencia,

que os recompensan hoy de los combates que tuvisteis que librar en
esta estadía en la cual aún me encuentro ...
hagáis que, por vuestra asistencia saludable,
yo viva y muera como vosotros,
en la Paz, en la Alegría, en la Santidad,
Amén ...!”

¹ Según Martínez de Pascualis.

“¡Y tú, oh Espíritu Puro,
mi Guardián,
encargado por el Eterno de velar sobre mí para la Reconciliación
entera de mí ser espiritual,
te conjuro,
en el Nombre del Dios de Misericordia,
venir al socorro de mi alma todas las veces que está en peligro de
sucumbir al Mal,
todas las veces que te llame por sus deseos,
sus suspiros, y sus meditaciones,
todas las veces que tenga hambre y sed de consejos,
de instrucción y de inteligencia! ...
¡Ayúdame, oh mi Guardián!
A obtener la protección y asistencia de los
Patrones que acabo de invocar,
como la sumisión de los espíritus que me restan invocar en esta
Operación.
¡Ayúdame,
socórreme,
en mi pobreza,
en mi desnudez,
en todas mis necesidades!
¡Amén!
¡Amén! ¡
Amén!



Plegaria para obtener de Dios la victoria sobre los Malos
Espíritus²

“Señor, Dios de Misericordia,
Dios Paciente,
Muy Benigno,
Muy Liberal y Muy Sabio,
que concedes Tus Gracias de mil maneras,
que olvidas las iniquidades,
los pecados y las transgresiones de los hombres,
en Presencia de quien ninguno ha sido encontrado inocente,
que examinas las faltas del padre en los hijos hasta la tercera o cuarta
generación,
conozco mi miseria,
sé que no soy digno de aparecer frente a Tu Divina Majestad,
ni siquiera de implorar y de rezar Tu Bondad y Tu Misericordia para
la menor gracia.

Sin embargo,
Señor de los señores,
la Fuente de Tus bondades es tan grande que llama por sí misma a los
que son vergonzosos de sus pecados,
y los convida a recibir Tus gracias.

Señor, mi Dios, ten pues piedad de mí y quítame toda iniquidad y
malicia.

Limpia mi alma de toda inmundicia del pecado,
renueva en mí mi espíritu,
y reconfórtalo para que sea potente,

y capaz de comprender el misterio de Tu gracia y los tesoros de la Sabiduría Divina.

¡Santifícame con el Aceite Santo de Tu Santificación,
como has santificado antaño todos Tus Profetas!
Purifica en mí por este Aceite,
todo lo que me pertenece,
para que sea digno de la comunicación con Tus Santos Ángeles
y con Tu Divina Sabiduría
y dame así el poder que has acordado a todos Tus Profetas sobre todos
los Malos Espíritus.
¡Amén! ...
¡Amén!

*

* *

Plegaria para obtener la comunicación con los Santos Ángeles³

SALMO 137

“Confiteor tibi Domine in toto corde meo ...”

“Te glorificaré, Señor, de todo mi corazón, porque has escuchado las palabras de mi boca. En presencia de los Ángeles, Te cantaré himnos, te adoraré frente a Tu Santo Templo, y glorificaré Tu Santo Nombre. A causa de Tu Misericordia y de Tu Verdad, porque has elevado por sobre todo la grandeza de Tu Santo Nombre. En cualquier día que Te invoque, entonces, atiéndeme y Tú aumentarás la fuerza en mi alma.

¡Que Te glorifiquen entonces, todos los Reyes de la Tierra, porque han entendido las palabras de Tu boca! ¡Y que canten en las Vías del Señor, porque Grande es la Gloria de Dios! Porque el Señor es elevado. El mira las cosas más humildes y las cosas altaneras, El las conoce de antemano ... Si camino en medio de la tribulación, Tú me darás la Vida, y sobre la ira de mis Enemigos, Tú has extendido la mano y Tu Diestra me ha salvado! El Señor retribuirá por mí ... Señor, Tu Misericordia es para siempre, no desprecies entonces las Obras de Tus Manos ...!

*

* *

² El Libro de Abramelin, el Mago. ³ El Libro de Abramelin, el Mago.

Plegaria antes de mandar a los Malos Espíritus y de alejarlos⁴

SALMO 90

“Qui habitat in adjutoris altissimi ...”

“El que mora firme, con la asistencia del Muy-Alto, seguramente descansará en la protección del Dios del Cielo. Él dirá al Señor: Tú eres mi defensor y mi refugio, él es mi Dios y en Él pondré toda mi esperanza. Porque es Él que me ha librado de la trampa del Pajarero, y de la palabra perniciosa. Él te cubrirá con sus espaldas y tú descubrirás la esperanza en la sombra de Sus Alas. ¡Su Verdad te envolverá como un escudo, no temerás nada de los horrores de la Noche! Ni de la flecha que vuela durante el día, ni de las empresas de Aquél que se arrastra en las tinieblas, ni de los Malos Espíritus, diurnos o nocturnos. Porque mil caerán a tu izquierda, y diez mil a tu diestra, y ninguno se acercará a tí ... Y tú podrás considerar y ver con tus ojos el castigo del pecador. Porque tú has dicho: ‘Señor, Tú eres mi única esperanza’; es en el Muy Alto que tú has puesto tu refugio. El Mal no podrá alcanzarte y ningún azote invadirá tu morada. Porque para tí, él ha ordenado a Sus Ángeles de guardarte en todas tus vías. Ellos te llevarán en sus manos, por miedo de que golpees tus pies contrala piedra. ¡Tú caminarás sobre el Áspid y sobre el Basilisco, y del talón golpearás el León y el Dragón! ¡Porque a quien tenga esperanza en mí, Lo libraré, ha dicho el Señor ... lo protegeré, porque ha reconocido Mi Nombre! Tan pronto me invoque, lo libraré ... estoy con él en la aflicción, lo arrancaré de ella y lo glorificaré. Lo llenaré de largos días y le mostraré Mi Salvación ...”.

*

* *

Salmos de la Penitencia⁵

SALMO 6

Para obtener la virtud de Justicia

“Señor, no me corrijas en Tu furor, y no me castigues en Tu Cólera ...
Ten piedad de mí, Señor, porque estoy enfermo. Sáname, Señor.
¿Hasta cuando Tú me dejarás así? Vuélvete hacia mí, Señor, y libra mi
alma. Sálvame en consideración de Tu Misericordia. Porque en la
Muerte, nadie se acuerda de Ti ¿Quién, entonces, en el fondo de la
tumba piensa en alabarte? Estoy extenuado de gemir, cada noche baño
mi lecho con mis llantos, y lo riego con mis lágrimas. El exceso de mi
dolor ha oscurecido mis ojos, y me vuelvo viejo en medio de mis
enemigos. Aléjense de mí, vosotros que cometéis la iniquidad, porque
el Señor ha escuchado la voz de mis llantos. El Señor ha escuchado mi
súplica, el Señor ha acogido mi plegaria. Que enrojeczan y sean
fuertemente turbados mis enemigos, que huyan y que prontamente
sean cubiertos de confusión ...”

SALMO 31

Para Obtener la virtud de Fe

“Dichosos aquellos, cuyas iniquidades y pecados son perdonados.
Dichoso el hombre a quien el Señor no ha imputado su pecado y cuyo
espíritu está exento de engaño. Hasta que no haya confesado mi falta,
mis huesos se han debilitado de los clamores que todo el día hacía
escuchar. Porque día y noche, su mano pesaba sobre mí. Me he vuelto
en mi dolor, como atravesado de espinas. En fin, Te he declarado mi
pecado y no te he escondido mi injusticia. He dicho: Yo confesaré
contra mí mismo mi injusticia al Señor, y Tú me has perdonado al
instante la impiedad de mi crimen. Es por esta razón que todo hombre
santo te rezará en el momento favorable. Y aún cuando derramara el
diluvio grandes aguas, no llegarían hasta él. Tú eres mi refugio, en la

tribulación que me rodea, Tú eres mi alegría, líbrame de los enemigos que me rodean ...

⁴ El libro de Abramelín, el Mago.

⁵ Según los rituales de Martínez de Pascualis.

Te daré la Inteligencia, me dices. Te instruiré en la Vía en la cual debes caminar. Y pondré Mis ojos sobre ti. ¡No se vuelvan semejantes al caballo o al burro, que no tienen inteligencia! ¡Con la brida y el freno, aprieta sus mandíbulas a los que no quieren venir a Ti! Numerosas son las aflicciones reservadas al pecador. Pero la misericordia inundará a quién quiera que tenga esperanza en el Señor. ¡Justos, alégrese entonces en Él y vibren de alegría! Y todos vosotros que tenéis el corazón recto, seáis glorificados...”

SALMO 37

Para obtener la virtud de Templanza

“Señor, no me corrijas en Tu Furor, y no me castigues en Tu Cólera ... Porque tus flechas se han clavado en mi carne y Tu mano pesa sobre mí. Frente a Tu Cólera, no queda en mi carne ninguna parte sana. Frente a mis pecados, no hay más paz para mis huesos. Porque mis iniquidades se han elevado por encima de mi cabeza, y cual maciza carga me abruman con todo su peso. Mis llagas se han envenenado y corrompido frente a mi locura. Me he vuelto miserable y curvado hasta el ras de la tierra, camino todo el día agobiado de tristeza. Porque mis riñones han sido llenado de ilusiones decepcionantes, y no hay ya ninguna parte sana en mi carne. He caído en el exceso de la aflicción y de la humillación; los sollozos de mi corazón se vuelven rugidos. Señor, frente a Ti están todos mis deseos y el más débil de mis suspiros no puede estarte escondido. Mi corazón está confuso, toda mi fuerza me ha abandonado, y ni siquiera la luz de mis ojos está ya conmigo. Mis amigos y cercanos se han acercado y se elevan contra mí. Y los que me eran los más queridos se han alejado

de mí. Y los que malquerían mi vida han redoblado de violencia. Y los que deseaban mi desdicha han proferido palabras mentirosas, y todo el día han concertado nuevas perfidias. Pero yo, como un sordo, no escuchaba nada, era como un mudo que no abre nunca la boca. Y me he vuelto como un sordo, que no escucha más, y que, en su boca, no sabe encontrar ninguna réplica. Pero porque en Ti, Señor, he puesto mi esperanza, eres Tu quien me acogerá, Señor mi Dios. Porque yo Te he dicho: Que jamás mis Enemigos se burlen de mí. Pero tan pronto como han visto titubear mis pies, han lanzado sobre mí sus más grandes insolencias. Pero yo, estoy listo para todos los castigos y mi arrepentimiento está siempre frente a mis ojos. Así, denunciaré en todos lados mi iniquidad y pensaré continuamente en mi pecado. Sin embargo, mis enemigos están llenos de vida y se han fortificado contra mí. Y los que me odian injustamente se han multiplicado. Los que devuelven el mal por el bien no cesan de ennegrecerme porque sólo quiero seguir la buena vía. ¡No me abandones, Señor mi Dios, no te retires de mí! Ven a mi ayuda, Señor, Dios de mi salvación ...”

SALMO 50

Para obtener la virtud de Fuerza

“Ten piedad de mí, mi Dios, según la grandeza de Tu Misericordia, y según la multitud de Tus compasiones, borra mi iniquidad. Cada vez más límpiame de mi iniquidad y purifícame de mi pecado. Porque reconozco mi iniquidad y mi pecado está siempre presente contra mí.

Contra Ti solo, he pecado, y he cometido el mal frente a Ti, Perdóname para que Tú seas reconocido fiel en Tus promesas e irreprochable en Tus juicios. Tú sabes que he sido engendrado en la iniquidad y mi madre me ha concebido en el pecado. ¡Pero Tú sólo quieres el verídico, y he aquí que Tú me has revelado los grandes misterios y el profundo secreto de Tu Sabiduría! ¡Rocíame con el hisopo, y me volveré más blanco que la nieve! Da mi entendimiento alegría y consolación y mis huesos quebrados de humillación vibrarán

de alegría. ¡Retira Tu faz lejos de mis pecados y borra todas mis iniquidades! ¡Crea en mí un corazón puro, oh mi Dios! Y renueva el espíritu de rectitud en mis entrañas. No me vuelvas a echar de Tu Presencia y no retire de mí Tu Presencia y no retire de mí Tu Espíritu Santo. Devuélvame la alegría de Tu asistencia saludable, y fortifícame con un espíritu de Fuerza. Entonces podré enseñar Tus vías a los pecadores y los impiadosos se convertirán por Ti

Líbrame de toda esta sangre que me mancha, oh Dios, Tú que eres mi Dios Salvador y mi lengua exaltará Tu Justicia. Señor, abre Tus labios y mi boca publicará Tus alabanzas. Porque si tú hubieras querido un sacrificio, yo Te lo hubiera ofrecido enseguida. Pero no son los holocaustos que Te son agradables. El sacrificio que place a Dios es un alma arrepentida; no desprecies, Mi Dios, un corazón contrito y humillado. En la medida de Tu Bondad, Señor, derrama Tus bendiciones sobre Sión. Haz que las murallas de Jerusalén vuelvan a ser construidas. Tú aceptarás entonces, un sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos, entonces sobre Tu altar, se ofrecerán víctimas ...”

SALMO 101

Para obtener la virtud de Caridad

“Señor, atiende mi plegaria, y que mi grito suba hacia Ti No apartes de mí Tu rostro, en cualquier tiempo que esté en la aflicción, inclina hacia mi Tu oreja. Cualquiera sea el día que Te invoque, atiéndeme prontamente. Porque mis días se desvanecen como humo, y mis huesos, como una débil brizna de paja, se han desecado. Yo estoy abatido como la hierba segada y mi corazón se ha marchitado, hasta olvidar de tomar cualquier nutriente. A fuerza de gritar mi dolor, mis huesos se han pegado a mi piel. Me he vuelto similar al pelícano del desierto, me parezco al búho escondido en su cueva solitaria. Mis noches son sin sueño y me he vuelto un pajarito abandonado sólo sobre un techo. A lo largo de todo el día, mis enemigos me agobian

con injurias, y los que antaño me llenaban de alabanzas vomitan contra mí mil imprecaciones. Porque como la ceniza como pan, y en mi bebida, mezclo mis lágrimas. Retrocedo espantado frente a Tu rostro de cólera y de indignación, porque luego de haberme elevado bien alto, Tú me has quebrado contra la tierra. Mis días, como la sombra, han declinado, y yo mismo, como una hierva me deseco. Pero Tú, Señor, moras eternamente y la memoria de Tu Nombre se extiende de generación en generación. Levántate y ten piedad de Sión, porque al fin ha llegado, el tiempo de la piedad por ella. Porque las piedras de Sión son queridas a Tus servidores y se enternecen sobre sus ruinas. Y las naciones temerán Tu Nombre, Señor, y todos los reyes de la Tierra publicarán Tu Gloria. Porque el Señor ha vuelto a construir Sión, y cada uno la volverá a ver en su Gloria. Tuvo consideración hacia la plegaria de los que estaban en la humillación, y no ha despreciado sus súplicas. Que estas maravillas sean escritas para las generaciones futuras, y el pueblo del porvenir rendirá gracias al Señor, de lo que el Señor ha mirado desde las alturas de Su Santuario, de Su Cielo se ha dignado echar los ojos sobre la tierra. Para escuchar los gemidos de los cautivos, para desligar los hilos de los que fueron muertos. Con el fin de que proclamen en Sión el nombre del Señor, y que canten Sus alabanzas en Jerusalén. Pueblos y reyes no harán más que uno para servir al Señor. El pueblo, en medio de su potencia, dijo a Dios: Enséñame el pequeño número de mis días. No me llames en medio de mi carrera, Tus años se extienden de generación en generación ... Eres Tú, Señor, que desde el Principio ha creado la Tierra, y los cielos son la obra de Tus manos. Ellos también perecerán, Tú sólo morarás inquebrantable; toda criatura, como un vestido, envejece y se gasta, y como un abrigo, Tú las dejas y he aquí otras en su lugar. Pero Tú, Señor, Tú eres siempre el mismo y Tus años no terminarán jamás. Los hijos de Tus servidores tendrán moradas y su posterioridad durará siempre aquí abajo ...”

SALMO 129

Para obtener la virtud de Esperanza

“¡Desde lo más profundo del Abismo, he gritado hacia Ti, Señor!
Señor, escucha mi voz ... Que tus
oídos estén atentos a la voz de mi súplica. ¿Si mantienes tu severidad
con las iniquidades, Señor, mi
Dios, quien podrá mantenerse frente a Ti? Pero en Ti todo es
Misericordia, y por tu Ley, me atrevo,
Señor, a mantenerme frente a Ti Mi alma confía en la palabra de Dios,
mi alma tiene esperanza en
el Señor. Desde la Vela matinal hasta la noche cerrada, Israel confía
en el Señor.
Porque en el Señor todo es misericordia, y por él la Redención es
sobreabundante. ¡Es Él, en efecto,
quien redimirá a Israel de todas sus iniquidades!”

SALMO 142

Para obtener la virtud de Prudencia

“Señor, atiende mi plegaria, presta atención la oreja a mis súplicas
según la verdad de Tus promesas. Atiéndeme según Tu Justicia. ¡Y no
entres en juicio contra Tu servidor, porque ningún ser viviente será
encontrado justo frente a Ti! El enemigo me persigue para quitarme la
vida, ya me ha derribado. Me ha sumergido en las tinieblas oscuras,
como los que están muertos desde hace siglos, y mi espíritu está
desamparado, mi corazón está totalmente turbado dentro de mí.
¡Recordé los tiempos antiguos, medité todas Tus maravillas, medito
las obras de Tus manos! Hacia Ti extendiendo mis brazos, mi alma, hacia
Ti, es como una tierra sin agua. Date prisa en atenderme, Señor, mi
alma está desfalleciente. No apartes tu rostro de mí, o me volveré
similar a los que descienden a la tumba. Hazme escuchar, por la

mañana, Tu Misericordia; porque en Ti he puesto mi única esperanza. Hazme conocer la vía en la cual debo caminar, porque tengo mi alma elevada hacia Ti Aparta de mí, Señor, a mis Enemigos. En Ti sólo, tengo recurso; Enséñame a hacer Tu Voluntad, porque Tú eres mi Dios. Que Tu Espíritu lleno de bondad me conduzca por el recto camino. Por la Gloria de Tu Nombre, Señor, hazme vivir según las reglas de Tu Justicia. Sacan mi alma de la aflicción, y en Tu Misericordia, dispersa mis enemigos. Y haz que se pierdan todos los que persiguen mi alma, porque yo soy, N....., Tu Servidor ...”

*

* *

Los *Salmos de la Penitencia* tienen virtudes particulares que indicaremos a continuación. Indicamos el número dado en las Biblias latinas (Católicas) en primer lugar. Entre paréntesis, indicamos el número dado en las Biblias protestantes o judías.

- *El Salmo 142 (143).*-“*Domine, exaudi orationem meam...*”. Está ligado a la virtud de Prudencia y al don de Consejo. Ángel: *Sealtiel*.
- *El Salmo 37 (38).*-“*Domine, ne in furore tuo arguas me...*”. Está ligado a la virtud de Templanza y al don de Temor. Ángel: *Barachiel*.
- *El Salmo 6 (6).*-“*Domine, ne in furore tuo arguas me...*”. Este salmo empieza como el anterior. Está ligado a la virtud de Justicia y al don de Piedad. Ángel: *Iehudiel*.
- *El Salmo 50 (51).*-“*Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam...*”. Está ligado a la virtud de Fuerza y al don de Valentía. Ángel: *Uriel*.
- *El Salmo 101 (102).*-“*Domine, exaudi orationem meam, et*

- clamor meus ad te veniat...*”. Está ligado a la virtud de Caridad y al don de Sabiduría. Ángel: *Rafael*.
- *El Salmo 129 (130).*- “*De profundis clamavi ad te, Domine...*”. Está ligado a la virtud de Esperanza y al don de Ciencia. Ángel: *Gabriel*.
- *El Salmo 31 (32).*- “*Beati quórum remissae sunt iniquitates...*”. Está ligado a la virtud de Fe y al don de Inteligencia. Ángel: *Mikael*.
- *El Salmo 18 (19).*- “*Coeli enarrant gloriam Dei, et opera...*”. Está ligado a la virtud de Sabiduría. Se agrega a su lectura, la de los versículos 1 a 12 del capítulo IX del libro de la Sabiduría que se encuentra en las Biblias latinas o protestantes. Comenzar la Novena el Domingo de Pentecostés. Ángel: *Hochmael*. Perfume: Incienso puro.
- *El Salmo 26 (25).*- “*Judica me, Domine, quoniam ego in innocentia mea...*”. Está ligado a la virtud de Inteligencia. Se agrega a su lectura, la de los versículos 19 a 23 del libro de Daniel que se encuentra en las Biblias latinas o protestantes en su Capítulo II. Comenzar la Novena el Domingo de Pascua. Ángel: *Binael*. Perfume: Incienso puro.

*

* *

El lector debe persuadirse que los libros de magia práctica, transcritos en el decimotavo siglo bajo el nombre falaz de “*Cábala de los Salmos*” son nada más que libros de conjuros y ninguna otra cosa. Los supuestos nombres de Ángeles que figuran ahí, son todos vocablos demoníacos, o por lo menos de Espíritus Elementales y

Cósmicos. En cuanto a los sellos que los acompañan, es lo mismo, no son más que figuras *supersticiosa*, implicando el pacto *implícito* con las Entidades inferiores que los revelaron al origen. Utilizar estas fórmulas sería hacer magia inferior, a menudo equivalente a la magia negra. ¡Si no en sus *fines*, por lo menos en sus *medios y auxiliares!*



Oficio del Espíritu Santo

2

Epístola

“El día de Pentecostés habiendo llegado, y los Discípulos estando todos reunidos en un mismo lugar, se escuchó de golpe como el ruido de un viento impetuoso venido del cielo, que llenó toda la casa donde se encontraban. Al mismo instante, vieron aparecer como lenguas de fuego que se dividieron y se pararon sobre cada uno de ellos.

“Entonces, fueron todos llenados del Espíritu Santo y empezaron a hablar diversos idiomas, según el Santo Espíritu se los inspiraba. Y, había en Jerusalén, judíos religiosos y temerosos de Dios, de todas las naciones que están bajo el cielo. Tan pronto como este ruido se había extendido, un gran número de ellos se reunió y quedaron estupefactos, cada uno de ellos escuchando los Discípulos hablar en su idioma. Estaban todos sorprendidos y decían con admiración: ¿Cómo, entonces, los escuchamos hablar en el idioma de nuestro país? Partes, Medes, Alamitos, los de entre nosotros que viven en la Mesopotamia, Judea, Capadocia, Puento y Asia, Frigia, Pamfilia, Egipto, Libia, en los alrededores de Cirena, y los que han venido de Roma, los judíos y prosélitos, de Creta y los Árabes, los escuchamos todos contar, cada uno en nuestro idioma, las maravillas de Dios ... Señor, manda a Tu Espíritu y todo será creado, y Tú renovarás la faz de la Tierra ...”

“¡Ven Espíritu Santo, llena los corazones de Tus fieles, y abrázalos con el fuego de Tu Amor! ¡Ven Espíritu Santo, y haz descender desde lo alto del cielo un rayo de Tu Luz! ¡Ven Padre de los pobres, ven Fuente de Gracias, ven Luz de los Corazones! ¡Tú eres el perfecto Consolador, el Huésped benefactor del Alma y su más dulce refrescante! En el trabajo, en el reposo, en las pruebas, nuestro alivio, en las lágrimas, nuestra Consolación. Oh Feliz Luz, penetra y llena los corazones de Tus fieles. Sin la asistencia de Tu Gracia, nada en el hombre es inocente. Purifica en nosotros lo que está manchado, riega

lo que está árido, remedia lo que está enfermo. Haz doblegar nuestra rigidez, calienta nuestra tibieza, endereza nuestras vías perdidas. Acueta tus dones sagrados a Tus fieles que ponen su confianza en Ti Dale el mérito de las Virtudes, condúcelos al puerto de la salvación, y hazlos gozar de la Alegría Eterna. ¡Amén! ...”

⁶ Impuesto a los Reaux-Cruz, por Martínez de Pascuallis.

“Ven, Espíritu Creador, visita las Almas de los que son tuyas, y llena de Tu Gracia celestial los corazones que Tú has creado. Tú eres nuestra Consolación, el don del Dios Muy Alto, la Fuente de Vida, el Fuego sagrado de la Caridad, la Unción espiritual de nuestras Almas. Eres Tú quien derrama sobre nosotros Tus Siete Dones. Tú eres el dedo de Dios, el Objeto por excelencia de la promesa del Padre. Tú pones Tu Palabra sobre nuestros labios. Haz brillar un rayo de Tu Luz en nuestras Almas, vierte Tu Amor en nuestros corazones y fortifica en todos los instantes nuestra carne enfermiza y desfalleciente. Aleja de nosotros el Espíritu de Tentación, acuérdanos una paz duradera, y que, bajo tu conducta, evitemos todo lo que sería nocivo a nuestra Reconciliación. Enséñanos a conocer el Hijo, y Usted, Espíritu y del Padre y del Hijo, sé para siempre el objeto de nuestra fe”.

“¡Gloria en todos los siglos a Dios el Padre, y al Hijo Resucitado de entre los Muertos, y al Espíritu Santo, Amén!”

“Señor, que lees en los corazones y conoces todos sus miserias, Espíritu de Luz y de Amor, haz descender sobre mí N..... Te lo conjuro, la plenitud de Tus Dones, porque necesito a todos y no puedo elegir.

“¡Acuérdame el *Espíritu de Sabiduría*, que me haga ver las cosas que pasan en su verdadero valor, no solamente según el juicio que el mundo haga de ellas, pero según Tu Juicio, mi Dios! Que yo pueda decir con el Rey Salomón: ‘Ya en mi juventud, he amado la Sabiduría y la he elegido como compañera de mi vida. La he preferido a todo lo que el mundo ofrece de más brillante, y he creído que las

riquezas no eran nada al precio de este tesoro. Todos los bienes me han venido con ella, y en mis penas, en mis pruebas, ella ha sido siempre mi consolación y mi alegría’.”

“¡Acuérdame el *Espíritu de Inteligencia*, que me esclarece en el conocimiento de las Verdades Eternas. Lo que atrae en las almas el Espíritu de Inteligencia, es la Fe y la Humildad. La Fe que no razona y se somete sin entender, tan pronto como Dios ha hablado, y la Humildad, que reconoce fácilmente su defecto de luz y su ignorancia.

“¡Acuérdame el *Espíritu de Consejo*, que esclarece mi ruta hacia el cielo e impide perderme, como el viajero imprudente que se lanza sin guía en una ruta desconocida y peligrosa.

“¡Acuérdame el *Espíritu de Ciencia*, que me enseña que la ciencia de la salvación es la sola ciencia necesaria, la única de la cual ninguna ciencia humana puede prescindir.

“¡Acuérdame el *Espíritu de Fuerza*, que no me deje tan débil frente al más leve esfuerzo, tan débil cuando hay que obedecer en vez de hacer mi voluntad, trabajar cuando no tengo deseos, vencerme al fin cuando la santa ley de Dios lo ordena.

“¡Acuérdame el *Espíritu de Piedad*, que me da una atracción filial del corazón hacia Dios y por ello me vuelve Su Servicio fácil y agradable.

“¡Acuérdame el *Espíritu de Temor*, temor filial que, unido al respeto y al amor, hará evitar con cuidado todo lo que puede disgustar a Dios nuestro Padre.

“Oh *Espíritus Divinos* de quienes aprendía conocer la excelencia, mi Alma os llama con confianza y se abre a Vosotros con amor... ¡Amén! ...”

*Plegarias de Apertura y Cierre de las Obras para los Grupos*⁷

“Dios Todo-Poderoso y Eterno, que Se ha servido de Su Hijo como de una Piedra Angular para reunir los Judíos y los Gentiles, elevándose como dos muros sobre dos fundaciones opuestas, y que ha juntado estos dos rebaños bajo un único y mismo Pastor. Haga Señor, que en vista de los piadosos homenajes que Le rendimos en este día y en este lugar, Sus servidores moren unidos por el lazo indisoluble de la Caridad, y no permita que la división de los espíritus y la perversidad de los corazones separe los que no forman una sola familia bajo la autoridad de un solo Padre, y que, recibidos en un mismo Templo, todos moren bajo Su guardia en el Edificio común ... ¡Amén! ...”

Al Cierre:

“Soberano Maestro del Universo, que no tiene ninguna necesidad, Tú has querido poseer Tu Templo entre nosotros y en nosotros. Dígnate entonces, Señor, a conservar esta Morada para siempre en la Paz y en la Armonía. Tú que has elegido este Templo para que Tu Santo Nombre sea invocado, haz también que siga siendo una casa de trabajo y de ruego para Tu Pueblo, y que estas Piedras Vivientes que son Tus obreros, Supremo Arquitecto del Mundo, estén para siempre unidas entre sí por el cimiento de la Caridad ...

¡Amén! ...”

*

* *

Plegaria de Novena para la Obtención de una Virtud

La Novena es una operación teúrgica indiscutible, y aunque los profanos, aún los bien intencionados, no estén en condiciones de comprenderla, no significa que no exista.

Se observarán las siguientes reglas *imprescriptibles*:

1. Empezará invariablemente un Domingo (Sol) y se terminará un Lunes (Luna).
2. Tendrá lugar invariablemente a la misma hora: ello con el fin de no romper la cadena de las “horas planetarias”, gobernadas en el Universo por los siete grandes Arcángeles.
3. Las horas donde se operará serán las de la misma tonalidad planetaria que el día planetario mismo:

(Domingo, hora del Sol; lunes, hora de la Luna, etc.), SON ASÍ para cada día:

- De cero a la una de la mañana, o también:
- De siete a las ocho de la mañana, o también:
- De las catorce a las quince horas, o también:
- De las veintiuna a las veintidós horas.

4. Los objetos siguientes son necesarios:

- Un mantel blanco cuadrado, de lino (0,635 m por 0,635 m)⁸
- Una copa de cristal en la cual se verterá sal (*Tierra*) y agua (*Agua*) previamente benditos (El agua bendita ordinaria basta).
- Un candelabro con un cirio de cera blanca (*Fuego*).
- Un quema-perfumes, provisto de una brasa de incensario, sobre la cual se consumirá el Perfume aromático correspondiente (*Aire*).

⁷ Compuesta por J. B. Willermoz.

⁸ Dimensiones del codo piramidal o codo sagrado de Egipto.

Se los pondrá en triángulo equilátero, el Cirio estando ubicado en la cúspide de este último:

- Cirio
- Perfume Agua
- El perfume correspondiente varía con la finalidad de la Novena.
- Aquí van las correspondencias

generalmente usadas:

- | | |
|------------------------------------|------------------------------|
| ➤ <i>Prudencia: Don de Consejo</i> | ➤ Estoraque e Incienso puro |
| ➤ <i>Templanza: Don de Temor</i> | ➤ Sándalo e Incienso puro |
| ➤ <i>Justicia: Don de Piedad</i> | ➤ Benjuí e Incienso puro |
| ➤ <i>Fuerza: Don de Fuerza</i> | ➤ Incienso (puro) y Almáciga |
| ➤ <i>Caridad: Don de Sabiduría</i> | ➤ Benjuí y Sándalo |
| ➤ <i>Esperanza: Don de Ciencia</i> | ➤ Mirra |
| ➤ <i>Fe: Don de Inteligencia</i> | ➤ Incienso puro |

Estas resinas se entienden por partes iguales cuando hay combinaciones de dos productos y previamente pulverizadas.

He aquí ahora, la Plegaria general de toda Novena que tiene por fin la obtención de una de las Virtudes esenciales.

*

* *

El Altar está orientado frente al Oriente. El Operador enciende el cirio de novena y, con su llama, la Brasa del Incensario. Dice entonces:

- “+ Nuestra ayuda está en el Nombre del Señor,
- “que hizo el Cielo y la Tierra.
- “Señor atiende mi plegaria,
- “y que mi grito suba hasta Ti”.

Si el operador es sacerdote de una Iglesia, agrega:

- “ Que el Señor sea con Vosotros,
- “ Y con vuestro Espíritu ...”
- “+ Continuación del santo Evangelio según San Juan (I, 1 a 9).

–“Al Principio fue la Palabra, y la Palabra estaba con Dios: La Palabra era Dios: Estaba al Principio con Dios. Todas las cosas han sido hechas por Ella, y nada de lo que ha sido hecho, ha sido hecho sin Ella. En Ella estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los Hombres. La Luz luce dentro de las Tinieblas, y las Tinieblas no la han recibido. Hubo un Hombre enviado de Dios, y su Nombre era Juan. Vino para servir de testigo, para rendir testimonio a la Luz. Esta Luz era la verdadera Luz, que viniendo dentro del Mundo, esclarece a todo hombre: Estaba dentro del Mundo y el Mundo ha sido hecho por Ella, y el Mundo no la ha conocido...”

- “Alabanza a Ti, oh Cristo!
- “Regocijaos en el Señor y exultad, oh Justos!
- “Y glorificáis también vosotros que tienen el corazón recto ...
- “Oremos. Que por la intercesión del Bien Aventurado Arcángel Miguel, parado a la diestra del Altar de los Perfumes, se digna el Señor aprobar este Incienso de dulce olor de suavidad ...”

*El operador vierte tres veces el Incienso⁹ en el Quema-Perfume
Continúa:*

- “San Juan, Santiago, san Pedro y san Andrés, que se invoca con confianza para la iluminación espiritual, orad por mí, N..... y

asistidme con todo vuestro poder”

- *El operador repite tres veces en total esta oración. Continúa por:*
- “Oficio del Espíritu Santo (pág. 84)
- “Salmo... (El que está ligado a la Virtud que se desea adquirir, en su orden inmutable, virtudes cardinales, virtudes teologales, virtudes sublímals. Cada Novena sólo tiene relación con una de ellas.
- “Oración dominical y Salutación angelical”.

*

* *

⁹ Se trata, bajo el nombre Incienso, del perfume preciso.

NOTA FINAL

Se ve que esta técnica (porque es una), este método rigurosamente tradicional, no interesará a los aficionados de sensaciones fuertes, a los coleccionistas de galimatías, ni a curiosos ávidos de manifestaciones metapsíquicas ruidosas. Así que, no es para ellos que fue descripta en detalles y precisada.

Nos limitaremos a volver a recordarles este texto de Willermoz, que figura en su rarísimo libro “*Nuestros Pensamientos y los de los Otros*” (Lyon, 1788), y que es extraído de los archivos de la segunda provincia, llamada de Auvernia y de su Colegio Metropolitano, texto designado a los Profesos del *Orden de la Ciudad Santa*:

“¡Iniciado, la ciencia humana te será inútil cuando tengas que morir! ¿Pero hasta qué punto este pasaje se volverá difícil al que no habrá sido instruido por la *Fe*! Entonces, no serás más feliz o desdichado por haber sabido o ignorado una infinidad de cuestiones, que se agita en las escuelas y que ocupan a los eruditos...

¡Los que saben resolverlas y los que no lo saben no serán por ello más adelantados! No te servirá de nada haber sido filósofo o matemático. Pero la *Fe* que produce la Caridad y las Obras, este don del Espíritu, que la industria y los estudios humanos no sabrían jamás procurar, la *Fe* es la única verdadera Ciencia, y la única vía de la *Regeneración y de la Salvación...*”

Y el Doctor Alexis Carrel, en su pequeño opúsculo intitulado “*La Plegaria*”, rico de observaciones hechas en este dominio por el erudito autor del “*Hombre, este desconocido*” nos dice que:

“La plegaria, parece, eleva los hombres por encima de la estatura mental que les pertenecía, por su herencia y educación: Este contacto con Dios los impregna de paz. Y la Paz irradia de ellos. Y La llevan a todos los lugares donde van. Desdichadamente, no hay ahora en el mundo más que un número ínfimo de individuos que sepan rezar de

manera efectiva...”

Deseemos que estas páginas aporten su contribución a un retorno *eficiente* hacia la plegaria y hacia sus objetivos *superiores y eternos*. Entonces se realizará para algunos de nosotros esta esperanza por la cual nuestros maestros venerados, Don Martinez de Pascuallis, Louis Claude de Saint-Martin y Jean Baptiste Willermoz, pelearon todas sus vidas, y que Robert Fludd había tan bien definido de manera *lapidaria*:

“Entonces, cuando el *templo* sea consagrado, sus piedras muertas volverán a ser vivientes, el metal impuro será transmutado en oro fino, y el *Hombre* recobrará su estado primitiv ...”

*

* *

“Daniel, Hombre de Deseo, entiende las palabras que acabo de decirte, y párate...”

(*Daniel*: X, 11)